

TESIS DOCTORAL

**CIENCIA, SOCIEDAD Y  
PLANIFICACIÓN TERRITORIAL EN LA  
INSTITUCIÓN DEL LAZARETO**

JOAQUIM BONAstra TOLÓS

UNIVERSITAT DE BARCELONA  
2006

## **2.- LAZARETOS Y REDES CUARENTENARIAS. ASPECTOS ESPACIALES**



### **Bloque III ASPECTOS MORFOLÓGICOS**



## **CAPÍTULO 7º LOS LAZARETOS HETEROGÉNEOS**

Asumida la necesidad de las cuarentenas, se tenía que diseñar y modelar un espacio dedicado a su cumplimiento. Este proceso, durante la época pre-bacteriológica que aquí estudiamos, fue constante y se prodjeron constantes reformulaciones y hasta giros radicales en su concepción y diseño. En las páginas siguientes presentaremos una clasificación de los establecimientos cuarentenarios. Esta clasificación, no obstante, por la naturaleza y finalidad de los lazaretos, ha tenido que vencer algunos escollos. Encontramos, en un principio, dos tipos de problemas que influyen en el trazado final de estos establecimientos. En primer lugar estudiaremos la problemática relacionada con los emplazamientos. Nos referimos al espacio que la ciudad destinaba a la construcción del lazareto de acuerdo con un plan racional y preconcebido<sup>1</sup>. Estas restricciones, aunque las podemos encontrar en casi todos los tipos de lazareto, se daban sobre todo en los marítimos ya que, en éstos, las limitaciones espaciales eran más evidentes. Por una parte tenían el mar, que les limitaba no solamente en la línea de costa, sino también en su interior, puesto que era importante que en las cercanías del lazareto se contara con un espacio suficiente para el fondeo de barcos que tuviera, además, una

---

<sup>1</sup> El espacio que el lazareto debía ocupar en relación a la ciudad se tratará en el capítulo undécimo.

profundidad adecuada para que éstos pudiesen circular convenientemente. Por otra parte, la orografía de la costa y el espacio que dejara libre la ciudad, que raramente sería de nueva planta y que difícilmente dispondría de espacios baldíos adecuados a las necesidades de un establecimiento de estas características. Todo ello hace pensar que, en muchas ocasiones, estas restricciones debían ser determinantes en el momento de diseñar la planta de los lazaretos.

En segundo lugar, encontramos dificultades derivadas del lugar que estos establecimientos ocupaban en la jerarquía de la red de lazaretos de un territorio determinado. Aquéllos que conozcan un poco la literatura sobre estas instituciones se habrán dado cuenta de que casi siempre se hace referencia a los mismos lazaretos. Se trata de los de primer rango, de aquéllos que, normativamente, podían acoger a los navíos que venían en derechura desde puertos potencialmente infectados y que actuaban como pieza principal en el entramado cuarentenario de cada nación<sup>2</sup>. La problemática consiste en que, incluso en los países que habían establecido un plan de protección antiepidémica con una jerarquía de lazaretos, debido a lo costoso de su instauración<sup>3</sup>, toda la reflexión morfológica se aplicaba a los lazaretos principales. Los de segunda y tercera fila, en muchas ocasiones, tenían plantas parecidas a meros almacenes o caballerizas. Algunos eran edificios construidos con materiales perecederos y, otros, aprovechaban edificaciones ya establecidas.

Para dar una visión más completa del fenómeno que estamos estudiando, hemos considerado importante incluir los edificios de segundo

---

<sup>2</sup> Reservamos los capítulos decimosegundo y decimotercero para explicar estos aspectos de ordenación territorial.

<sup>3</sup> Particular que agravaba elementos quizás más importantes como, por ejemplo, el tratarse de un instrumento basado en conocimientos empíricos y en ningún modo corroborados por la ciencia médica.

orden, aquéllos que, en principio, estaban fuera de los grandes proyectos. Entre estas construcciones encontramos tanto inmuebles aprovechados, como de nueva planta. Su existencia obedecía, en unos casos, a unos balbuceantes primeros pasos en la concepción del recinto cuarentenario. En otros casos, a lazaretos de rango secundario o terciario. En otros, a la necesidad de ahorro, o a la falta de voluntad profiláctica por parte de administraciones que tanto creían en la utilidad de las cuarentenas, como las encontraban inútiles.

De modo que empezaremos con los edificios aprovechados, aquéllos que, diseñados con otra finalidad, fueron utilizados como lazaretos. Seguiremos con edificios de nueva planta de segundo orden y acabaremos el capítulo con lazaretos heteróclitos de primer orden.

### **7.1. Edificios aprovechados**

Aparte de los lugares aislados de la ciudad (como cuevas, isletas, calas alejadas...), algunos de los primeros lazaretos fueron edificaciones construidas y consagradas a fines diferentes de la cuarentena. Varios tipos de edificios fueron reutilizados para tales menesteres. Puesto que estaban diseñados con otro objeto que el de albergar a cuarentenados, no serán objeto de un análisis morfológico muy detallado. Conviene, eso sí, establecer una mínima tipología puesto que, ya fuera por su estructura, ya por su emplazamiento, hay varias clases de edificios que se repiten en lo que a su uso como lazareto de fortuna se refiere. No nos extenderemos mucho pero nos gustaría dejar constancia de su existencia. Daremos varios ejemplos de cada caso aunque somos enteramente conscientes de que existieron muchos más a los que, por una cuestión de espacio, no vamos a hacer referencia.



### 7.1.1 Conventos

Ragusa utilizó a partir de 1397 el convento benedictino de Santa María, sito en el la Isla de Meleda<sup>4</sup> (Mljet), a unos 30 kilómetros de la ciudad. Éste se encontraba en un islote situado en un lago salado con una estrecha apertura al mar. El convento agustino de Santa María de Nazaret, en la laguna véneta, hizo también las veces de lazareto. Adquirido por la República, a causa de la epidemia de peste de 1403, como lugar destinado al aislamiento de los apestados de la zona, pasó a ser utilizado como lazareto preventivo a partir de 1423. A la isla se le construyó en esa época un lazareto de nueva planta que es el que ahora conocemos como Lazzaretto Vecchio.

Barcelona, cuando estaba extendida la peste por casi todo el Principado y veía la afluencia continua de enfermos a la capital, empleó el monasterio de los Ángeles Viejos. Situado extramuros, se usó como recinto de cuarentena para los sospechosos durante la epidemia de 1589<sup>5</sup>. Durante la epidemia de 1651, y hasta 1657, se utilizó como lazareto terrestre el convento de Jesús, situado en lo que ahora es el Paseo de Gracia y distante doce minutos de la ciudad<sup>6</sup>.

Todavía en el siglo XIX esta práctica continuaba en uso. Durante la epidemia de fiebre amarilla que padeció Alicante en el año 1804, se habilitó el

---

<sup>4</sup> Janeković Römer, Zdenka. I lazzaretti de Dubrovnik (Ragusa). In Nelly-Elena Vanzan Marchini. *Rotte mediterranee e baluardi di sanità. Venezia e i lazzaretti mediterranei*. Milano: Skira, 2004, p. 246-249.

<sup>5</sup> Viñas y Cusí, Federico. *Datos históricos sobre las epidemias de peste ocurridas en Barcelona. Medidas adoptadas por el Consell de Cent para prevenir las y dominarlas. Separata de la Memoria sobre la epidemia ocurrida en Porto en 1899, por Jaime Ferrán, Federico Viñas y Cusí y Rosendo de Grau, publicada por el Excmo. Ayuntamiento en 1907*. 2ª ed. Barcelona: Ayuntamiento de Barcelona, Instituto Municipal de Historia, 1964, p. 435.

<sup>6</sup> Gascón Gazulla, Silvia. *El lazareto de Barcelona (1720-1820)*. Tesina de licenciatura presentada en la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona, 1987, p. 62.

convento de Sant Francesc como lazareto para la ciudad. En este caso, se recomendaba su uso sólo para aquéllos que, estando enfermos, no tuviesen posibles para quedarse en su casa con unas mínimas comodidades y capacidad de alimentarse<sup>7</sup>.

### 7.1.2 Casas extramuros

Otro tipo de edificio que se utilizaba para la sanidad terrestre eran las casas construidas extramuros, en las cercanías de algún camino que llevase a las puertas de la ciudad. Esto suponemos que ocurrió en la mayoría de ciudades de una cierta importancia, durante todo el periodo que estudiamos. Estas casas podían ser, o bien particulares, o bien ermitas campestres. Ragusa vuelve a ser ejemplo de todo ello cuando transformó en lazareto algunas casas de las cercanías de la Porta Pila, en 1436.

En Barcelona, a partir de 1558, se utilizó una masía llamada *d'en Fontanillas* para la cuarentena de los viajeros provenientes de Francia. Para aquéllos procedentes del sur, se habilitó la *torre* de Berenguer de Recasens, en Sant Feliu de Llobregat<sup>8</sup>. Ante nuevas amenazas, en los años siguientes se habilitó la *torre* de Bargalló, situada cerca del Pont Tancat<sup>9</sup>. Mucho más adelante, a principios del ochocientos, se utilizó como lazareto de tierra de la ciudad el *mas* Guinardó, elegido por encontrarse en un paraje salubre<sup>10</sup>.

---

<sup>7</sup> Ver Pascual Arteaga, Mercedes. *Fam, malaltia i mort. Alacant i la febre groga de 1804*. Simat de Valldigna: La Xara Edicions, Col·lecció País, 2000, p. 113.

<sup>8</sup> Viñas y Cusí, Federico. *Datos históricos...*, p. 413.

<sup>9</sup> Gascón Gazulla, Silvia. *El lazareto de Barcelona...*, p. 62.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 67.



**Figura 7.1** *Rhodigium, vulgo Rovigo. Ville de l'Etat de Venise capitale de la Polesine de Rovigo*, por Joan Blaeu y Pierre Mortier, 1704 (BACR, AC, Conc, 000046808) (detalle del lazareto)

Consultando mapas y vistas de ciudades de toda la Edad Moderna podemos toparnos con ciudades en cuyos alrededores había un pequeño edificio que servía como lazareto. Tal es el caso de Rovigo, una ciudad de la República de San Marcos. El pequeño edificio que servía de lazareto estaba situado en las inmediaciones de la ciudad. Era la última casa de un arrabal que había crecido a lo largo del camino de entrada cuya función era la de lazareto de tercera en una ciudad fronteriza en el valle del Po.

### 7.1.3 Otros lugares

La falta de previsión y otras razones que hemos ido enumerando hacían que se tuviesen que habilitar lugares construidos con otro fin que el de estación de cuarentena. Esta desorganización llevaba en muchas ocasiones a importantes errores de cálculo acerca de la capacidad de estas casas extramuros, conventos e, incluso, hospitales afectados para ser utilizados como lazaretos. Todo esto hacía que, en última instancia, y ante lo perentorio de la situación, ya fuera a causa de la peste, de la fiebre amarilla o del cólera, se utilizase cualquier recinto como lazareto. Muchas veces se trataba de instalaciones ya existentes en el mismo puerto. Tal es el caso de la bóveda de la linterna del puerto de Barcelona que, en 1778 y los años posteriores, viéndose incrementado el tráfico comercial con el Levante y la Berbería, tuvo que ser acondicionada como almacén de expurgo<sup>11</sup>. En otras ocasiones se utilizarían dependencias de las murallas de las ciudades, sus atarazanas, las torres de guardia (como las de San Nicolau, en Palma de Mallorca, durante el quinientos y el seiscientos), ermitas y capillas, o castillos, como el de Santa Catalina, en Málaga<sup>12</sup>.

Vemos, pues, que en muchos de los puertos existe una gran heterogeneidad en sus estructuras sanitarias, cosa que en España no cambió, según López Nadal<sup>13</sup>, hasta después de la peste de Marsella. En otros lugares, la situación, con ligeros matices, era la misma y se debía seguramente al sistema de administración sanitaria local y autónoma vigente tanto en España<sup>14</sup>, como en otros países.

---

<sup>11</sup> Ver Gascón Gazulla, Silvia. *El lazareto de Barcelona...*, p. 83

<sup>12</sup> López Nadal, Gonçal. Estructura e instituciones sanitarias en los puertos del levante ibérico entre los siglos XVI y XVIII (una visión de conjunto). In Simonetta Cavaciocchi (ed.). *I porti come impresa economica*. Firenze: Le Monnier, 1988, p. 65-88, p. 68-70.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 73.

<sup>14</sup> *Ibidem*.



**Figura 7.2 Vista de la ciudad de Barcelona, 1788. En primer plano el puerto y la linterna que había servido eventualmente como lugar de cuarentena (AGS, M.P. y D., XXXVI-33)**

## **7.2 Lazaretos de nueva planta de segundo orden**

Entre estos edificios heterogéneos, los de nueva planta son también numerosos. Encontramos desde los complejos de cabañas, la empalizada que separaba el espacio de contumacia del exterior, hasta otros que, sirviendo a áreas más o menos pequeñas, tenían la apariencia de un caserón o de unas caballerizas. Esto no obsta para que pudiesen cumplir su cometido de aislamiento, tratándose de edificios destinados a tal fin. Como para el caso de los edificios aprovechados, recordamos que vamos a dar ejemplos que creemos representativos, se trata de algunas muestras entre muchas otras que existieron durante todo el periodo pre-bacteriológico.

### 7.2.1 Campamentos de cabañas

Los edificios construidos con materiales perecederos son normalmente un claro exponente de la vocación efímera de la obra. La existencia de lazaretos elevados con este tipo materiales era normalmente una muestra de la poca previsión en la lucha antiepidémica y del sentimiento de provisionalidad con que se adoptaban este tipo de medidas. En otros casos, este tipo de edificaciones obedecían a unos primeros e imprecisos intentos de segregación o, razón mucho más pragmática, a la situación económica de municipios que no podían pagar y mantener un lazareto de obra. En algunas ocasiones hasta se defendió que el campamento de barracas era mejor que otro edificio de obra porque permitía el mejor aireamiento de las personas y las mercancías. Mostraremos a continuación varios ejemplos que ilustran el fenómeno en diferentes épocas y lugares.

#### 7.2.1.1 Primeros ensayos

El primer ejemplo de lazareto de este tipo es contemporáneo de la aparición de la idea de la cuarentena; lo encontramos en Ragusa. En 1377 la ciudad había previsto dos lugares de cuarentena diferentes, según se arribara por mar, o por tierra. Se trataba, respectivamente, de la isla de Mercana (Mrkan) y de algún lugar cercano al pueblo de Ragusavecchia, en el que paraban sobre todo las caravanas que llegaban por tierra. Tal y como informa Janekovi : “la prima quarantena non era molto confortevole, i viaggiatori erano sistemati in baracche di legno que, quando schemava l’epidemia, venivano bruciate per non lasciare alcun residuo”<sup>15</sup>. El gran lazareto existente en Plozze, el puerto situado en la parte oriental de la ciudad, se construyó donde anteriormente había un lazareto de cabañas<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Janekovi Römer, Zdenka. I lazaretti de Dubrovnik..., p. 246.

<sup>16</sup> *Ibidem*.

### 7.2.1.2 «Abarracaments»

Otro caso interesante son los *abarracaments*, o encierros cuarentenarios en barracas, que se practicaron en las ciudades y pueblos de la costa al norte de Barcelona durante la epidemia de peste de 1650-54. Según explica Forn<sup>17</sup>, éstos eran de dos tipos: los que se utilizaban en el caso de contagio confirmado de una persona y el que se producía cuando alguien quería entrar en la población sin boleta o fe de sanidad, o cuando se sabía a ciencia cierta que procedía de un lugar infectado. La primera situación obligaba a todos aquéllos que hubiesen mantenido contacto con el enfermo a cumplir la cuarentena en barracas. Éstas podían construirse ex profeso o podían emplearse barracas ya existentes en los campos de cultivo; en ocasiones especiales se podía utilizar la propia casa del apestado dentro del pueblo. En el segundo caso de obligación de *abarracamiento*, se habían construido a la entrada de las poblaciones, a modo de lazareto, grupos de barracas donde encerrar a los viajeros y hornos para purificar los ropajes y objetos que transportasen. Vigilaban a los cuarentenados los llamados *guàrdies de vista*, que luego podían actuar como fedatarios de haberse realizado la cuarentena correctamente y sin incidencia.

El gran problema de este sistema era que todos los gastos ocasionados por la cuarentena —cabaña, manutención de los cuarentenados y sueldo de los vigilantes, etc.— corrían a cargo de los cuarentenados, cosa que hacía que solamente las personas adineradas pudieran acceder a este “servicio”, siempre y cuando no se quedasen sin dinero cuando estaban dentro de la barraca. Los otros dependían de la caridad pública y los que quedaban fuera de esta ayuda tenían que deambular por los caminos o encerrarse en cuevas y buscar comida por el bosque. Solamente podían

---

<sup>17</sup> Ver Forn i Salvà, Francesc. «*Déu nostre Senyor vulla alsar la mà de aquest asot de contagi*» *Una aproximació a l'epidèmia de pesta bubònica al terme del castell de Montapalau, al terme del Castell de Palafolls i a Mataró*. Mataró: Caixa d'Estalvis Laietana, 1993, p. 84-88.

recibir socorro en el caso en que se contagiaran y pudiesen ser acogidos en la morbería.

### 7.2.1.3 Lazaretos de Barcelona

En Barcelona, presionada la ciudad por la celeberrima peste de Marsella, se construyó, cerca del baluarte de San Cristóbal, en el actual Poble Nou, un lazareto con materiales de baja calidad. Se aprovecharon, para tal efecto, las instalaciones dedicadas a prevenir la peste de Venecia de 1709. Según Gascón<sup>18</sup>, en 1720, éstas se encontraban en muy mal estado de conservación y sus dimensiones eran pequeñas. El recinto estaba compuesto por un gran cobertizo, una barraca adjunta, algunos aposentos y una letrina. Dado lo reducido de sus dimensiones, se tuvieron que alquilar algunas casas cercanas para uso de los cuarentenistas y expurgo de las mercaderías.

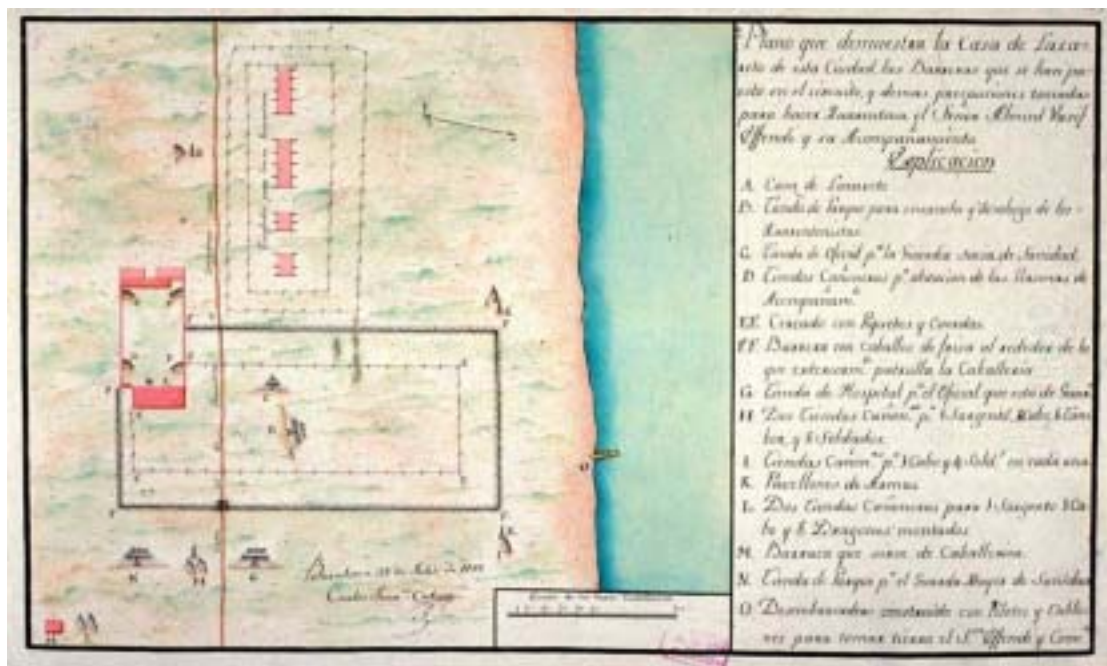


Figura 7.3 Plano que demuestra la Casa de Lazareto de esta ciudad (Barcelona), planta, por CarlosFrancisco Cabrer, 1787 (AHN, Estado, 980)

<sup>18</sup> Gascón Gazulla, Silvia. *El lazareto de Barcelona...*, p. 68.



Después de medio siglo de luchas para conseguir un “verdadero” lazareto y tras el diseño de varios proyectos de lazareto nuevo para Barcelona —y siempre con premura por el crecimiento del tráfico de mercancías con lugares infectados o la amenaza de alguna peste— se decidió ampliar el lazareto ya existente a base de tinglados provisionales, tiendas de madera y cercados de piquetas y cuerdas<sup>19</sup>. Esta instalación llegó incluso a utilizarse como hospital sucio durante la epidemia de fiebre amarilla de 1803.



**Figura 7.4** *Vue du Campement Sanitaire, dit de la Constitution construit en 8bre 1821 sur la Plate-forme, nord, de la montagne de Montjoui de Barcelone.* En Henry, Dominique-Marie-Joseph. *Relation historique des malheurs de la Catalogne...* Paris: Audot, 1822

<sup>19</sup> Para una explicación detallada sobre este periodo ver Gascón Gazulla, Silvia. *El lazareto de Barcelona...*, p. 71-84.

En 1821, infectada la ciudad de fiebre amarilla, se montó otro campamento sanitario en la ladera de Montjuic, en lo que ahora sería el barrio del Poble Sec. Levantado con tiendas, y conocido como Campamento de la Constitución<sup>20</sup>, su función era acoger a los evacuados de Barcelona para que la epidemia se cobrara menos vidas<sup>21</sup>.

El problema de Barcelona fue también sufrido por otros puertos españoles. Rodríguez Ocaña<sup>22</sup> hace referencia a lazaretos provisionales, “construidos de tablas” en Cádiz, sobre la playa del Puntal, que estuvo en funcionamiento entre 1722 y 1728; en Algeciras, en 1744, y en Alicante y en Cartagena, alrededor de 1754. Tenemos también noticia de lazaretos de este tipo en la isla de Menorca, como el construido en 1652 extramuros de Ciutadella, conocido como el lazareto de *les barraques*<sup>23</sup>.

También como lazareto se utilizó, en la entrada del puerto de Mahón, la isla de la cuarentena, conocida como *l'Illeta*. En actividad al menos desde 1490, funcionaba en estrecha relación con la Isla de Colom que, desde mediados del seiscientos, había hecho las veces de lugar de cuarentena para las procedencias sucias.

---

<sup>20</sup> Ver la figura 7.4.

<sup>21</sup> Encontramos la normativa de dicho campamento como anexo a un oficio de la Junta Superior de Sanidad con fecha de 2 de octubre en Henry, D.-M. J. *Rélation historique des malheurs de la Catalogne, ou Mémoires de ce qui s'est passé à Barcelone en 1821, pendant que la fièvre jaune y a exercé ses ravages; suivis de Pièces Officielles communiquées par MM. les Préfets, les Consuls, les Intendants et les Médecins de la Catalogne*. Paris: Audot, 1822, p. 270- 278.

<sup>22</sup> Rodríguez Ocaña, Esteban. La cuestión del lazareto marítimo permanente en la España del siglo XVIII, de Cádiz a Mahón. *Asclepio*, vol. XL, nº 1, 1988, p. 265-276, p. 267.

<sup>23</sup> Nos habla de él López Nadal, Gonçal. La sanidad marítima menorquina anterior al funcionamiento del lazareto de Mahón. Introducción a su estudio histórico. In *Menorca en la historia de la sanidad*. Madrid: Ministerio de Sanidad y Consumo, 1987, p. 83-108, p. 87.

Rodríguez Villalpando describe el sistema cuarentenario montado en torno a estas dos islas:

Se sabe que la isla de la cuarentena ha sido durante muchos años el parage en que se confinaban los buques, acian su observacion los detenidos y el espurgo los que lo abian menester; no abiendo sospecha de gran riesgo, pues abiendola se ponían los enfermos y los contumaces en la Isla de Colom, como sucedió con nuestros esclavos apestados en 1787, procedentes de argel<sup>24</sup>.

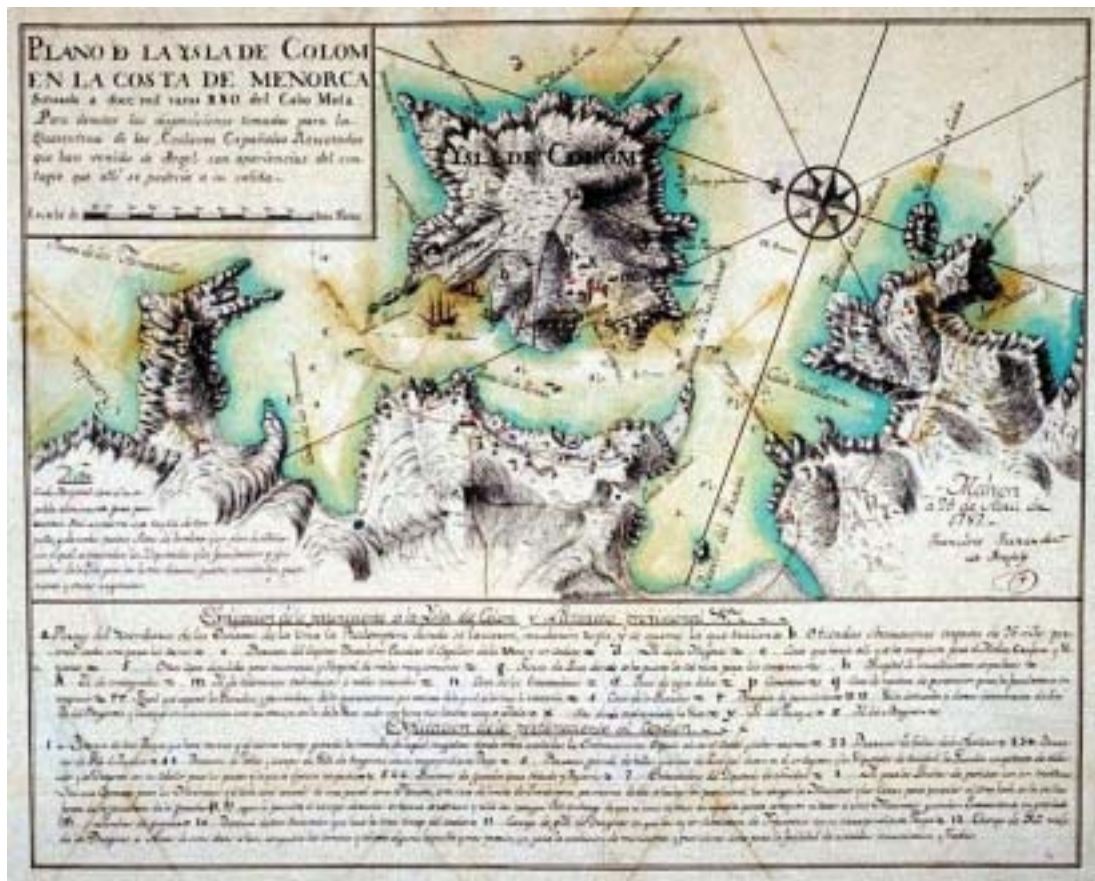


Figura 7.5 Plano de la Isla de Colom en la costa de Menorca, por Francisco Fernández de Andile, 1787, en él se explica el uso de la isla como lugar de cuarentena (AHN, Estado, 1004)

<sup>24</sup> Rodríguez, Manuel. *Lazareto de Maón ó Memoria descriptiva de sus obras, reflexiones críticas sobre su estado actual y proyecto para que sea general y puerto franco en beneficio del comercio del Mediterráneo*. Maón: Imp. de Pedro Antonio Serra, 1813, p. 18.

#### 7.2.1.4 Grosse-Île, principios de un lazareto de primer orden

En América del Norte, un buen ejemplo de campamento de barracas son los principios de la estación de cuarentena de Grosse-Île, cerca de la ciudad de Québec. La operación de la cuarentena, unas veces a causa de la improvisación, otras, por la falta de voluntad política<sup>25</sup> y, otras, por el desbordamiento de la estación en años de especial circulación de inmigrantes, dejaba mucho que desear. Solamente cabe señalar que, durante esos primeros años, las leyes de cuarentena en el Bas Canada (el actual Québec) tenían por lo común una vigencia anual. Vencido el plazo, éstas se renovaban, si se consideraba necesario, y solamente si alguna epidemia de magnitud acechaba desde Europa. Por esto no es extraño que las autoridades coloniales consideraran innecesario realizar grandes inversiones en este concepto. Decidida la instalación de una estación de cuarentena en Grosse-Île, al amparo de una ley que creaba al mismo tiempo oficinas sanitarias en la provincia y que tenía una vigencia de un año<sup>26</sup>, varios hangares fueron rápidamente erigidos para ser utilizados como hospital en la parte oeste de la isla. En la parte oriental sólo se levantó uno. Al poco tiempo se dieron cuenta de que dichos cobertizos eran bastante inadecuados y se montaron tiendas para poder alojar a más cuarentenistas<sup>27</sup>.

No eran éstas todas las deficiencias de la recién fundada estación de cuarentena de Grosse-Île. Además de lo que ya hemos visto, hay que destacar el hecho de que no se previera, en ningún momento, la segregación

---

<sup>25</sup> Ver Bilson, Geoffrey. Canadian doctors and the cholera. Historical Papers, 1977, p. 104-119, p. 105-119.

<sup>26</sup> Se trata del *Acte pour l'établissement de bureaux sanitaires en cette province et pour mettre en force un système effectif de quarantaine*. 2e Guil.IV.cap.16, 1832.

<sup>27</sup> Heagerty, John J. *Four Centuries of Medical History in Canada and a Sketch of the Medical History of Newfoundland*. Toronto: The Macmillan company of Canada limited, 1928, vol. 1, p. 181.

de los pasajeros de los diferentes barcos. Los cuarentenados andaban a su aire, mezclándose aquéllos que ya estaban acabando la cuarentena con los recién llegados al lazareto<sup>28</sup>. A la vista de tal situación, el cólera no tardó mucho en llegar a Québec, puesto que el planteamiento era totalmente deficiente y permeable. Lo que no olvidaron construir, eso sí, fue una capilla católica y otra protestante.

El año siguiente de la epidemia, desaparecido el peligro del cólera, no se hizo ninguna mejora en el lazareto. Lo contrario pasó en 1834, cuando se recibieron noticias de que otra oleada epidémica amenazaba de nuevo la colonia. El gobierno destinó una partida de fondos para mejoras en la estación. A pesar de ello, seguía adoleciendo de los mismos males que dos años antes: instalaciones insuficientes y promiscuidad de los inmigrantes. Pocas modificaciones se hicieron en la isla hasta después de la tragedia del tifus en 1847, en la que varios miles de irlandeses murieron en la estación en el transcurso de tan sólo unos meses<sup>29</sup>. A partir de este momento se decidió dividir la isla en tres sectores y seguir los principios de aislamiento y de clasificación de los pasajeros que tenían que cumplir la cuarentena.

Del mismo modo que en la Grosse-Île, el lazareto de Partridge Island, en Saint John (New Brunswick), que además fue el primer lazareto o lugar de cuarentena canadiense, comenzó su andadura de una manera similar. En funcionamiento desde 1785, el primer *pest-house* fue erigido en 1830 en

---

<sup>28</sup> Ver Bilson, Geoffrey. *A darkened house. Cholera in nineteenth-century Canada*. Toronto and Buffalo: University of Toronto Press, 1980, p. 8-12.

<sup>29</sup> Existe mucha bibliografía sobre este trágico episodio de la historia de Canadá relacionado con las cuarentenas, creemos que son de la máxima importancia: Charbonneau, André et Sévigny, André. *1847, Grosse Île au fil des jours*. Ottawa: Parcs Canada, 1997; y Masson Dompierre, Rose et O’Gallagher, Marianna. *Les Témoins parlent. Grosse-Île 1847*. Sainte-Foy, Québec: Carraig Books, 1995.

medio de una epidemia de tifus. Hasta ese momento los cuarentenistas eran alojados en tiendas del ejército<sup>30</sup>.

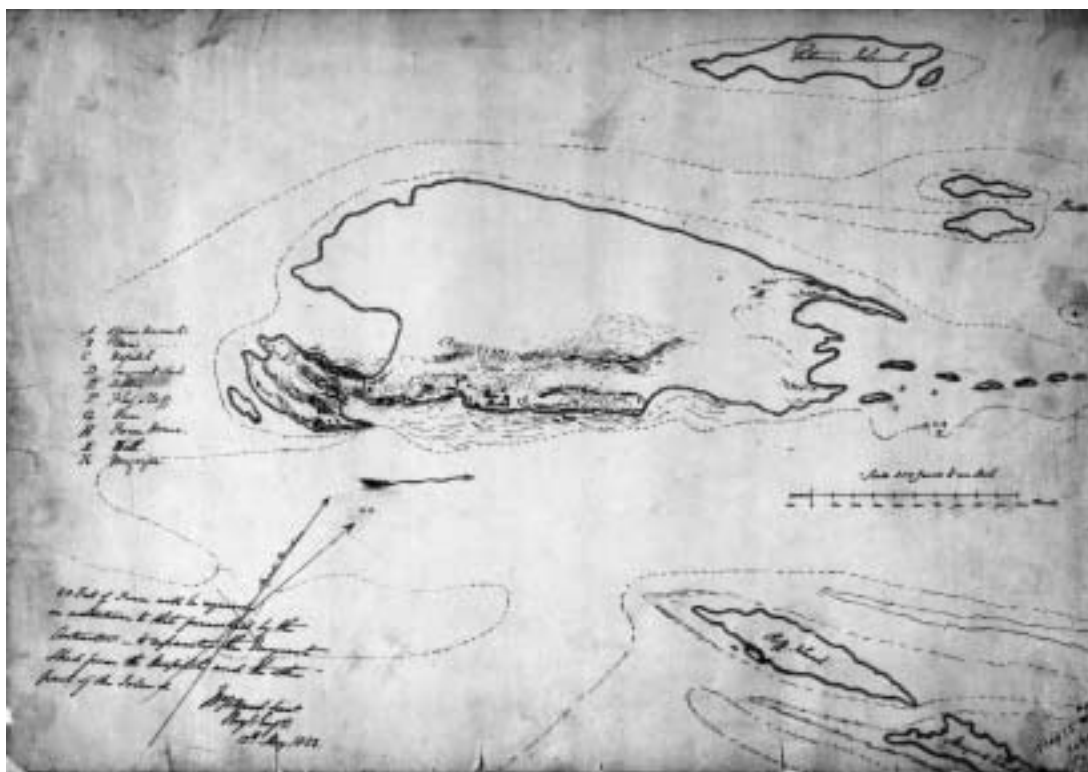


Figura 7.6 *Grosse Ile*, plano de las instalaciones, por W. Yolland, 1832 (ANC, NMC-1441)

### 7.2.2 Lazaretos de obra

Después de haber visto las instalaciones provisionales, pasaremos a analizar aquéllas construidas con materiales no tan perecederos. En este caso hemos hecho una división entre los lazaretos ultramarinos venecianos y otros de segunda categoría, a causa la importancia que tenían los primeros. Esta importancia venía dada, por una lado, por la configuración de los territorios venecianos, básicamente marinos y ciertamente dispersos. Por otra parte, la

<sup>30</sup> Wright, Harold E. *L'Île Partridge. Un passage vers l'Amérique du Nord*. Saint John, New Brunswick: Partridge Island and Harbour Heritage Inc., 1995, p. 43.

vocación comercial de la Serenísima hacía necesaria la creación de una tupida red de lazaretos.

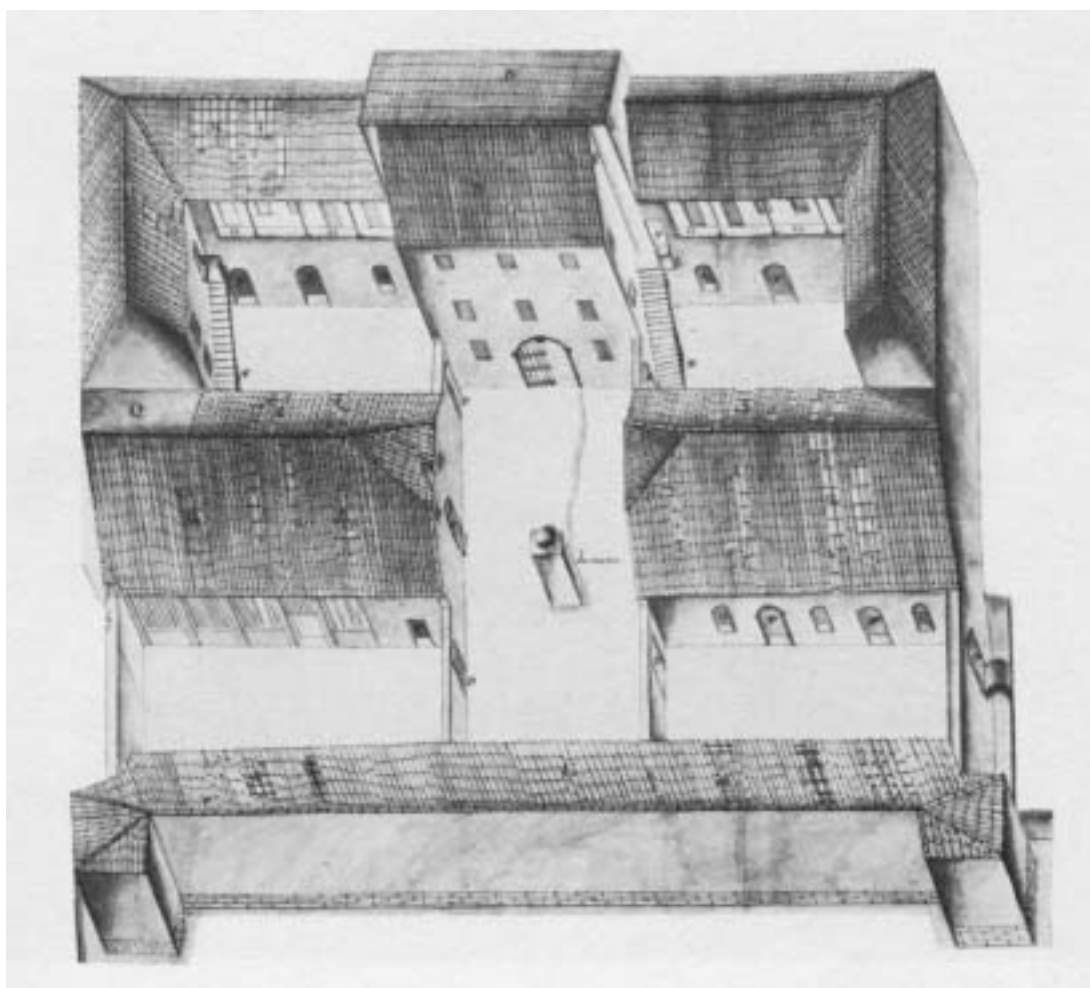
#### 7.2.2.1 Los lazaretos venecianos ultramarinos

Justo después de la cesión turca de la Dalmacia y Albania a Venecia en 1699, la República de San Marcos, abanderada en asuntos cuarentenarios, organizó la prevención sanitaria de la zona da las Bocce di Cattaro erigiendo un lazareto terrestre sobre un promontorio cercano a Castelnuovo. Se trataba de un edificio de obra que daría servicio al tráfico caravanero de la zona. A pesar de asegurar en cierto modo el aislamiento de los géneros y las personas, con sus diversas estancias y patios separados los unos de los otros, era a todas luces un edificio insuficiente en dimensiones, mal distribuido y mal ubicado. Tanto es así que en 1719, apenas veinte años después de su construcción, se estaba buscando ya un nuevo emplazamiento para un nuevo lazareto.

El nuevo lazareto situado entre la ciudadela de Castelnuovo y el pueblo de Megline fue construido entre 1728 y 1732 y se ideó para la cuarentena terrestre de las caravanas provenientes de Oriente. De todos modos, atendiendo a lo estratégico de su situación, tan pronto como se inauguró fue utilizado tanto para cuarentenas terrestres, como marítimas. Precisamente por esta razón, que hacía que pasaran por él cada vez más mercancías, fue objeto de varios intentos de remodelación y ampliación, al menos en 1754 y en 1767<sup>31</sup>, que finalmente no se realizaron.

---

<sup>31</sup> Carini Venturini, Domenica Viola. I lazzaretti della Dalmazia veneta. In Nelly-Elena Vanzan Marchini. *Rotte mediterranee e baluardi di sanità. Venezia e i lazzaretti mediterranei*. Milano: Skira, 2004, p. 234-237.



**Figura 7.7** *Prospettiva alla cavaliera (assonometria) del Lazaretto pubblico di Castelnuovo in Albania, vista, por Paolo Artico, 1767 (ASV, Provveditori alla Sanità, b. 9 n. 7/1)*

La obra, construida en piedra, tenía la planta cuadrada de unos treinta metros de lado, según la escala del mapa de Bussolin<sup>32</sup>. El edificio principal, que estaba encarado al mar, albergaba toda la administración y estancias de los trabajadores del lazareto. Desde este edificio se accedía a un patio central que hacía las veces de distribuidor del complejo. Por él se entraba a otros cuatro recintos rodeados de edificios que correspondían a diferentes

---

<sup>32</sup> Ver la tabla 6 en Bussolin, Giovanni. *Delle istituzione di sanità marittima nel bacino del mediterraneo studio comparativo, con 30 tavole illustrative*. Trieste: Stabilimento tipogr. di Lod. Hermanstorfer, 1881.



secciones de contumacia<sup>33</sup>, aunque no hemos encontrado, en este sentido, especificaciones concretas. Sabemos, eso sí, que tras pasar el territorio a manos Austriacas, no cambió sustancialmente.



**Figura 7.8** *Disegno in pianta del novo Lazaretto del quale si sono piantate tutte laboriose fondamente e alzate parte delle mure, e al frontespicto poste anco le travadure del primo soler, planta, perfil y plano de situación, por Francesco Melchiori, 1720-1721 (ASV, Provveditori alla Sanità, b. 417)*

Este tipo de lazareto aseguraba en gran parte el aislamiento y permitía la clasificación de géneros y personas. Bussolin, que era director de la nueva estación de cuarentena de Trieste (Valle San Bartolomeo), le encontraba, no obstante, algunos problemas. Leamos sus propias palabras:

Anche qui si ripetono gl'inconveniente che si osservano nel lazaretto marittimo in Valle San Bartolomeo, quelli cioè di abitazioni per contumacianti sovrapposte ad altre abitazioni, e per conseguenza con finestre sovrapposte, per le quali, se aperte, possono entrare nelle stanze inferiori o posarsi sul davanzali di esse oggetti suscettibili, getati da quelle superiori o

<sup>33</sup> Ver una amplia descripción de estas instalaciones en Bussolin, Giovanni. *Delle istituzioni di sanità...*, p. 204-209.

semplicemente spazzolati presso alle finestre aperte delle medesime; e dei cessi a tubo comunicante.

Para ambos problemas tiene solución:

Al primo inconveniente si ovvierebbe collo alloggiare i contumacianto soltando a pianoterra o nel primo piano; al secondo adottando il sistema indispensabile per gli stabilimenti congeneri delle fosse mobili<sup>34</sup>.

Parecida estructura tenían los lazaretos de las islas Jónicas, construidos también bajo mandato veneciano. La característica común de todos estos establecimientos dieciochescos venecianos era la distribución de las dependencias alrededor de un patio central. Este patio daba acceso a una serie de patios secundarios en los que encontramos almacenes y edificios de cuarentena de personas y géneros. De todos modos el diseño de los lazaretos de las islas Jónicas era algo más regular que el que acabamos de describir. Se trataba de instalaciones, como la de Castelnuovo, a la escala de las necesidades locales. Cumplían, simplemente, el papel antiepidémico que se les había encomendado. Pertenecía a esta tipología el de Corfú, planificado en 1705<sup>35</sup>; el de Zante, que data de 1726<sup>36</sup>; y el nuevo lazareto de

---

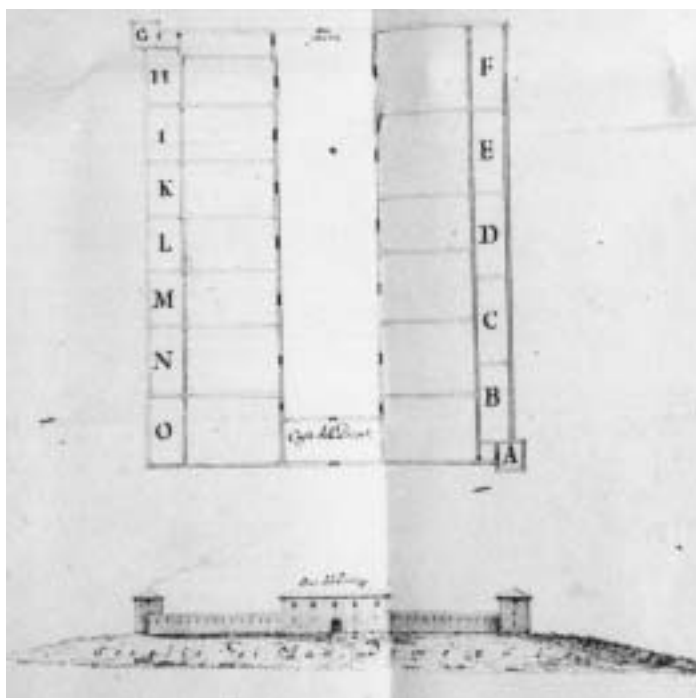
<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 207.

<sup>35</sup> Ver el plano en la figura 7.9.

<sup>36</sup> Aunque siga la tipología mencionada, creemos que el lazareto de Zante, al menos en su primera fase de construcción, estaba hecho de madera, aunque Howard, en su descripción, no mencione nada sobre este particular, leamos su palabras: "This court [the middle court] is about one hundred and thirty feet long and thirty-five feet wide. The doors to the other courts (three on each side) open into this. On one side they are chiefly designed the passengers, and in each three there are four rooms, one of which having a fire-place is calling the kitchen. On the other side there are large, deep, open sheds for goods, with a partition wall". Howard, John. *An Account of the Principal Lazarettos in Europe, with Various Papers Relative to the Plague and Additional Remarks on the Present State of Prisons in Great Britain and Ireland*. 2nd ed. London: Johnson, Dilly and Cadell, 1791, p. 9-10.

Argostoli, en la isla de Cefalonia, acabado en 1746<sup>37</sup>. Seguían la misma estructura los lazaretos campestres de Samo y el de Fiscardo, en la misma isla y también construidos en el ochocientos<sup>38</sup>, que, con pequeños cambios, reproducían el mismo diseño.

Aparte de éstos, que presentaban una tipología bastante clara, había otros lazaretos, como el de Zara<sup>39</sup>, que no seguían ningún modelo.



**Figura 7.9 Lazareto de Corfú, planta y alzado, 1705 (ASV, Dispacci Provveditori da Terra e da Mar, f. 952)**

#### 7.2.2.2 Otros lazaretos de segundo orden

La heterogeneidad morfológica de los lazaretos de segundo orden fue moneda corriente a lo largo de toda la época pre-bacteriológica. Una fuente

---

<sup>37</sup> Ver el plano en el Apéndice Gráfico I, figuras I.118 y I.119.

<sup>38</sup> Ver los plano en el Apéndice Gráfico I, figuras I.131 y I.132.

<sup>39</sup> Ver el plano en el Apéndice Gráfico I, figura I.130.

interesante de descripciones de lazaretos es la que nos ofrecen los viajeros que, sobre todo en el XIX, recorrieron el levante en busca de experiencias orientalizantes. Entre aventura y aventura, es bastante usual encontramos estancias y descripciones de lazaretos, sobre todo de los acabados de fundar por el Imperio Otomano. Descripciones en las que no faltan exclamaciones y quejas contra los “incivilizados turcos”.

Entre los ilustres viajeros encontramos a Flaubert, que, habiendo pasado por los lazaretos de Gaza y Beirut, tal y como podemos leer en su correspondencia, hace una somera descripción del de Rodas:

Le lazaret où nous sommes maintenant est sur la pointe d' une petite presqu'île en rochers. Nous habitons une cahute au rez-de-chaussée, entourée de la mer de tous côtés. En face de nous, et presque à la toucher, nous avons la côte d' Asie Mineure et, derrière nous, la ville de Rhodes<sup>40</sup>.

Así nos describe otro viajero el lazareto de Hebrón, a mediados del novecientos. Es interesante recalcar que la expedición de este viajero era la primera que cumplía la cuarentena en este recinto:

En avant se trouve un bâtiment qui sert de logement à la garnison (...); il renferme aussi les bureaux de l'administration. (...) une grille, conduit dans une cour rectangulaire. À droite et à gauche, deux bâtiments renferment des chambre et des écuries pour les animaux *contumaces* qui entrent en Syrie. Au fond, adossée au roc et soutenue par un mur haut et épais, s'élève une terrasse sur laquelle sont construits trois pavillons. Le plus grand, celui du milieu, contient cinq chambres, ou plutôt cinq casemates avec fenêtres grillées et garnies de croisées vitrées, et portes massives. Les deux petits pavillons de droite et de gauche renferment, l'un une chambre, l'autre une salle de bains.

---

<sup>40</sup> Ver Flaubert, Gustave. *Correspondance. 2e série, 1847-1852*. Nouvelle éd. augmentée. Paris: L. Conard, 1926.

Quatre escaliers extérieurs conduisent de la terrasse dans la cour. Ils sont destinés à isoler les différentes bandes de *suspects* qui, arrivées à des époques diverses, n'auraient plus le même temps de quarantaine à faire, et ne pourraient communiquer ensemble. Chaque bande a ainsi son escalier, et on évite le contact entre elles. L'ensemble des bâtiments et la terrasse sont entourées d'une haute muraille isolée partout, et garnie de morceaux de verre. (...) Ce lazaret est un véritable fort, une prison très solide<sup>41</sup>.

No queremos extendernos; sirvan estos ejemplos, y otros que se pueden encontrar en el apéndice gráfico<sup>42</sup>, para comprobar que cuando no se trataba de obras importantes, formando parte de grandes proyectos, casi cualquier morfología servía como lazareto siempre que asegurara mínimamente el aislamiento.

### 7.3 Lazaretos heterogéneos de primer orden

Este tipo de edificios, que hemos definido como heterogéneos, también tienen su representación entre los de primer orden e importancia. Ya hemos explicado con anterioridad los condicionantes morfológicos que hicieron que los lazaretos se tuviesen que adecuar a terrenos que no permitían una gran uniformidad en las edificaciones. Es también importante resaltar que muchos de ellos se crearon sin un plan espacial preconcebido y sin seguir las corrientes arquitectónicas de las diferentes épocas en que fueron erigidos. De hecho, consideramos que un problema añadido era la falta de modelos en los que basarse; modelos que sí existían en otro tipo de edificaciones como el

---

<sup>41</sup> Todo el espacio libre del patio y de la terraza serviría como lugar de acampada para cuarentenistas, de ahí la necesidad de las cuatro escaleras diferentes que daban servicio a un mismo espacio abierto. Pardieu, Ch. de. *Excursion en Orient. L'Égypte, le Mont Sinaï, l'Arabie, la Syrie, le Liban*. Paris: Garnier, 1851, p. 223-224.

<sup>42</sup> Para una tipología totalmente diferente ver, por ejemplo, los lazaretos de Koccau, figuras I.143 a I.145 en el Apéndice Gráfico I, construidos por el imperio francés en sus confines italianos orientales.

hospital o la cárcel. Se trata, en la mayoría de los casos, de inmuebles únicos que fueron construidos por estados que, o no tenían un plan general de lucha anti-epidémica, o que lo desarrollaron después de la edificación de su establecimiento principal<sup>43</sup>.

### 7.3.1 El "Lazzaretto Vecchio" de Venecia

El primer lazareto de los varios que dieron servicio a la república del león alado, aprovechaba, como hemos dicho más arriba, las dependencias de un convento que estaba situado en una isla al lado de la que hacía de leprosería.

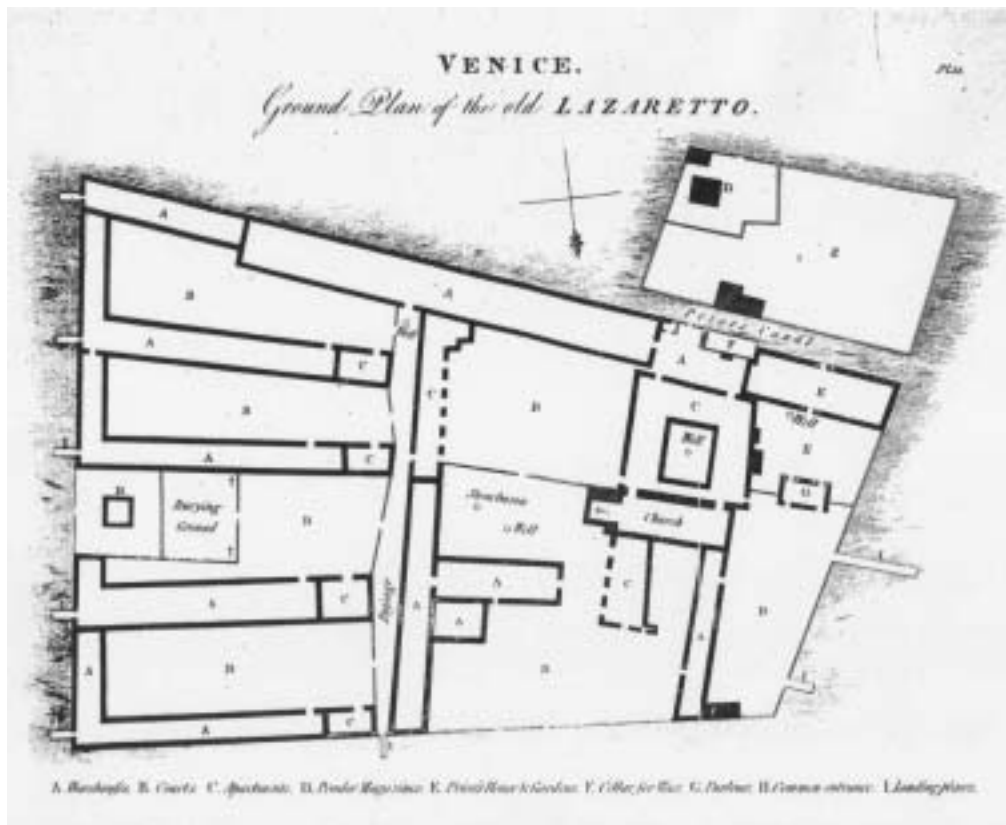


Figura 7.10 Venice. Ground Plan of the old lazaretto, planta, finales del siglo XVIII. En Howard, John. *An Account of the Principal Lazarettos in Europe...* London: Johnson, Dilly and Cadell, 1791, plancha 12

<sup>43</sup> Existen honrosas excepciones como el caso de Venecia que, como hemos visto, repetía un cierto tipo de lazaretos en sus posesiones de la Dalmacia y las islas Jónicas.

La nueva institución, ya operativa en 1423, no podía seguir la lógica, ni espacial, ni temporal, de las casas de acogida al uso (como hospitales o leproserías). El rápido ciclo de la peste reclamaba una compartimentación mucho más marcada.



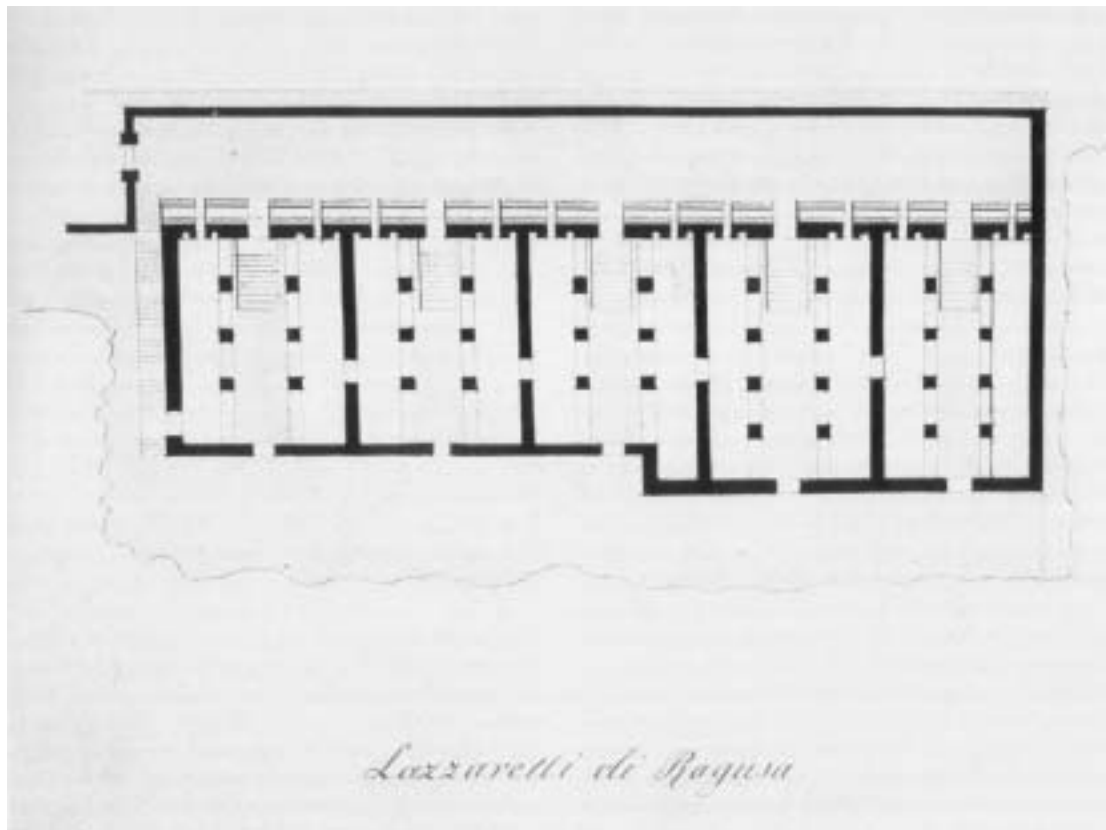
**Figura 7.11** *Isola del Lazzaretto Vecchio, vista, finales del siglo XVIII. En Visentini, Antonio. *Isolario Veneto*. Venezia: 1777, plancha 12*

En el plano (Fig. 7.10) podemos apreciar las instalaciones conventuales al oeste de la isla (parte derecha) en las que ya se segregaban los bienes en contumacia (A en el plano) de los pasajeros (C en el plano). Según Vanzan Marchini, no fue hasta la ampliación, realizada al poco tiempo, que se empezó a recibir a sospechosos en el lazareto<sup>44</sup>. Así lo permitían las nuevas instalaciones, estructuradas en forma de recintos aislados, con entradas separadas desde el exterior, en los que había: un amplio espacio para las mercancías (A), un espacio algo más pequeño para los pasajeros (C) y vastos patios que permitían la aireación de los cuarentenistas y de los géneros en contumacia.

<sup>44</sup> Vanzan Marchini, Nelly-Elena. Venezia e l'invenzione del Lazzaretto. In Nelly-Elena Vanzan Marchini. *Rotte mediterranee e baluardi di sanità. Venezia e i lazaretti mediterranei*. Milano: Skira, 2004, p. 17-45, p. 25.

### 7.3.2 Lazareto de Ragusa

El famoso lazareto situado en el puerto de la ciudad de Ragusa era uno más de una relativamente larga serie de emplazamientos cuarentenarios puestos en marcha por la ciudad en diferentes ubicaciones. Sus obras empezaron en 1523 y ocupaban el lugar del lazareto de cabañas al que ya nos hemos referido (situado en el puerto de la puerta de Plozze).



**Figura 7.12** *Lazaretti di Ragusa*, planta baja. En Janekoviæ Römer, Zdenka. *I lazaretti di Dubrovnik*. In Nelly-Elena Vanzan Marchini. *Rotte mediterranee e baluardi di sanità. Venezia e i lazaretti mediterranei*. Milano: Skira, 2004, p. 246-249, p. 249

Al poco de iniciar su construcción, el senado de la ciudad decidió parar las obras para construir un lazareto en el islote de Lacroma (Lokrum), frente al puerto. Las obras del lazareto de la puerta de Plozze fueron reemprendidas



en 1590 por el temor de una invasión veneciana<sup>45</sup>, puesto que el de Lacroma quedaba muy desprotegido. De este modo, el lazareto del puerto contaba con tres recintos en la primera fase constructiva, al que se añadieron dos más, menos profundos, en 1624.

Cada uno de los recintos, según nos muestra el plano (Fig. 7.12), contaba con un patio central —accesible desde el mar por una abertura en el muro— al que, longitudinalmente, se adosaban dos naves porticadas<sup>46</sup> que, en su planta baja, servían para el expurgo de las mercancías. La planta superior de cada una de las naves, albergaba a las tripulaciones de los barcos. Los diferentes recintos comunicaban, por la parte de tierra, con un amplio patio, al que se accedía por grandes escalinatas de piedra. Este patio tenía unas medidas de 15 metros de profundidad por 115 de ancho y estaba cerrado por un muro. Desde él se accedía a las dependencias de los cuarentenistas situadas en la planta superior de cada nave que, según describía el historiador turco Evlia Celebi, tenía bellas habitaciones, cocinas, establos y alojamientos para la escolta y los soldados<sup>47</sup>. Detrás de este imponente complejo se encontraba un recinto llamado *tabor*, que servía para la cuarentena de las caravanas provenientes de Turquía.

### 7.3.3 Anciennes y Nouvelles Infirmeries de Marsella

En 1557 se construyó una segunda instalación cuarentenaria en Marsella; una gran instalación que debía sustituir a la existente desde hacía unos treinta años en el lugar conocido como *l'anse de l'Ourse*. El nombre de la nueva estructura era *Hôpital de l'Infirmerie* o de la *Charité* aunque pronto

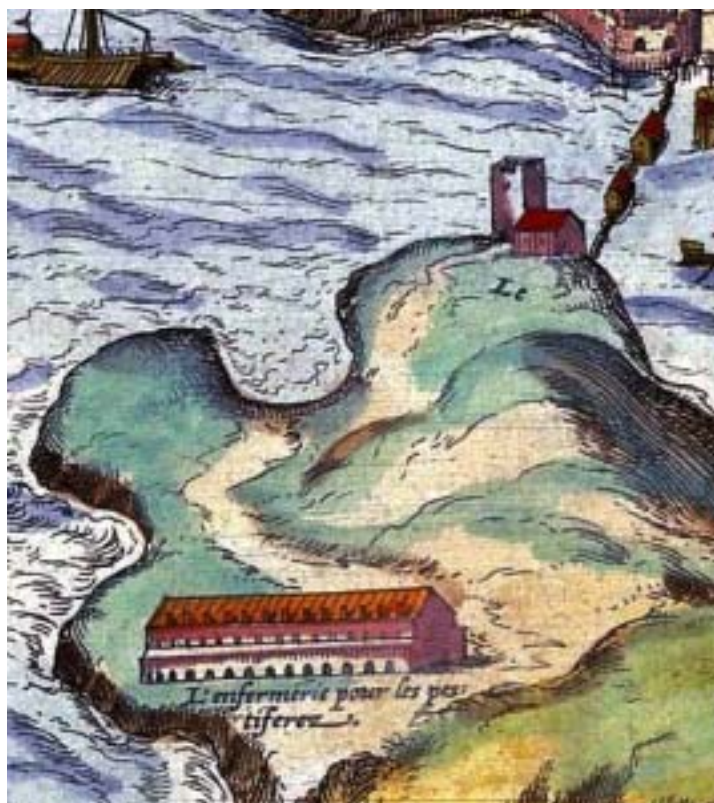
---

<sup>45</sup> Panzac, Daniel. *Quarantaines et lazarets. L'Europe et la peste d'Orient, XVIIe-XXe siècles*. Aix-en-Provence: Édisud, 1986, p. 160.

<sup>46</sup> Es de suponer que los grandes arcos que daban al patio estuviesen abiertos para permitir el aireo de las mercancías

<sup>47</sup> Janekovi Römer, Zdenka. *I lazaretti de Dubrovnik...*, p. 247.

pasó a conocerse como *Anciennes* o *Vieilles Infirmeries* y estaba situado al sur de la ciudad, aprovechando el puerto de San Lambert.



**Figura 7.13 Marseille.** En Braun, Georg et Hogenberg, Franz. *Civitates orbis terrarum*. Colonia, 1575, vol. II, plancha 12 (detalle de las *Vieilles Infirmeries*)

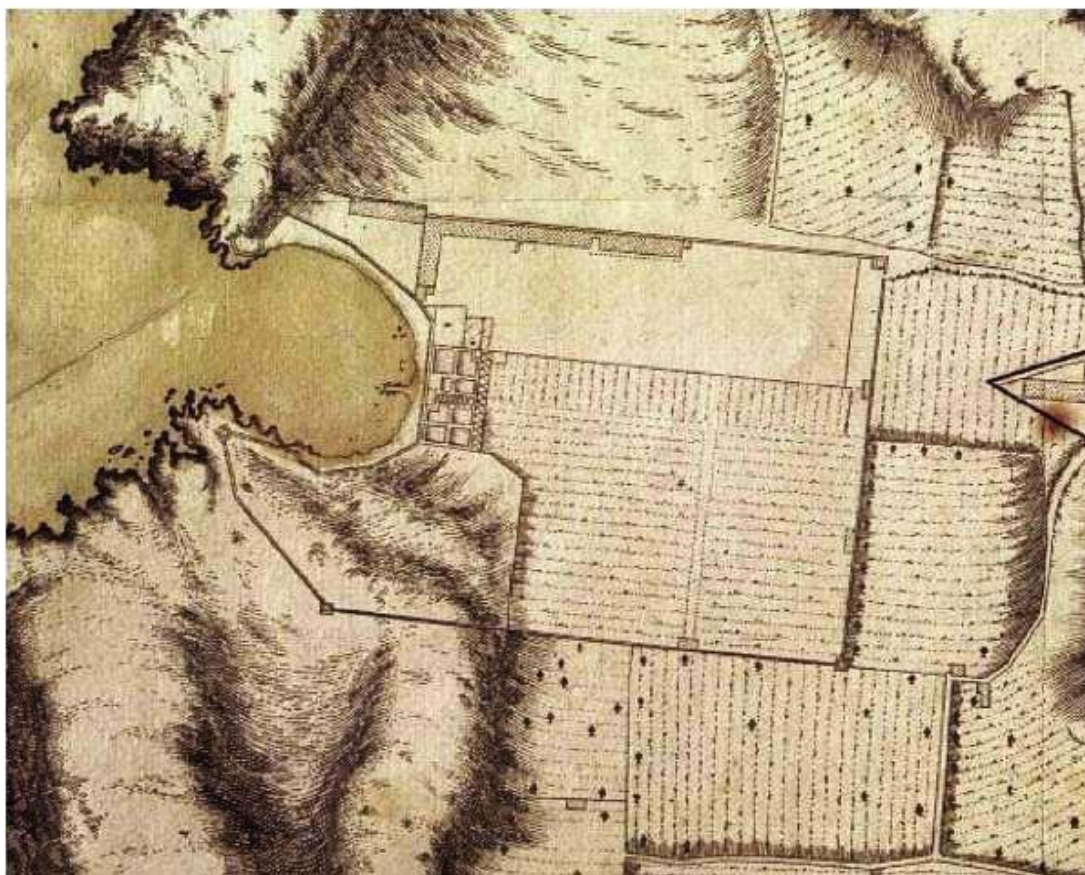
Este lazareto estaba compuesto por varios almacenes, una casa para el alojamiento de personas y un gran edificio con habitaciones. Varios de estos almacenes fueron construidos en una ampliación a mediados del siglo XVII<sup>48</sup>. Por los mapas que hemos consultado vemos que se trataba de un recinto cerrado<sup>49</sup>, de importantes dimensiones, en el que las instalaciones

---

<sup>48</sup> Hildesheimer, Françoise. *Le Bureau de la santé de Marseille sous l'ancien régime: le renfermement de la contagion*. Marseille: Fédération historique de Provence, 1980, p. 20.

<sup>49</sup> Aunque tenemos noticias de que el muro que lo separaba del espacio circundante no se construyó hasta mediados del seiscientos. Ver Bonillo, Jean-Lucien (Dir.). *Marseille: Ville et Port*. Marseille: Parenthèses, 1992, p. 100.

descritas no ocupaban más que una pequeña parte del lugar. Es de suponer que el resto de espacio se destinara al expurgo de bienes al aire libre o sirviese, incluso, para acampar cuarentenistas cuando faltara espacio a cubierto. En el interior no había separaciones físicas que impidiesen el libre tránsito por el recinto.



**Figura 7.14 *Plan geometral de la ville, citadelles, port et arcenaux de Marseille*, por Razaud, 1743 (BNF, Richelieu Cartes et Plans Reprod. 71 B 56090; Reprod. Sc 91/297) (Detalle de las *Vieilles Infirmeries*)**

A los pocos años de la ampliación de las *Vieilles Infirmeries*, se empezó la erección de un tercer lazareto en la parte norte de la ciudad, al otro lado de la entrada del puerto, en un lugar llamado Saint Martin d'Arenc. Como muchas de estas grandes instalaciones, fue construido en varias fases, circunstancia que le confería un aspecto irregular. La primera, comprendida entre 1663 y 1683, sirvió para elevar un primer lazareto con dos

departamentos separados: el *Petit Enclos*, para la patente sucia, y, el *Grand Enclos*, para la limpia. Según Hildesheimer, en ambas secciones había grandes almacenes (halles) que tenían capacidad para acoger, de manera separada, sin mezcla ni confusión, por un lado, a los cuarentenistas, y, por otro, los géneros contumaces.

En 1729, al revelarse insuficiente el espacio, se añadió a este complejo un tercer departamento, también para uso de la patente sucia. Esta ampliación hizo necesario el diseño de nuevas maneras de recibir a los enfermos, así como la creación de circuitos de circulación interior, entre otras obras de mejora<sup>50</sup>. De este modo, quedaba, el *Petit Enclos*, para las naves arribadas con casos declarados de peste a bordo o una alta sospecha de ello; el *Grand Enclos*, para la patente limpia, y, el *Nouvel Enclos Saint Lazare*, para la sospechosa.

La figura 7.16 reproduce el detallado mapa que el reformista inglés John Howard incluyó en su obra sobre los lazaretos. En él podemos apreciar que los tres recintos están completamente separados y que cada uno tiene un embarcadero diferente. Vemos, también, el doble muro construido para evitar fugas y que servía, además, como pasaje destinado a la circulación interior, así como para cementerio<sup>51</sup>. Del mismo modo, apreciamos la segregación de los pasajeros de patente limpia, que casi no entraban en el lazareto.

---

<sup>50</sup> Hildesheimer, Françoise. *Le Bureau de la santé...*, p. 60. Veremos en el capítulo noveno, en el que hablamos de los lazaretos pabellonarios, que el último diseño de las *Nouvelles Infirmeries* preconfiguraba esta taxonomía de lazaretos.

<sup>51</sup> Estas murallas tenían una altura de unos ocho metros y las distancia entre ambas era de once. Ver Bruyère, Louis. *Esquisse d'une petite ville maritime et Essai sur les lazarets. Xe Recueil*. In Louis Bruyère. *Études relatives à l'art des constructions, recueillies par...* Paris: chez Bance ainé, 1823, p. 10.



Ésta es la descripción que del edificio destinado a los pasajeros de patente limpia dejó Howard:

there are twenty four large rooms, of which some are above stairs, and open into a spacious gallery enclosed by lattice. In these rooms are closets for beds, which the passengers and guards are required to bring with them<sup>52</sup>.



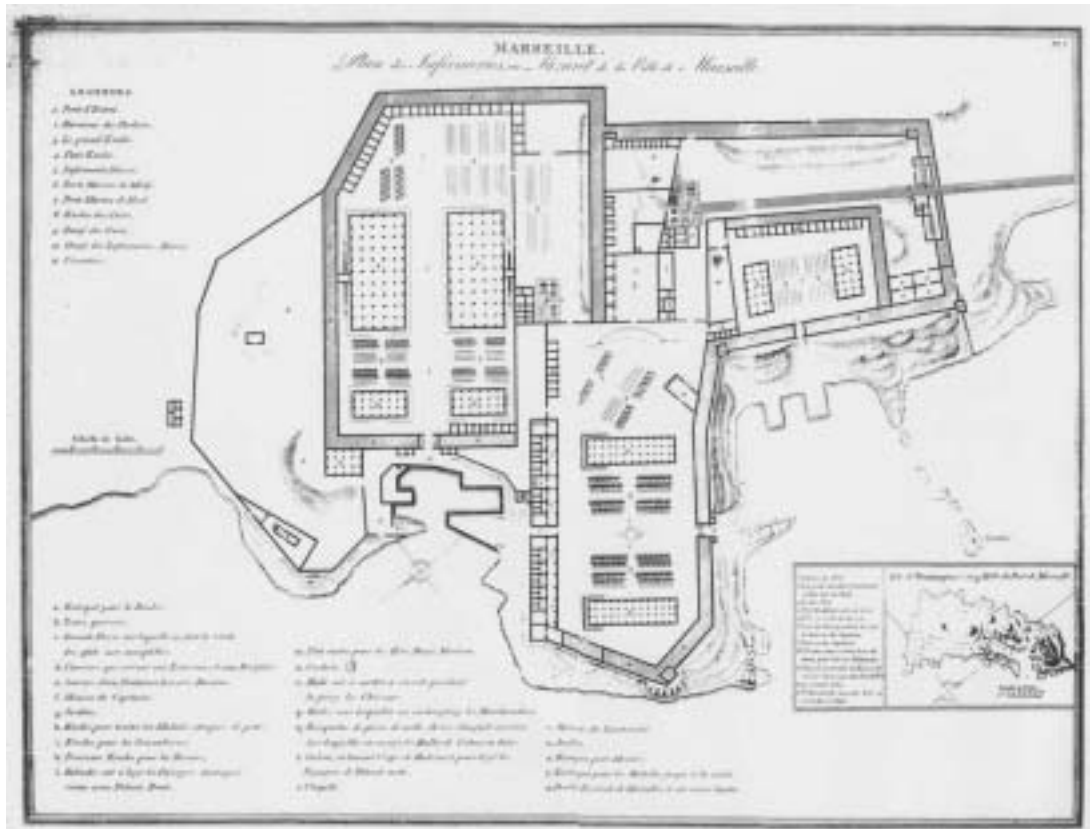
**Figura 7.15** *Le Lazaret de Marseille*, vista de las *Nouvelles Infirmeries*. En Panzac, Daniel. *I lazzaretti francesi*. In Nelly-Elena Vanzan Marchini. *Rotte mediterranee e baluardi di sanità. Venezia e i lazzaretti mediterranei*. Milano: Skira, 2004, p. 292-303, p. 296

Llaman la atención unas instalaciones un poco pequeñas para un lazareto de esta magnitud y con un tráfico tan elevado. En Bruyère encontramos la respuesta a este particular: en caso de saturación de la patente limpia en las dependencias destinadas a enfermos “on y loge

---

<sup>52</sup> Así describe Howard el edificio para pasajeros de patente limpia: Ver Howard, John. *An Account of the Principal Lazarettos...*, p. 4.

cependant quelquefois des passagers en bonne santé, lorsqu'il n'y a plus de place à la gallerie de la partie inferieure du Grand Enclos<sup>53</sup>. Por lo que se refiere a los enfermos, éstos eran encerrados en el recinto menos accesible, y, por lo que respecta a los convalecientes, en un espacio contiguo, pero aislado del anterior<sup>54</sup>.



**Figura 7.16 Marseille. Plan des Infirmeries ou, Lazaret de la Ville de Marseille, planta.**  
 En Howard, John. *An Account of the Principal Lazarettos in Europe....* London: Jonson and Cadell, 1791, plancha 1

La purificación de las mercancías ocupaba la mayor parte del complejo. En cada uno de los tres departamentos, las balas de algodón eran expurgadas al aire libre encima de unas banquetas de piedra de un pie de

<sup>53</sup> Bruyère, Louis. *Esquisse d'une petite ville....*, p 12.

<sup>54</sup> Para una descripción más detallada sobre estas dependencias ver la descripción que dejó Bruyère en su *Esquisse d'une petite ville....*, p. 12.

altura (q en el plano): “precious goods are placed in warehouses with open balustrades for the air to pass freely”<sup>55</sup> (p en el plano). Existía, además, un recinto especial y aislado de los demás, al norte del complejo, para el aireo de los cueros considerados altamente susceptibles de ser vehículo del contagio.

#### 7.3.4 Lazareto de Malta

Situada en un lugar estratégico entre el Mediterráneo oriental y el occidental, la ciudad de la Valletta, en Malta, necesitó pronto medidas cuarentenarias para hacer frente al peligro de importación de la peste. Las primeras disposiciones datan de antes del control de la Isla por los caballeros de la orden militar y hospitalaria de San Juan de Jerusalén, en 1530<sup>56</sup>. De todos modos, no fue hasta la total hegemonía de éstos cuando se empezó a organizar una verdadera defensa anti-epidémica, con reales providencias cuarentenarias, pues, hasta entonces, los barcos con enfermedades contagiosas a bordo simplemente eran rechazados.

En un primer momento se decidió que los barcos sospechosos e infectados debían anclar en la bahía del norte de la recién fundada ciudad de la Valletta, llamada Marsamxett, donde serían fumigados y desinfectados. Los pasajeros, por su parte, desembarcarían en la isleta llamada del Obispo, puesto que pertenecía al obispado. Allí serían alojados en cobertizos, expuestos a las inclemencias del tiempo<sup>57</sup>.

---

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>56</sup> Para una explicación de estas providencias tanto por la Università como por los caballeros hospitalarios ver Galea, Joseph. The Quarantine service and the Lazzaretto of Malta. *Melita Historica: Journal of the Malta Historical Society*, vol. IV, nº 3, 1966, p. 184-209, p. 184-186.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 186.

Poco después, en un decidido intento de dotar a la ciudad de una estructura profiláctica, se habilitó la cuarentena en uno de los muelles del gran puerto la *Barriera*. Ésta estaba compuesta por una fila de almacenes sobre los cuales se habían creado dependencias para los pasajeros en observación<sup>58</sup>. En ella debían cumplir cuarentena todos los barcos, incluso los que poseyeran patente de sanidad limpia. No, así, aquéllos que llegaban con enfermos a bordo, a éstos se les trasladaba al referido lazareto temporal de la isla del Obispo.

Esta situación de semi-provisionalidad y dispersión duró hasta mediados del siglo XVII, cuando Lascaris, el Gran Maestro de la Orden, decidió plantar un verdadero lazareto en la Isla del Obispo, que fue adquirida en 1643. Poco después se erigió la primera ala de un nuevo lazareto, conocida como *Il Palazz*<sup>59</sup> o *Palazzo Vecchio* (Fig. 7.16). Ésta consistía en un edificio de planta cuadrada alrededor de un patio al que se accedía, a través de un ancho portal, desde el embarcadero. En esta construcción se almacenaban, en la planta baja, las mercancías; en la primera planta se alojaba a los cuarentenistas. Al piso superior se subía a través de una gran escalinata situada en el patio, que llevaba a un balcón que rodeaba todo el perímetro del patio y desde el cual se accedía a las espaciosas dependencias<sup>60</sup>. Howard, no obstante, consideraba el edificio inconveniente, por lo estrecho del patio, por la poca capacidad de aireación de los bienes en la planta inferior y por lo sucio de las dependencias para pasajeros<sup>61</sup>.

Esta primera instalación sufrió ampliaciones sucesivas durante los cien años siguientes a su construcción, conformando lo que se conoció como

---

<sup>58</sup> Se construyó también un edificio especial para pasajeros distinguidos.

<sup>59</sup> En el plano, el segundo edificio desde la derecha, con los muros más anchos.

<sup>60</sup> Ver Cassar, Paul. A tour of the Lazzaretto Buildings. *Melita Historica: Journal of the Malta Historical Society*, vol. IX, nº 4, 1987, p. 369-380, p. 370.

<sup>61</sup> Howard, John. *An Account of the Principal Lazarettos...*, p. 8.



*Palazzo Nuovo*, situado al este del edificio original<sup>62</sup>. Este nuevo edificio tenía dos patios, algo más amplios, donde airear los bienes que lo necesitaran, y almacenes, en la planta baja, en los que se podían guardar los otros géneros. El primer piso, también para los cuarentenistas, estaba dividido en pequeñas celdas que permitían un mayor aislamiento que en *Il Palazz*<sup>63</sup>. Howard consideraba las nuevas instalaciones más a propósito para el cometido al que estaban destinadas<sup>64</sup>.

Al mismo tiempo que se procedía a la última fase de construcción del nuevo edificio<sup>65</sup>, se creó, al oeste del *Pallazz*, un hospital para enfermos de peste, se trataba de un edificio cuadrangular con dos patios y habitaciones alrededor. Suponemos que fue ampliado durante ese siglo puesto que Howard, que visitó el lazareto en 1785, lo describe en obras<sup>66</sup>. Tocando a este edificio por el oeste, se habilitaron, en la misma época de su construcción, establos y dependencias para la cuarentena animal.

En el espacio comprendido entre el hospital de apestados y el *Palazz*, se acabó en 1797 un nuevo edificio, conocido como el bloque de Rohan, por ser su impulsor el Gran Maestro Emanuel de Rohan. Este edificio estaba compuesto por un cuerpo alargado, siguiendo la línea de costa, con almacén en el piso inferior y dependencias para cuarentenistas en el superior, y tenía

---

<sup>62</sup> En el plano (Fig. 7.17) a la derecha. Las ampliaciones datan de 1670 bajo el mandato de Nicolas Cottoner, de 1683 instigado por Gregorio Caraffa, de 1701 por Raimondo Perellos y de más o menos 1720 durante el mandato de Manoel de Vilhena.

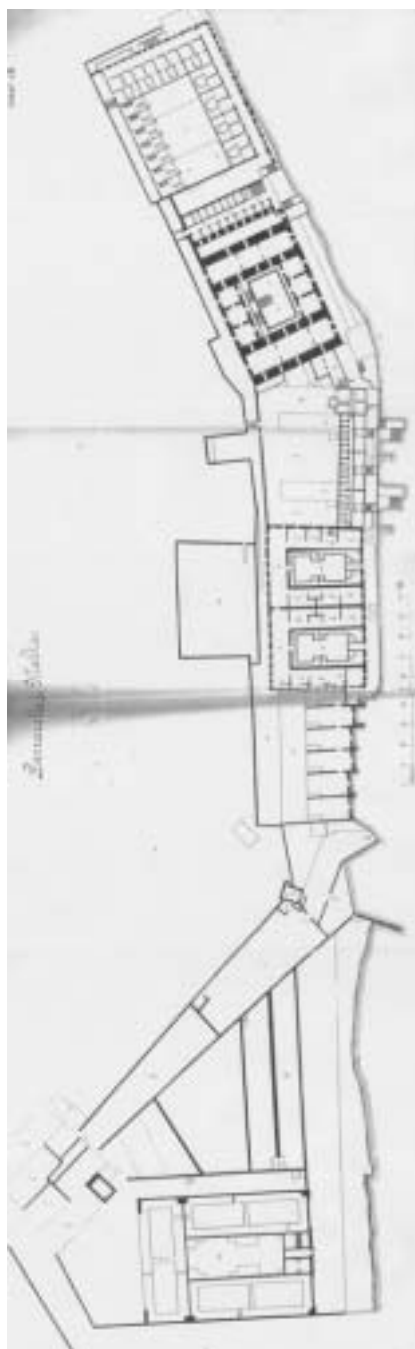
<sup>63</sup> Cassar, Paul. *A tour of the Lazzaretto...*, p. 373.

<sup>64</sup> Howard, John. *An Account of the Principal Lazarettos...*, p. 8.

<sup>65</sup> Alrededor de 1720.

<sup>66</sup> Según Cassar fue construido por orden de Manoel Vilhena antes de 1726 (Cassar, Paul. *A tour of the Lazzaretto...*, p. 373), Howard en su visita en 1785 describe las obras de dos nuevos edificios, uno de los cuales solamente puede ser éste (Howard, John. *An Account of the Principal Lazarettos...*, p. 8).

también un amplio patio en la parte trasera para que se pudiese pasear. Ya en el siglo XIX, y bajo dominación inglesa, se añadió un nuevo hospital, bastante más al oeste del complejo, y se ampliaron las dependencias para los animales.



**Figura 7.17** *Lazzaretto di Malta*, planta. En Bussolin, Giovanni. *Delle Istituzioni di Sanità marittima nel bacino del Mediterraneo*. Trieste: Lod. Herrmanstorfer, 1881, tabla 18

El de Malta es otro ejemplo de lazareto que se va creando a medida que las circunstancias lo requieren. Además, va mostrando la evolución de las ideas respecto a la cuarentena. Pasa, de edificios cerrados sobre sí mismos y con amplias salas donde los cuarentenistas podían vagar un poco a sus anchas y mezclarse, a edificaciones, con espacios más compartimentados, en las que se presta cada vez más atención a la aireación de las mercancías y a la clasificación y aislamiento de los internos.

Es interesante observar que durante la dominación napoleónica de la isla se consideró este lazareto no apto por los franceses, puesto que querían para Malta los mismos estándares de seguridad que en Marsella, e incluso se planeó un nuevo lazareto que no llegó a construirse<sup>67</sup>. Por otro lado, parece ser que los comienzos de la gestión inglesa del lazareto fueron bastante penosos, pero que con el tiempo llegaron a componérselas bien, hasta el punto que este lazareto se consideró por algunos como uno de los más eficientes de Europa y contó, incluso, con comodidades inesperadas en un establecimiento de este orden<sup>68</sup>.

### 7.3.5 Lazaretos de Liorna (*San Rocco, San Jacopo y San Leopoldo*)

Ya hemos explicado en un capítulo precedente los avatares que hicieron del pueblecito de pescadores que era Livorno, una ciudad comercial y puerto franco. Ahora nos centraremos, pues, en los aspectos morfológicos de sus lazaretos.

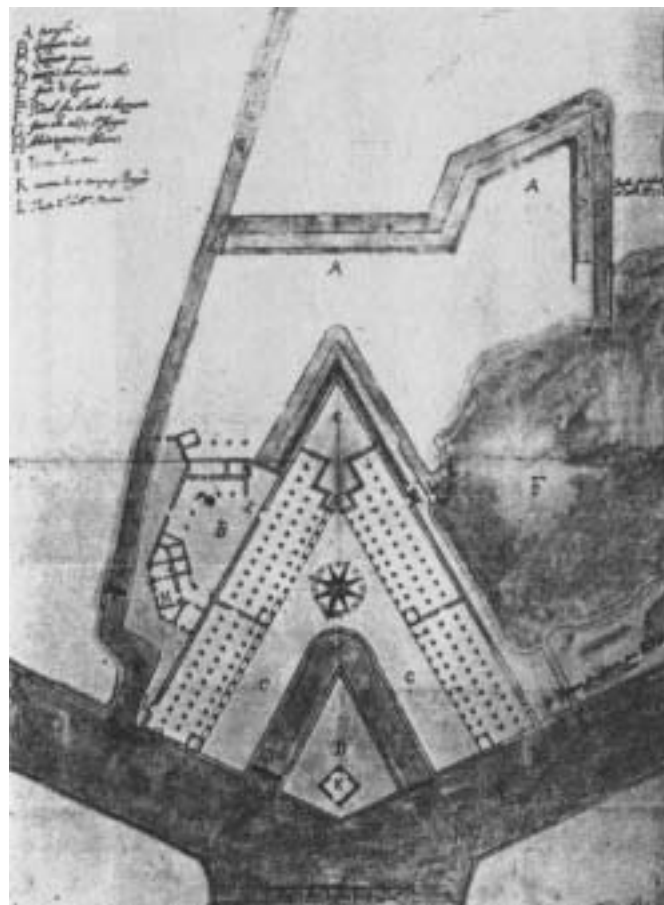
Tenemos noticias de la construcción de un primer lazareto en la década de 1580, en el fanal cercano al puerto, pero el gran desarrollo de la

---

<sup>67</sup> Para este episodio ver Galea, Joseph. *The Quarantine service...*, p. 193.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 194-200. Para una descripción bastante detallada del lazareto hacia 1880 ver Bussolin, Giovanni. *Delle istituzioni di sanità...*, p. 268 ss. Aunque en el plano hemos encontrados algunas incongruencias entre su descripción y la de otros autores.

ciudad hizo que éste se quedase pequeño y, en la década siguiente, se empezase la obra de un segundo establecimiento, el conocido bajo la advocación de San Rocco y construido en un baluarte de la muralla. Se trataba de grandes almacenes para el expurgo de las mercancías, siguiendo la forma triangular del bastión, con una pequeña isleta para los cuarentenistas que quedaban totalmente aislados de los bienes. En otro plano dibujado por Bruyère<sup>69</sup> apreciamos una ampliación del lazareto. Se trata de la construcción de nuevos almacenes entre las dos filas de murallas que, según la leyenda del plano, servirían para la purga de los cueros. Esto último, como ya hemos visto, merecía una especial consideración por parte de las autoridades sanitarias.

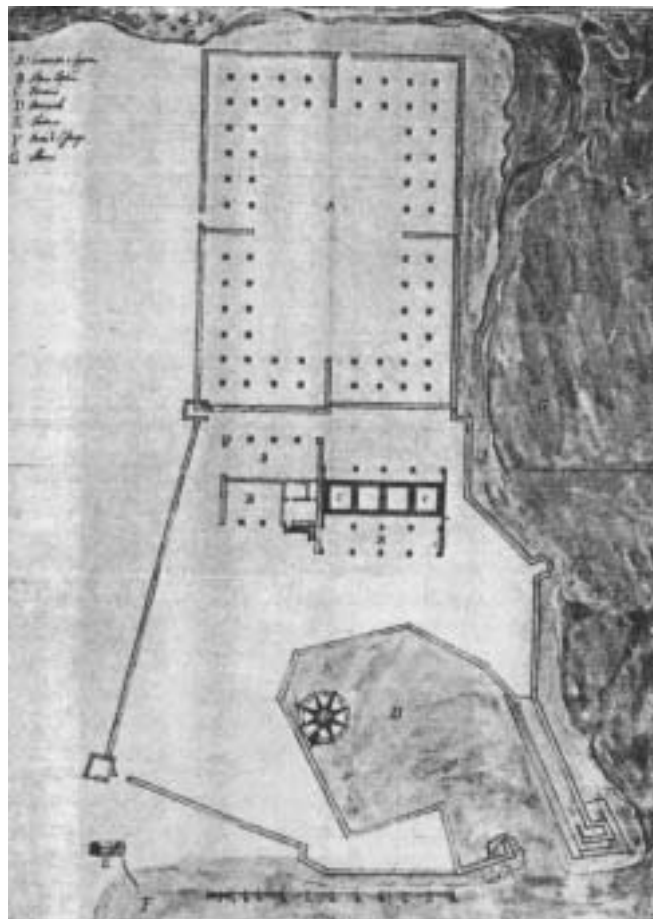


**Figura 7.18 Lazareto de San Rocco (Livorno), planta (ASF, Mediceo, 1828)**

---

<sup>69</sup> Ver el plano en el Apéndice Gráfico I, figura I.95.

La insuficiencia de este nuevo lazareto obligó a la ciudad a construir un tercero, entre 1643 y 1648, el de San Jacopo, situado a dos kilómetros al sur de las murallas. El recinto estaba formado originariamente por cobertizos y un muro circundante que comprendía, por un lado, un edificio que ya se encontraba en el lugar y que servía para la contumacia de los pasajeros y, por otro, un gran rectángulo con patio central. Este patio, cubierto por un techado en todo el perímetro, se utilizaba para almacenar las mercancías y tenía, como puerto, una pequeña calita natural. El complejo sufrió sucesivas ampliaciones entre la fecha de su construcción y 1722<sup>70</sup>.

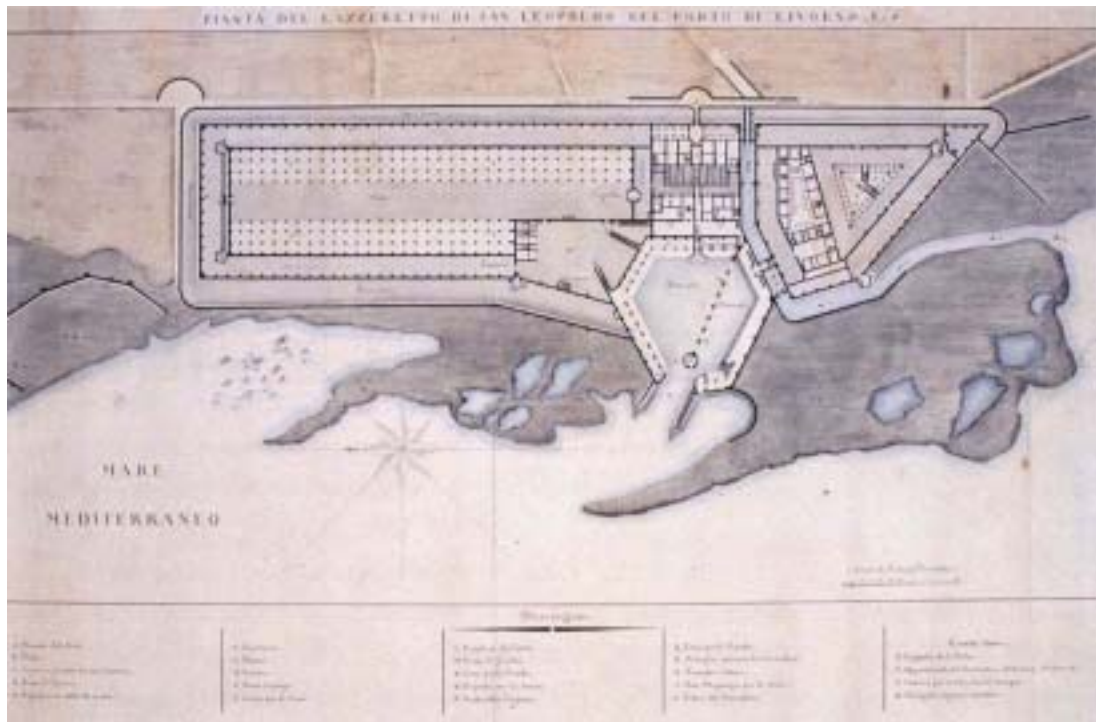


**Figura 7.19 Lazareto de San Jacopo (Livorno), planta (ASF, Mediceo, 1828)**

---

<sup>70</sup> Ver Martines; Vincenzo. Il lazzaretto del Varignano, La Spezia. In Nelly-Elena Vanzan Marchini. *Rotte mediterranee e baluardi di sanità. Venezia e i lazzaretti mediterranei*. Milano: Skira, 2004, p. 280-285, p. 286.

En 1769, el Gran Duque de la Toscana, Leopoldo I, ordenó la construcción de un tercer lazareto. Las obras empezaron en 1773 y el nuevo complejo fue denominado de San Leopoldo, en honor al duque. El complejo estaba dotado de un puerto hexagonal propio, de una doble fila de murallas y de un profundo foso que podía ser inundado a voluntad con agua de mar.



**Figura 7.20** *Pianta del Lazaretto di S. Leopoldo nel porto di Livorno*, planta, por G. Matteini, siglo XVII (ASV, Provveditori alla Sanità, Disegni, b. 11 n. 23)

La mayor parte de su superficie estaba dedicada al expurgo de mercancías bajo dos techados circunscritos en una doble fila de murallas (parte izquierda en el plano). Contaba también con instalaciones para los cuarentenistas (el edificio contiguo al recinto triangular), de un almacén para la patente sucia (el edificio triangular) y de un hospital para enfermos tocando a los almacenes de expurgo.

La configuración morfológica de los lazaretos heterogéneos, como hemos podido observar en las páginas anteriores, dependía de razones bastante diversas como, entre otras: el emplazamiento, las diferentes fases de construcción o el lugar que ocupase en la jerarquía de emplazamientos cuarentenarios. En los próximos capítulos trataremos los lazaretos que, a nuestro parecer, formaban parte de tipologías concretas.

## **CAPÍTULO 8º LAS GRANDES TIPOLOGÍAS I. LOS MODELOS RENACENTISTA E ILUSTRADO**

En el capítulo anterior se ha hecho una mínima taxonomía y una descripción de los lazaretos heteróclitos. Es ahora el momento de dar cuenta de las grandes tipologías. Trabajo, éste, difícil pues estamos lidiando con un lapso de cinco siglos (del XV al XIX) y con los cinco continentes —aunque el grueso de la producción que estudiaremos se encuentre en la orilla septentrional del Mediterráneo. De allí nos llegan tres de los cuatro tipos que hemos reconocido. Al último de ellos podemos tildarlo de excéntrico —veremos que podemos aplicar el calificativo en varias de sus acepciones. Pertenecía a colonias o antiguas colonias de la Gran Breteña, país “geográficamente excéntrico” si hablamos del “ámbito mediterráneo”.

Hemos tratado sobre los lazaretos construidos a pesar de los impedimentos de espacio, de dinero e, incluso, de vocación. El conjunto, lo sabemos, es una masa informe que puede hacernos pensar que las estructuras cuarentenarias se realizaron sin seguir un plan preestablecido. Servirá este capítulo para desmentir esta idea<sup>1</sup>. Nos fijaremos ahora en las

---

<sup>1</sup> Y los dos últimos, en los que veremos la organización de defensa cuarentenaria desde una óptica de ordenación territorial.



regularidades y, cómo no, en los modelos ideales que nunca llegarían a construirse pero que influirían en el diseño de establecimientos posteriores.

De todos modos, los intentos de clasificar conducen inevitablemente a una distorsión de la realidad representada. Somos conscientes de ello y de la dificultad que conlleva tratar de perfeccionar un modelo concreto que se repita hasta el infinito. La arquitectura, como otros medios de expresión, es cambiante y los diferentes estilos y sistemas arquitectónicos se solapan, se mezclan, entran en contradicción, etc.

También es el momento del sincretismo con otro tipo de instalaciones, como el hospicio o la cárcel, aquéllas cuya función era la regulación y el control de los individuos. Lugares privilegiados en los que se podía ejercer un control sobre la población<sup>2</sup>. En ellos, siguiendo un plan preestablecido, se podían doblegar las voluntades de los internos y lograr patrones de comportamiento que, sacados del microcosmos del establecimiento, se pudiesen aplicar o sirviesen como ejemplo para el resto de la sociedad.

### **8.1 El modelo renacentista**

Si la idea de las cuarentenas es un producto tardo-medieval, y también lo serían los primeros edificios destinados a tal efecto, la primera tipología clara de lazaretos fue ya un producto del Renacimiento.

Si bien está claro que existe un modelo renacentista de lazareto, sus orígenes son un poco difusos. Sería bastante arriesgado conceder la

---

<sup>2</sup> Ver, para España, la obra de Pedro Fraile tanto para las cárceles en los siglos XVIII y XIX como para los hospitales en el XVI. Fraile, Pedro. *Un espacio para castigar. La cárcel y la ciencia penitenciaria en España (siglo XVIII-XIX)*. Barcelona: Ediciones del Serbal, 1987; Fraile, Pedro. *El vigilante de la atalaya. La génesis de los espacios de control en los albores del capitalismo*. Lleida: Editorial Milenio, 2005.

paternidad de una idea, o de una tipología, a un lazareto concreto. En una misma época, con pocos años de diferencia y con antecedentes comunes, surgieron dos lazaretos que heredaron y compartieron toda una serie de concepciones<sup>3</sup>.

El primero en el tiempo, construido a partir de 1468, es el *Lazzaretto Nuovo* de Venecia; el otro, el de San Gregorio, en Milán, cuyas obras empezaron en 1489 —según parece, a partir de unos planos proyectados unos veinte años antes. Hacemos hincapié en estos detalles, que podrán parecer ociosos, porque creemos que esta coincidencia no es nada azarosa. De haber estado más extendido en esta época el sistema cuarentenario, seguramente se habrían dado algunos exponentes más de este modelo.

Creemos, por tanto, que se pueden transponer y adaptar, al campo de los lazaretos, las aseveraciones de Kaufmann acerca de los sistemas arquitectónicos cuando afirma que éstos “dependen por completo, o mejor, derivan de una manera directa de la actitud mental de una época determinada”<sup>4</sup> y que el concepto de sistema “no implica la idea de consumación. Tan sólo señala una tendencia. Ningún sistema cumple por completo en momento alguno sus conceptos específicos sobre la interrelación de las partes”<sup>5</sup>. De este modo, los lazaretos que veremos formarían parte del modelo renacentista, fueran cuales fueran sus derivaciones.

---

<sup>3</sup> Thomas S. Kuhn explica cómo algunas ideas y respuestas pueden reproducirse al mismo tiempo en lugares sin una relación entre sí siempre que las condiciones hayan madurado lo suficiente en ambos lugares. Ver Kuhn, Thomas S. La conservación de la energía como ejemplo de descubrimiento simultáneo. En Thomas S. Kuhn. *La tensión esencial. Estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1983, p. 91-128.

<sup>4</sup> Kaufmann, Emil. *La arquitectura de la Ilustración*. Barcelona: Gustavo Gili, 1974, p. 96.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 97.

Sin querer caer en el simplismo de tratar estos lazaretos como obras de arte realizadas en una época concreta (sobre todo entre el cuatrocientos y el quinientos) y localizadas en un área geográfica concreta (el norte de Italia), podemos afirmar que compartían los grandes rasgos de las ideas estéticas de la arquitectura renacentista.

### 8.1.1 Los principios estéticos de la arquitectura renacentista

En este apartado esbozaremos las líneas generales de la arquitectura renacentista poniendo especial énfasis en aquellas características que concuerdan con la edificación de lazaretos. Somos conscientes, no obstante, de que el Renacimiento no fue una corriente monolítica y que sus estudiosos lo fraccionan y contemplan en diferentes periodos.

Una de las ideas importantes que se incorporaron a la teoría del arte renacentista era la del *disegno* —utilizada en su doble acepción de dibujo y de proyecto, intención, propósito<sup>6</sup>. La entrada de esta nueva idea nos interesa porque en esta época nos encontramos ante los primeros lazaretos construidos de nueva planta con la intención de hacer cumplir la función preventiva inherente a este tipo de edificios. No se aprovechan edificios existentes, ni se improvisan. Se construyen con una determinada intención que, eso sí, no siempre responde a una motivación sanitaria.

El ideal de belleza renacentista, que en arquitectura llegaba en gran parte a través del tratado vitruviano, venía marcado por un consenso y concordancia de las partes: la *simetría*. Ésta debía obtenerse, según Alberti, “con certo determinato numero<sup>7</sup>, finimento<sup>8</sup> e collocatione<sup>9</sup>, qualmente la

---

<sup>6</sup> Tatarkiewicz, Wladyslaw. *Historia de la estética III. La estética moderna, 1400-1700*. Madrid: Akal, 1991, p. 40.

<sup>7</sup> Una aritmética proporción de las partes.

<sup>8</sup> Su forma geométrica.

leggiadria cioè il principale intento della natura, ne ricercava”<sup>10</sup>. Proporción de las partes entre sí y proporción de éstas con todo el conjunto. Aquello debía provocar en el espectador una sensación subjetiva agradable que Vitruvio dio en llamar *euritmia*<sup>11</sup>. Veamos cómo lo definía Andrea Palladio:

La bellezza risulterà dalla bella forma, e dalla corrispondenza del tutto alle parti, dell parti fra loro, e di quelle al tutto; conciosiache gli edificio habbiano da parere uno intiero, e ben finito corpo: nel quale l'un membro all'altro convenga, e tutte le membra siano necessarie à quello, che si vuol fare<sup>12</sup>.

En este texto de Palladio se introduce otro concepto importante en todo el Renacimiento. Además de esta belleza, en arquitectura eran importantes la utilidad y la conveniencia: un “factor social que es la adecuación de la obra a las necesidades y costumbres de la gente”<sup>13</sup>.

Veamos ahora cómo se reflejaban estas ideas en formas concretas. La concepción antropométrica de la arquitectura renacentista sostenía que el hombre era la vara de medir en el arte, el que fijaba su escala. Al mismo tiempo, las proporciones del hombre debían corresponderse con las figuras geométricas más sencillas, cosa que ilustran los famosísimos dibujos del

---

<sup>9</sup> La unión con el entorno.

<sup>10</sup> Alberti, Leone Battista. *L'architettura tradotta in lingua fiorentina da Cosimo Bartoli* (De re aedificatoria, 1486) Venetia: Francesco Franceschi, 1565, p. 338.

<sup>11</sup> Vitruvio, Marco. *Los diez libros de Architectura* (s. I a.C.). Madrid: Imprenta Real, 1787, Libro I, p. 10.

<sup>12</sup> Palladio, Andrea. *I quattro libri dell'architettura*. Venezia: Domenico de Franceschi, 1570, Libro I, cap. I, p. 6-7.

<sup>13</sup> Tatarkiewicz, Wladyslaw. *Historia de la estética...*, p. 53. Aunque ante el dilema entre belleza y utilidad hubiera salido ganando la primera, al menos en lo que a obras de arte se refiere. Tratándose de edificios en los que primaba una función concreta, como es el caso de los lazaretos, suponemos que la segunda sería preponderante.

“hombre vitruviano” de Leonardo<sup>14</sup>. De ahí se colegían formas cerradas y regulares en las que se percibía claramente una centralidad. Esta planta ideal venía dictada por varias razones de índole simbólica. En primer lugar por razones religiosas, si se trataba de una iglesia, puesto que, siendo la casa de Dios, ésta debía tener la forma más perfecta. De este modo, eran útiles todas aquellas plantas que aseguraran la centralidad, ya fuera circular, cuadrada o alguna de las soluciones intermedias —como el octógono o la cruz griega. Tenemos, en segundo lugar, las razones metafísicas, puesto que estas figuras centrales eran imitación del universo y respondían a la construcción del mundo. Y, finalmente, las razones estéticas, puesto que el círculo y el cuadrado eran considerados las formas más perfectas<sup>15</sup>.

### 8.1.2 *El lazareto nuovo de Venecia*

El 18 de julio de 1468 el senado veneciano decretó<sup>16</sup> el establecimiento de un lazareto en la isla de la *Vigna Murata*, una de tantas de la laguna véneta. El nuevo establecimiento serviría como complemento al que ya existía (y que hemos comentado en el capítulo anterior). El *vecchio* se utilizaría para la internación y asistencia de los tocados por el contagio y el *nuovo* para la contumacia de personas y mercancías provenientes de lugares sospechosos. El nuevo edificio, el de patente sospechosa (si utilizamos nomenclaturas ulteriores) no era más que un departamento de un lazareto descentralizado que daba servicio a la ciudad de Venecia. El *vecchio* se transformaría en el de patente sucia.

El edificio tenía la planta cuadrada y consistía en un gran patio alrededor del cual se cerraban cuatro alas porticadas. Describiremos su

---

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 141

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 143.

<sup>16</sup> ASV, Senato, Terra, Reg. 6, c. 30 r.; 18 luglio 1468. Reproducido en *Venezia e la Peste, 1348-1797*. Venecia: Marsilio Editori, 1979, p. 366.

planta a partir de los diversos dibujos y vistas de que se dispone. Veremos que se trata de un edificio que, a lo largo del tiempo, sufrió un gran número de cambios en su diseño. De todos modos, aquello que más nos interesa es tanto su configuración inicial, como la que tuvo, al menos, hasta 1550. Este diseño sería el modelo sobre el cual se construirían unos cuantos lazaretos, sobre todo en la zona norte de Italia, durante los siglos XV y XVI.



**Figura 8.1** *Pianta del Lido di S. Erasmo*, mapa, por Domenico Gallo, 1552 (ASV, Savi ed esecutori alle acque, piante, Lidi, n. 3)(detalle del Lazzaretto Nuovo de Venecia)

Hemos presentado una planta en forma de claustro monástico. El símil nos es útil en la medida en que a lo largo de este capítulo irán apareciendo otros elementos que nos recordarán este tipo de edificio. Habrá que salvar ciertas distancias, esto es evidente, y la primera de ellas es la escala. Se trata de un cuadrado de algo más de cien metros de largo —medidas difíciles para un claustro pero que no desentonan en este establecimiento puesto que la

necesidad de aireación, además de la de almacenamiento, así lo requería. Sirve también el símil para tratar su distribución en celdas separadas. Con ello se aseguraba el aislamiento entre individuos o grupos de cuarentenistas. Según Francesco Sansovino, el establecimiento estaba “dotato di cento camere (...), il quale dalla lontana ha sembianza di castello”<sup>17</sup>. La forma de castillo, aparte del recogimiento que procuraba, era debida a la típica chimenea veneciana de que estaba dotada cada habitación. Aquello, suponemos, le confería desde la lejanía un parecido con las almenas de una fortaleza.

Otro de los detalles que apreciamos es la división en planta y piso, que consideramos un error en los dibujos<sup>18</sup>. Sorprende, también, que en dos dibujos anteriores a 1550<sup>19</sup> hubiese puertas independientes para cada celda, dando al exterior del recinto, cosa que no apreciamos en dibujos posteriores, como el que mostramos en la figura 8.1. Para explicarlo solamente hay dos opciones posibles: estas puertas, o bien existían, y para centralizar el control del establecimiento fueron tapiadas más adelante, o bien hay que entenderlas como una licencia en el dibujo para registrar que sí existían, para hacérselas más evidentes. Aunque, como hemos podido observar, en el lazareto *vecchio* sí existen entradas separadas, creemos más plausible la segunda opción. Y más si tenemos en cuenta que muchos de los dibujos de estos planos se hacían por referencias y sin haber visto el edificio original. Sirva como muestra de lo anterior la vista de Venecia del *Civitates Orbis Terrarum*, en

---

<sup>17</sup> Sansovino, Francesco. *Venetia città nobilissima et singolare descritta in XIII libri*. Venetia: Domenico Farri, 1581, p. 233.

<sup>18</sup> Sobre todo si tenemos en cuenta que todos los otros edificios que comparten este modelo eran de planta baja. Aunque también es posible que el alzado de la planta —visible en la figura 8.2— fuera obra de una adición posterior.

<sup>19</sup> Ver los dibujos anónimos *Laguna di Venecia* (ASV, SEA, Serie Laguna 128) de fines del XV o principios del XVI y *I porti del Lido di S. Erasmo e di Treporti* (ASV, Arch. Proprio Contarini, b. 12) que data de 1626.

que ambos lazaretos tienen la misma configuración que acabamos de describir y que se parece mucho, a su vez, al dibujo que los mismos gravadores hacen del lazareto de Milán —sobre el que hablaremos en breve. Por otro lado, en una vista de Venecia realizada por Reuwich, y con matasellos de 1486, este particular de las puertas en el exterior no aparece<sup>20</sup>.



**Figura 8.2** *Isola del lazzeretto novo*, vista en el siglo XVIII. En Visentini, Antonio. *Isolario Veneto*. Venezia: Pasquali Risale, 1738

Es muy probable que se utilizara el patio para el aireamiento y expurgo de las mercancías. En la década siguiente, este método, según el dibujo de Domenico Gallo, se revelaba insuficiente. Se empezaron a construir almacenes en el interior del patio, tal y como podemos ver en la figura 8.2, pero este tipo de detalles no son substanciales a la hora de establecer una tipología. El cerco contiguo es posiblemente un cementerio.

---

<sup>20</sup> E. Reuwich. *Veduta prospettica della città di Venezia*. 1486. (BNM, Incunaboli, 382)



### 8.1.3 La extensión del modelo por el territorio véneto

El modelo del lazareto *Nuovo* de Venecia se extendió a otros lugares del norte de Italia pero, sobre todo, a otras posesiones venecianas. Un buen ejemplo de ello es el lazareto de Bérgamo, ciudad de los confines occidentales de la república y perteneciente a ésta desde 1427. Las obras del lazareto fueron empezadas en 1504 y terminadas en 1583. Se trata, de nuevo, de un gran patio en forma de cuadrilátero<sup>21</sup> cerrado por un porche a través del cual se accedía a las celdas separadas en una planta simple. La capilla central, que también encontramos en otros exponentes de este arquetipo, fue erigida en 1710.



Figura 8.3 *Pianta del Lazzaretto*, mapa, por B. Sarzetti, 1715 (CBAM, Carte e Mappe) (detalle del lazareto de Bérgamo)

Verona, otra ciudad de la red véneta, volvía a reproducir, pocos años más tarde, el mismo modelo. Decidida su construcción en 1539, no empezaron las obras hasta al cabo de ocho años, después de encontrar el sitio adecuado y una vez aprobado el proyecto. Como muchos de estos

---

<sup>21</sup> Las medidas de la planta eran 132 por 129 metros de lado

emplazamientos, el lazareto se construyó en diferentes fases y no se acabó hasta principios del siglo siguiente. El recinto, que numerosas fuentes atribuyen a Michele Sanmicheli<sup>22</sup>, aunque parece más probable que el proyecto fuera de Giacomo Sanguinetto, estaba cortado con el mismo patrón que el de Bérgamo y el de Venecia. Su planta presenta esta vez ligeras variaciones que poco afectarán funcionalmente a la tipología.



**Figura 8.4 Verona. Mappa con l'ansa del fiume Adige comprendente la località dis S. Pancrazio e il Lazzaretto, mapa, por Adriano Cristofali, 1758 (ASV, Provveditori alla Sanità, Disegni, b. 8 n. 2c) (detalle del lazareto)**

En este caso la planta era rectangular, en lugar de cuadrada. Las cuatro torretas en las esquinas acentuaban la idea de fortaleza que

---

<sup>22</sup> Aunque según Camerlengo este dato no está probado de manera fehaciente, ya que solamente se conocen los empresarios que se hicieron cargo de las obras. Ver Camerlengo, Lia. *Il lazaretto a San Pancrazio e l'ospedale della Misericordia in Bra. Le forme dell'architettura*. In A. Pastore et al. *L'ospedale e la città*. Verona, 1996. En línea [http://www.centromarani.it/Ospedale\\_Citta/Capitolo10/capitolo10.htm](http://www.centromarani.it/Ospedale_Citta/Capitolo10/capitolo10.htm)

Sansovino otorgaba al lazareto *Nuovo* de Venecia<sup>23</sup>. Ayudaban, también, a acentuar esta idea las chimeneas de las 152 celdas separadas a las que se accedía individualmente desde el porche y el foso que circunvalaba el edificio y al que descargaban las letrinas que se encontraban en las celdas.

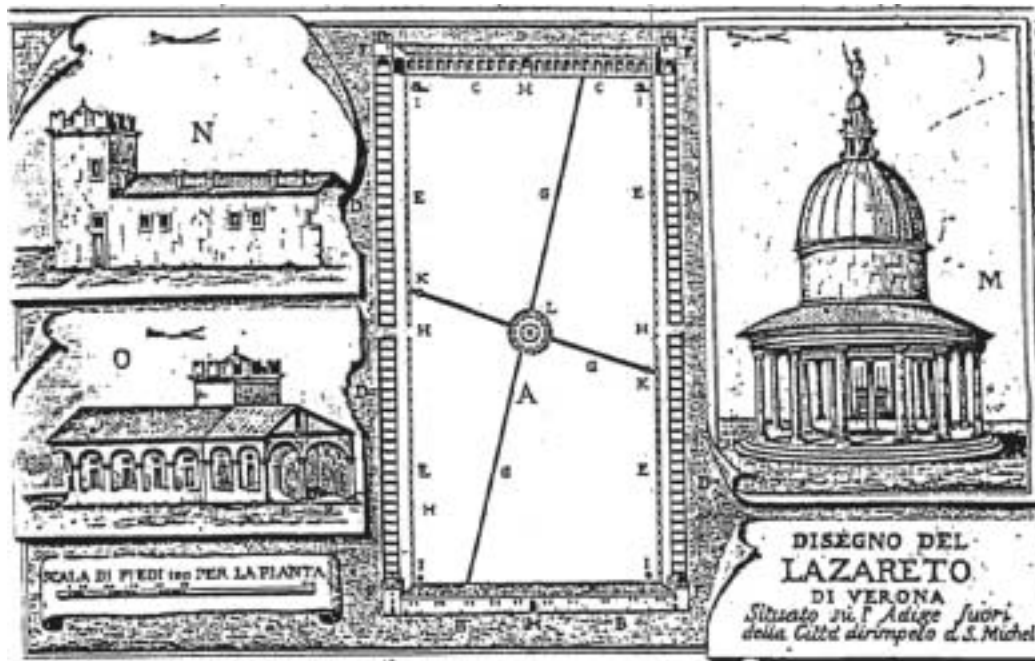


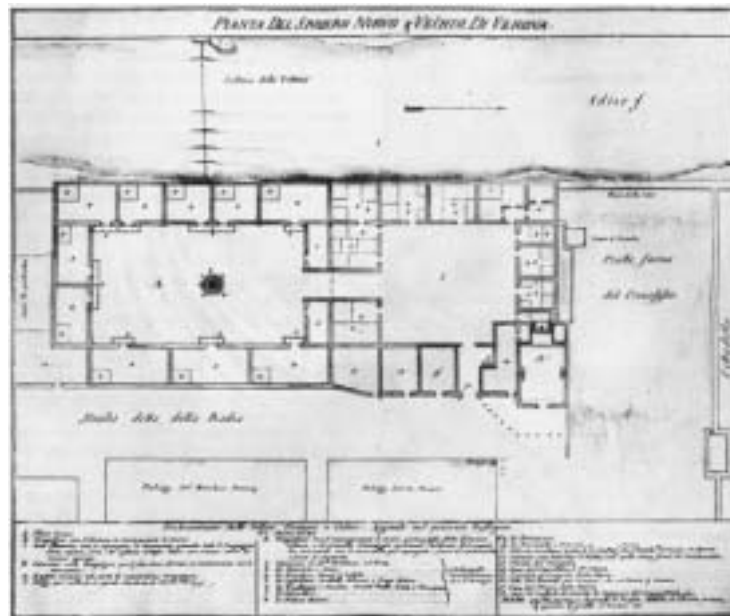
Figura 8.5 Figura I.9 Disegno del lazareto di Verona, situato su l'Adige fuori della città dirimpelo a S. Michel. s.l., s.n.

Una novedad importante era la separación física de las diferentes contumacias. Existían cuatro sectores separados por muros que, partiendo de la capilla central, iban a parar, más o menos, al centro de cada ala (tal y como puede verse en la figura 8.5). De este modo se creaban cuatro recintos cuadrangulares que debían asegurar la total incomunicación de las cuatro parcelas, a las que se accedía por las puertas de cada uno de los sectores.

En el caso de Verona se daba una separación funcional en dos edificios. El que acabamos de describir servía solamente para la contumacia de personas. Paralelamente se había construido otro recinto, conocido como

<sup>23</sup> Ver nota 16.

*sborro*, para el expurgo de mercancías. El *sborro* contaba con dos recintos construidos en épocas distintas, el primero —conocido como *sborro vecchio*—ya existía en el *cinquecento* y formalmente no se separa mucho de los otros lazaretos renacentistas, al tratarse de un edificio alrededor de un patio cuadrado. Destruído en 1624, fue reconstruido acto seguido y unas décadas más tarde le fue añadido otro patio con la consiguiente edificación alrededor. El edificio antiguo servía también para la cuarentena de los mercaderes, el nuevo, como departamento sucio y, la otra construcción, como almacén y hospedería para los bienes y mercantes que ya habían cumplido la cuarentena<sup>24</sup>.



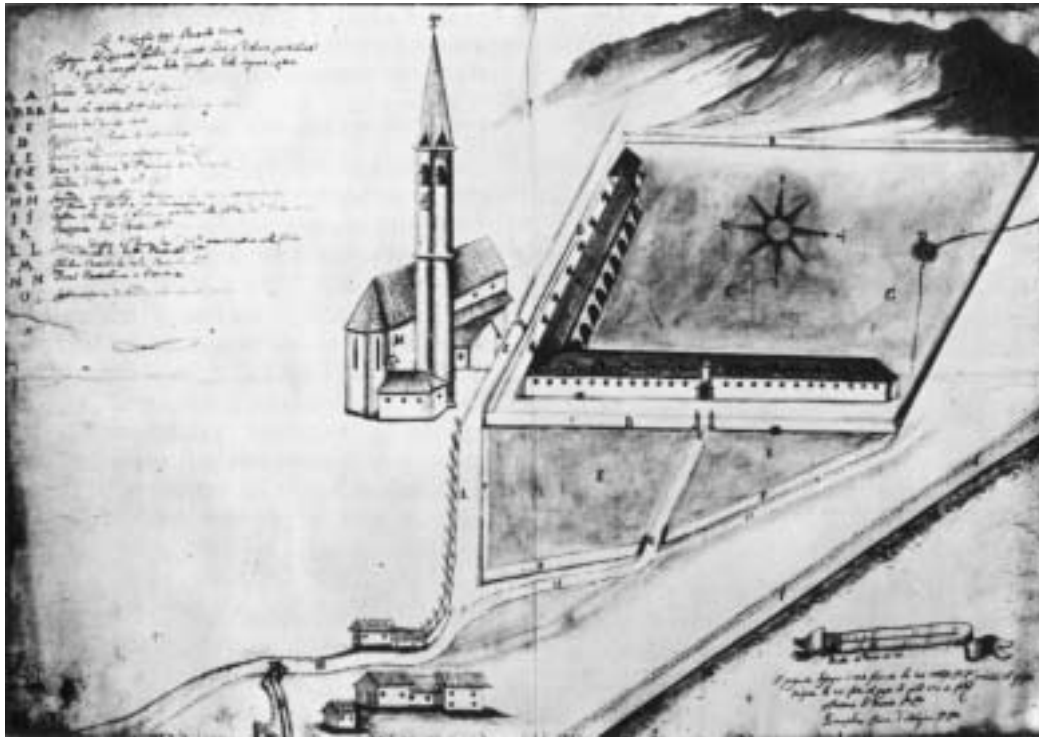
**Figura 8.6** *Pianta del sborro nuovo & vecchio di Verona, planta, siglo XVIII (ASV, Proveditori alla Sanità, b. 405)*

Otros lazaretos de las posesiones vénetas seguirían este patrón aunque, en algunos casos, se podría ver parcialmente modificado según la

---

<sup>24</sup> *Venezia e la Peste, 1348-1797*. Venezia: Marsilio Editori, 1979, p. 173. Para una explicación más detallada del *sborro* como establecimiento comercial ver Preto, Paolo. Il regime fiscale e le dogane in epoca veneta. In G. Borelli (Ed.). *Una città e il suo fiume. Verona e l'Adige*. Verona: Banca Popolare di Verona, 1977.

importancia del lazareto y las necesidades derivadas del tráfico de personas y mercancías. Otras causas de este tipo de modificaciones serían también aspectos relacionados con la capacidad de los lazaretos o la conveniencia de invertir en según qué lugares —tal era el caso del lazareto de Pontebba, fundado en 1624<sup>25</sup>.



**Figura 8.7** *Disegno del Lazzaretto di Pontebba e zone contermini*, vista, por Antonio di Monte e Bernardino Clama d'Artegna, 1757 (ASV, Proveditori alla Sanità, Disegni, b. 10 n. 14)

Como podemos observar, esta instalación seguía el mismo plan que los que acabamos de describir. Eso sí, contaba tan sólo con dos alas con celdas en serie<sup>26</sup>. De todos modos, el recinto estaba cerrado por un muro que circundaba todo el complejo y permitía, así, el aislamiento del exterior.

<sup>25</sup> *Venezia e la Peste, 1348-1797...*, p. 174.

<sup>26</sup> Ver otro dibujo de este lazareto en el que se ve el detalle de la planta con las celdas en el Apéndice Gráfico I, figura I.12.

#### 8.1.4 El lazareto de Milán

La construcción del lazareto de Milán se aprobó después de cien años de intentos. La obra se había ido posponiendo, a causa de distintos avatares, desde que el primer Gran Duque de Milán, Gian Galeazzo Visconti, en 1390, hubiera indicado un lugar para emplazar un hospital de apestados en un terreno próximo a la puerta oriental de esta ciudad.

La obra se llevó a cabo entre 1489 y 1509 y parece ser que su diseño venía inspirado por la obra del famoso escultor y arquitecto Filarete (Antonio Averlino, Florencia ca.1400 – Roma 1469), puesto que fue proyectada y ejecutada por ingenieros y maestros de obra que habían colaborado con éste en la construcción del *Ospedale Maggiore*. Uno de ellos fue el ingeniero ducal Lazzaro Palazzi, que se encargó de las medidas del terreno y que, presuntamente, diseñó el proyecto —aunque algunos otorgan la autoría a Lazzaro Cairati, un filántropo milanés notario del *Ospedale Maggiore*. Otras versiones dan la autoría de un primer proyecto, datado veinte años antes, al mencionado Cairati, quien, a su vez, había hecho una gran tarea de promoción de la idea de la necesidad de un lazareto en Milán, y añaden que Palazzi tan sólo llegó a “retocar” el proyecto. Parece ser que el primer diseño solamente cerraba tres de los lados del cuadrado. El proyecto definitivo, tal y como lo conocemos, cerró del todo el edificio.

El lazareto es un claro exponente de este modelo renacentista: un claustro cuadrado de trescientos setenta y cinco metros de lado, rodeado de un foso de agua. El edificio consistía en una galería porticada de planta baja, alrededor del patio y dos puertas opuestas: una, encarada a la muralla de la ciudad en dirección sur y, la otra, trasera, mirando hacia el norte, y que daba al cementerio de San Gregorio.

Las células para uso de los internos eran también cuadradas y en número de 288. Sus medidas: 8 por 8 brazos (4'75 m.). Ocho de estas celdas estaban dedicadas al servicio del lazareto —las de las cuatro esquinas y las

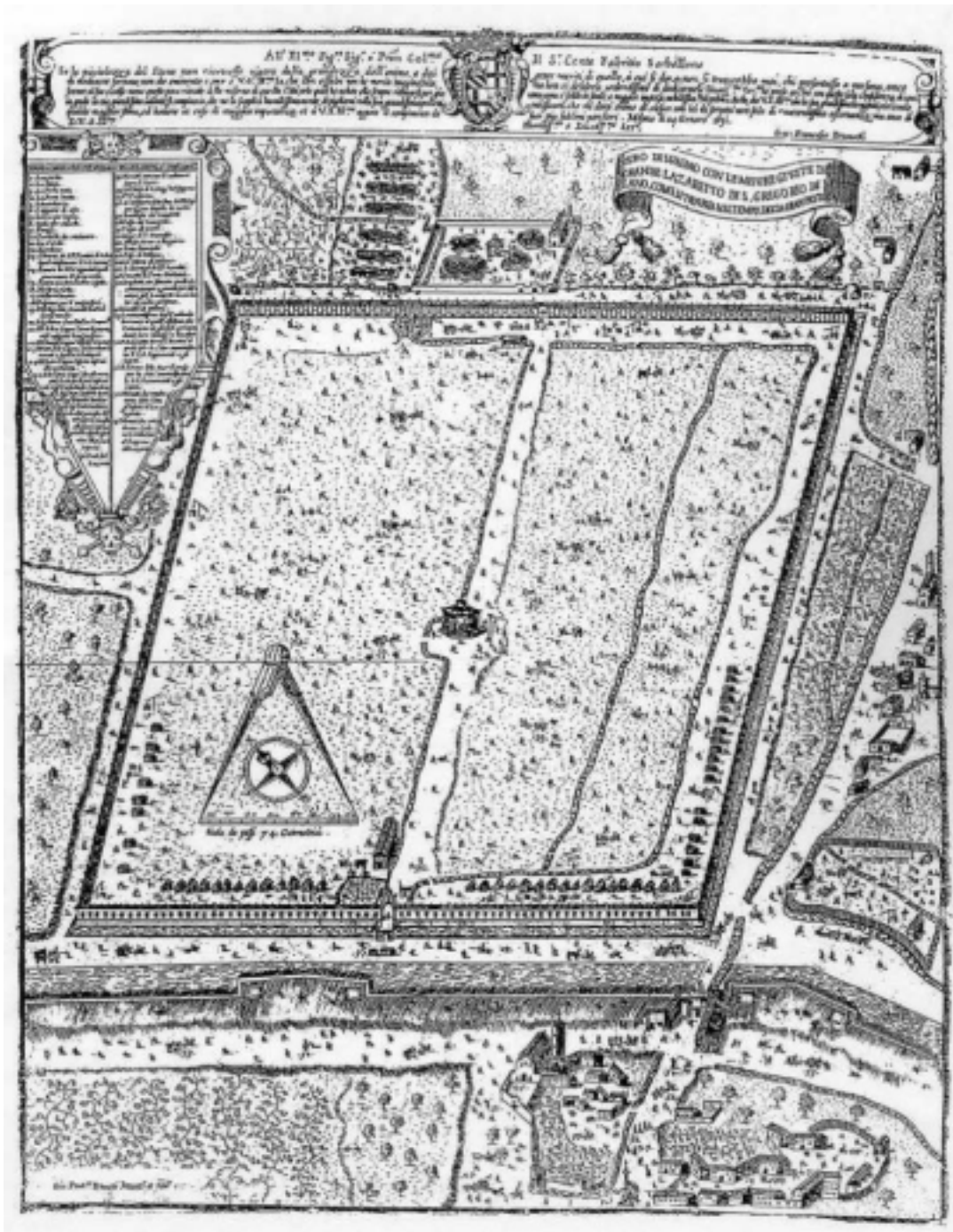
dos que tocaban a las dos puertas. Cerraba estas celdas una gran puerta con una mirilla protegida por una reja y por un candado en el lado exterior que los guardias cerraban por la noche. En el muro opuesto a la puerta había una ventana enrejada y la descarga de agua y de desechos que daba al foso. Las células contaban también con chimenea, armario y cama. El piso del suelo, de ladrillo, estaba ligeramente inclinado para permitir la salida del agua.



**Figura 8.8** *Mediolanum. Milano*, por Blaeu, J.; Mortier, P. y Alberts, R., 1704-05 (detalle del lazareto de San Gregorio)

Este lazareto aportaba una centralización de las operaciones de la cuarentena en un solo lugar, cosa que lo convertía en un lazareto completo y no en un departamento descentralizado, como lo pudieran ser los de Venecia o Verona. De ahí que el lazareto se dividiera en cuatro secciones: tres para cuarentenistas (la de los sospechosos, la de los apestados y la de los convalecientes) y una para el personal médico. Esta segmentación era solamente nominal dado que ninguna barrera física impedía en principio el paso de un sector a otro.





**Figura 8.9 Vero disegno con le misure giuste del grande lazaretto de S. Gregorio di Milano, 1670. s.n., s.l. (Podemos ver su utilización en tiempo de la gran peste de 1630)**

En el centro del inmenso patio había una capilla circular. De hecho, un techo con columnas permitía a todos oír y ver la misa desde su estancia. Ya iremos viendo que este elemento es recurrente, no solamente en los lazaretos de este tipo, y que se repite hasta el siglo XIX.



Hemos indicado puntos de unión con Filarete. Veamos su ascendencia. Por una parte, ya lo hemos dicho, el personal que participó en la proyección y la construcción del edificio y, por otra parte, el tratado filaretiano de arquitectura —en el que éste proyectaba la ciudad ideal de Sforzinda<sup>27</sup>— donde encontramos tres edificios de planta cuadrangular que podrían estar en la génesis de este modelo de lazareto:

El primero de ellos era la prisión<sup>28</sup> que, rodeada por un foso de agua como medida de aislamiento del exterior, amén de las murallas, servía para segregarse a los presos según sus crímenes. Traspasando el modelo al lazareto, podríamos encontrar aquí las razones primeras que llevaron a separar a los cuarentenistas según fueran: sospechosos, apestados o convalecientes. El segundo de ellos sería el *ergástolon*<sup>29</sup>, que era un lugar en el que los condenados a muerte conmutaban la pena capital por una cadena perpetua de trabajos forzados según las habilidades que tuvieran. El *ergástolon* aporta al lazareto este pensamiento clasificador, además de soluciones formales —sobre todo el foso de agua y la manera de evacuar los desechos. Y. El tercero de ellos, el *archico domus*<sup>30</sup>, que era una escuela taller en la que los estudiantes de artesanía ocupaban una celda individual para desempeñar su oficio. Estas celdas estaban dispuestas alrededor de un patio porticado. Es interesante resaltar aquí que la separación de cada artesano en un taller particular se materializaría en el lazareto, al menos en principio, en la separación de un cuarentenista por celda.

Del mismo modo, existe una clara relación entre este tipo de lazaretos y las ideas subyacentes en el modelo de hospital desarrollado por Filarete y

---

<sup>27</sup> Hemos consultado una edición actual de la obra: Filarete. *Tratado de arquitectura*. Edición de Pilar Pedraza. Vitoria: Ephiale Instituto de Estudios Iconográficos, 1990.

<sup>28</sup> Ver el Libro X.

<sup>29</sup> Libro XX.

<sup>30</sup> Libro XVII.

materializado en el *Ospedale Maggiore* de Milán<sup>31</sup>. Este arquetipo, desde entonces, se extendió por toda Europa<sup>32</sup> y estuvo vigente hasta, al menos, el siglo XVIII y, en algunos lugares, hasta el siglo XIX<sup>33</sup>.

#### 8.1.5 El lazareto renacentista

A la luz de lo que hemos explicado, estamos en condiciones de enumerar las características básicas de este lazareto renacentista:

Se trata de un gran edificio puesto que, como hemos visto, el patio podía tener entre cien y casi cuatrocientos metros de lado. Esta monumentalidad tenía un doble cometido: dar una sensación de grandeza y, desde el punto de vista funcional, ofrecer un espacio suficiente para poder alojar a un gran número de personas y mercancías, y que estuviera aireado, para conseguir así el expurgo de los bienes y evitar la concentración de miasmas.

La planta estaba cerrada y era normalmente cuadrada, aunque con variantes en los dos sentidos. El de Pontebba, por ejemplo, no acababa de cerrarse. Se habían construido solamente dos alas y esta función protectora y aislante del exterior la tendría que ejercer un muro que circundaba el recinto y lo cerraba sobre si mismo. El lazareto de Verona tenía una planta rectangular en vez de cuadrada, parece que se trataba de una versión reducida —llevada

---

<sup>31</sup> Que explica minuciosamente en su tratado, en el libro XI.

<sup>32</sup> En España, durante el mandato de los Reyes Católicos, se convirtió, casi, en el único modelo de hospital, llegándose incluso a derrumbar alguno preexistente para erigir, en su lugar, uno nuevo siguiendo este arquetipo, ya que estos Hospitales Reales estaban muy relacionados con la idea de construcción del Estado que tenían estos monarcas. Ver el capítulo octavo de Fraile, Pedro. *El vigilante de la atalaya...*

<sup>33</sup> Ver Leistikow, Dankwart. *Edificios hospitalarios en Europa durante diez siglos. Historia de la arquitectura hospitalaria*. Ingelheim am Rhein: C.H. Boehringer Sohn, 1967, p. 67-76.

a cabo por Sanguinetto— de un diseño perdido, demasiado grande y oneroso, diseñado por Sanmichele. Este proyecto podría haber tenido una planta cuadrada, siendo el rectángulo la obra finalizada en la mitad de la fase constructiva.

Otra característica importante era la aplicación del modelo celular a un edificio hospitalario. El gran aislamiento que representaba el conjunto del lazareto tenía que estar en concordancia con las comunicaciones individuales que representaban sus partes, sus celdas, y que le conferirían la buscada armonía o simetría —ya que estaban hechas a escala humana.

## **8.2 El modelo ilustrado**

El barroco no produjo ningún modelo de lazareto. No entraremos ahora a buscar las causas de esta afirmación, basta repasar las plantas de los lazaretos construidos durante la plena vigencia de este estilo. En este apartado analizaremos los lazaretos basados en los ideales ilustrados o que, siendo algo anteriores, los empezaron a preconfigurar.

Antes de entrar en materia conviene avanzar algunas peculiaridades de lo que entendemos como lazaretos de la ilustración. Nos referiremos, por una parte, a edificios que fueron construidos a finales de lo que se ha dado en llamar “estilo barroco” pero en los que ya se pueden apreciar las ideas que configurarían el estilo ilustrado. Por otra parte, nos ocuparemos de proyectos ideales de lazareto —ninguno de los cuales se llevó a cabo— y que responderían además a una ilustración tardía. Se trata de una serie de lazaretos presentados a concursos de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a principios del ochocientos. Tanto los primeros, como los segundos, contienen rasgos de lo que conocemos como arquitectura de la ilustración aunque sus plantas sean de lo más dispar. También lo fueron en muchos casos sus postulados.

### 8.2.1 La arquitectura ilustrada

El periodo arquitectónico conocido como “ilustrado” es bastante heterogéneo en cuanto a resultados formales puesto que fue una época en que se procuraba transmitir una ética y estimular unos sentimientos<sup>34</sup>. Nos movemos, por tanto, en el campo de la especulación y de las ideas, así como en el de los modelos. Veamos como lo explicaba Boullée:

L'architecture est un art par lequel les besoins les plus importants de la vie sociale sont remplis. Tous les monuments sur la terre propres à l'établissement des hommes sont créés par les moyens dépendant de cet art bienfaiteur. Il maîtrise nos sens par toutes les impressions qu'il y communique. Par les monuments utiles, il nous offre l'image du bonheur; par les monuments agréables, il nous présente les jouissances de la vie; il nous enivre de la gloire par les monuments qu'il lui élève; il ramène l'homme à des idées morales par les monuments funéraires et, par ceux qu'il consacre à la piété, il élève notre âme à la contemplation du Créateur.

(...)

Les corps circulaires nous sont agréables par la douceur de leurs contours; les corps anguleux nous sont désagréables par la dureté de leurs formes; les corps qui rampent sur la terre nous attristent; ceux qui s'élèvent dans les cieux nous ravissent et ceux qui s'étendent sur l'horizon sont nobles et majestueux. C'est de la symétrie, l'image de l'ordre, que naissent les principes constitutifs de l'architecture, car toute disparité est révoltante dans un art fondé sur les principes de la parité<sup>35</sup>.

La arquitectura ilustrada representa una ruptura con el barroco y una clara intención de negación de sus postulados. Todas estas grandes ideas que acabamos de ver en Boullée son las que podrían tener en común los llamados arquitectos de la Revolución Francesa. Su particular revolución

---

<sup>34</sup> Kaufmann, Emil. *La arquitectura de la Ilustración...*, p. 174.

<sup>35</sup> Boullée, Étienne-Louis. *Architecture. Essai sur l'art* (1797). London: A. Tiranti, 1953.

arquitectónica dataría, sin embargo, de mediados del setecientos pero la ruptura ya se venía gestando desde, al menos, el cambio de siglo.

Durante el lento proceso de desintegración del estilo barroco, en arquitectura aparecieron progresivos destellos de novedad y cambio en sus formas y en su fondo. Los primeros ataques al barroco, de hecho, no eran un rompimiento de sus reglas sino un principio de la mutación o lo que se podría denominar “el reflejo de patentes inconsistencias y contradicciones dentro del sistema”. Esta paulatina transformación era muchas veces efectuada por arquitectos que en otras de sus manifestaciones se mostraban muy a gusto dentro del sistema hegemónico, pero que apuntaban maneras de reforma.

Estos cambios los explica Kaufmann como un adelantamiento de la arquitectura a los cambios de la mentalidad general y la estructura social, una especie de “precocidad del fenómeno arquitectónico” que, según el autor, ya se había dado, por ejemplo, con la aparición del barroco antes de la formulación del nuevo orden estatal por parte de Louis XIV<sup>36</sup>.

Las primeras afrentas al predominante barroco vinieron de un nuevo intento de ungir a la arquitectura con una capa de racionalismo. Debía darse una mayor importancia a la función<sup>37</sup>, que tenía que tomar el relevo de la forma —tan importante hasta ese momento— y debía darse, también, una vuelta a la idea de simplicidad compositiva. Se debía acudir de nuevo al ejemplo del mundo antiguo, a los tratados de Vitruvio y a las conocidas ideas de *simmetria*, *ordinatio* y *eurythmia*. Esto no significa que la arquitectura de la ilustración fuese estrictamente funcional, ni que el formalismo desapareciese. El puro funcionalismo quedaría sólo para el “terreno de la teoría, pese a lo cual fue un influyente aliado en la lucha por el individualismo

---

<sup>36</sup> Kaufmann, Emil. *La arquitectura de la Ilustración...*, p. 158-159.

<sup>37</sup> Véase, para Italia, las ideas de los rigoristas encabezados por Lodoli y, para Francia, las de Blondel.

arquitectónico”<sup>38</sup>. Todo esto se traduciría, a grandes rasgos, en una vuelta a las formas geométricas más elementales que, en la misma época, también podemos apreciar en la organización de la ciudad<sup>39</sup>.

Acabemos con una cita del que ha sido nuestro cicerone en este pequeño prelude a los ideales estéticos de la era ilustrada:

El legado de la Era de la razón no fue un conjunto de formas ni una fórmula definida y universal, sino el reto a luchar por formas y configuraciones nuevas. Desde el mismo momento en que surgió el nuevo ideal configurativo —momento que, naturalmente, no puede identificarse con una fecha concreta— empezó la batalla por su realización. No había posibilidad de que alguna vez se lograra su materialización plena. Sin embargo, de ella surgieron numerosas soluciones experimentales, como las que en todas las épocas han constituido y constituirán la vida y la historia de la Arquitectura.<sup>40</sup>

### 8.2.2 *La mole Vanviteliana*

Bajo el papado de Clemente XII, Ancona fue objeto de múltiples iniciativas cuyo fin debía ser el relanzamiento económico de la ciudad. Esto pasaba, y lo hemos visto en otros capítulos, por la creación de un puerto franco y la construcción de un nuevo lazareto que mantuviese la seguridad sanitaria del enclave, entre otras acciones.

---

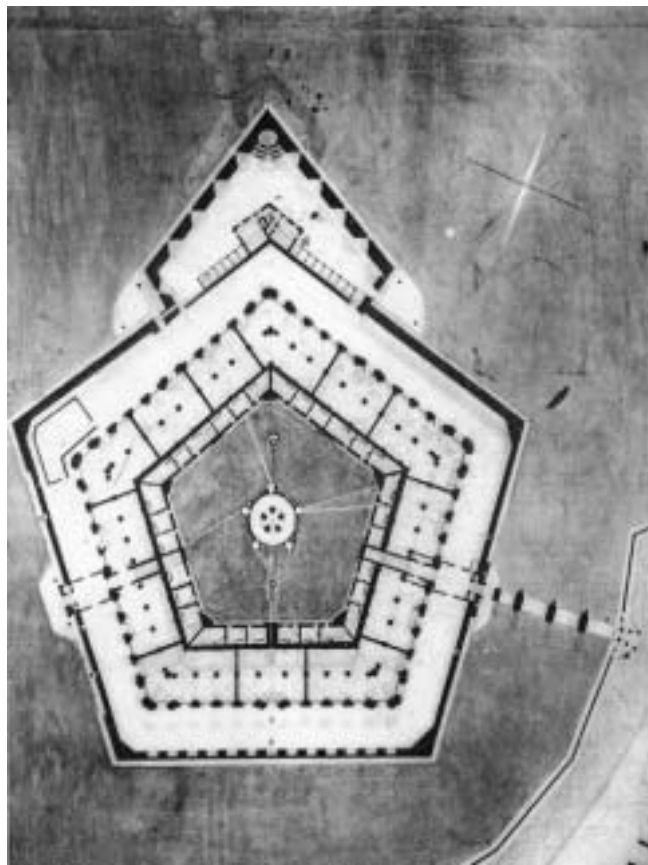
<sup>38</sup> Kaufmann, Emil. *La arquitectura de la Ilustración...*, p. 215.

<sup>39</sup> Es una buena muestra de ello el tipo de ciudad propuesto por Nicolas Delamare en su famoso tratado de policía. En él, belleza y utilidad, no solamente no eran antagónicas, sino que eran complementarias. Ver el capítulo sexto de Fraile, Pedro. *La otra ciudad del Rey. Ciencia de policía y organización urbana en España (siglos XVIII-XIX)*. Madrid: Celeste Editores, 1997.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 250.

El arquitecto contratado para proyectar el nuevo lazareto<sup>41</sup> fue Luigi Vanvitelli, que optó por la solución de edificio de planta pentagonal cerrado sobre un patio de la misma forma, en cuyo centro se encontraba una capilla.

La adopción de la forma pentagonal, a semejanza de las ciudadelas renacentistas, denotaba una clara intención de vuelta al clasicismo. El edificio se encontraba rodeado, primero, de un gran corredor, después, de un muro de cinta, y, finalmente, por el mar. Se presentaba, desde un punto de vista simbólico, como una fortaleza sanitaria que tenía que proteger del peligro que acechaba por vía marítima. Este efecto simbólico lo realza el baluarte, único elemento que rompe con la centralidad del edificio, que apunta al mar.



**Figura 8.10** Lazareto de Ancona, planta, finales del siglo XVIII. En VV.AA. *Il lazaretto di Ancona, un'opera dimenticata*. Ancona: Cassa di Risparmio di Ancona, 1978, p. 178.

---

<sup>41</sup> Cuyas obras duraron de 1733 a 1743.

Su disposición pentagonal no obedecía a ninguna exigencia funcional ni sanitaria. Vanvitelli conocía varios de los lazaretos en funcionamiento a principios del setecientos porque antes del diseño del proyecto había viajado a Liorna, Génova y Venecia para estudiar sus sistemas de defensa antiepidémica<sup>42</sup>. De ello inferimos que se trata solamente de una solución simbólica.

Hemos señalado la distribución centralizada del edificio. Las cinco alas se cerraban sobre un patio en cuyo centro se alzaba un templete pentagonal en el que se oficiaba la misa para los cuarentenistas. Éstos, alojados en una primera franja del edificio, en momentos de inminente peligro de contagio<sup>43</sup>, la podían oír incluso desde sus alojamientos. Las dependencias para *contumaciantes* ocupaban esta primera corona concéntrica alrededor del patio y conformaban un edificio de dos plantas con varias escaleras separadas que conducía a las diversas estancias aisladas. Tocando de espaldas a esta primera corona, se encontraba una segunda que servía como almacén. Éste estaba encarado hacia fuera y contenía veintiséis depósitos para el expurgo de mercancías dispuestos en dos niveles. Las puertas de los trece tinglados del plano inferior se abrían hacia los corredores que circunvalaban la construcción. Éstos se denominaban *spanditori* puesto que en ellos se abrían y esparcían los bienes que lo necesitaran<sup>44</sup>. Al segundo nivel se accedía desde escaleras abiertas hacia el patio.

El lugar imitaba en cierto modo el modelo renacentista. Con su patio hacia el cual miraban los cuarentenistas y la capilla que marcaba con sus misas el tempo del lazareto, la forma pentagonal era sólo un *divertimento*

---

<sup>42</sup> Bucciarelli, Giorgio. Storia e architettura della Molle Vanvitelliana. In Carlo Mezzetti; Giorgio Bucciarelli et Fausto Pugnaroni. *Il lazzaretto di Ancona, un'opera dimenticata*. Ancona: Cassa di Risparmio di Ancona, 1978, p. 151-242, p. 199.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 202.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 215.



simbólico. Desde el punto de vista funcional, la novedad radica en el edificio concéntrico adyacente, pero separado, destinado al almacenaje de las mercancías; en las medidas, mucho más pequeñas; y también en la superposición de planos —quizá reminiscencia de la teatralidad barroca, puesto que, si se nos permite el símil, podría tratarse de una versión radial de un corral de comedias en el que el oficiante llevaba sotana.



**Figura 8.11** *Cappella nel mezzo del cortile del Lazzeretto d'Ancona e spaccato del medesimo. Architettura di Luigi Vanvitelli, vista, por Giuseppe Vassi, siglo XVIII (BAV, GDS, Stampe, Capponi II. 16, fig. 28)*

Para las teorías etiológicas imperantes en el setecientos, este lazareto sería a todas luces impropio para su cometido puesto que, tanto las habitaciones como los almacenes, se debían encontrar faltos de ese aire tan importante para la salubridad. Lo estanco de las diferentes habitaciones aseguraba la incomunicación pero el diseño del edificio permitía demasiado los encuentros. No se había tenido muy en cuenta la circulación dentro del edificio ya que gran parte de los desplazamientos tenían que pasar por el patio central.

El inspector general de puentes y caminos de Francia, a principios del siglo XIX, L. Bruyère, opinaba del siguiente modo sobre este respecto:

Cette disposition, plus architecturale que convenable, ne satisfait pas aux conditions essentielles. L'élévation des bâtiments, leur continuité et le peu d'étendue de la cour, s'opposent au renouvellement de l'air; aucun service n'est isolé, les quarantaines sont placés trop près des marchandises, et sous le même toit; enfin ce bâtiment paraîtrait plutôt convenir à un établissement militaire qu'à un lazaret.<sup>45</sup>

De todos modos, parece que cumplió eficientemente su cometido sanitario, así como el económico, durante más de un siglo —con un breve lapso en el que sirvió como cuartel, en 1797-99, para las tropas francesas. Se utilizó como fortaleza en el periodo de la unificación de Italia, 1848-1860, y, a partir de la década de 1860, para fines relacionados con el comercio<sup>46</sup>.

Otro lazareto perteneciente a esta primera época ilustrada es el de La Spezia. No vamos a entrar en su descripción, puesto que alargaría innecesariamente el capítulo, pero, no obstante, remitimos al lector a los planos que incluimos en el apéndice gráfico<sup>47</sup> y a varios escritos que citamos a pie de página<sup>48</sup>. Podemos afirmar, sin embargo, que este lazareto compartía la misma voluntad de centralidad, debido a una capilla situada en la mitad del eje a lo largo del cual se repartían las tres secciones claramente

---

<sup>45</sup> Bruyère, Louis. *Esquisse d'une petite ville maritime et Essai sur les lazarets*. Xe Recueil. In Louis Bruyère. *Études relatives à l'art des constructions, recueillies par...* Paris: chez Bance ainé, 1823, p. 17.

<sup>46</sup> Ver Panzac, Daniel. *Quarantaines et lazarets. L'Europe et la peste d'Orient, XVIIe-XXe siècles*. Aix-en-Provence: Édisud, 1986, p. 155.

<sup>47</sup> Ver las figuras I.16 y I.17 del Apéndice Gráfico I.

<sup>48</sup> Ver, por ejemplo, Martines, Vincenzo. Il lazzaretto del Varignano, La Spezia. In Nelly-Elena Vanzan Marchini. *Rotte mediterranee e baluardi di sanità. Venezia e i lazzaretti mediterranei*. Milano: Skira, 2004, p. 280-285 o Panzac, Daniel. *Quarantaines et lazarets...*, p. 154-155.

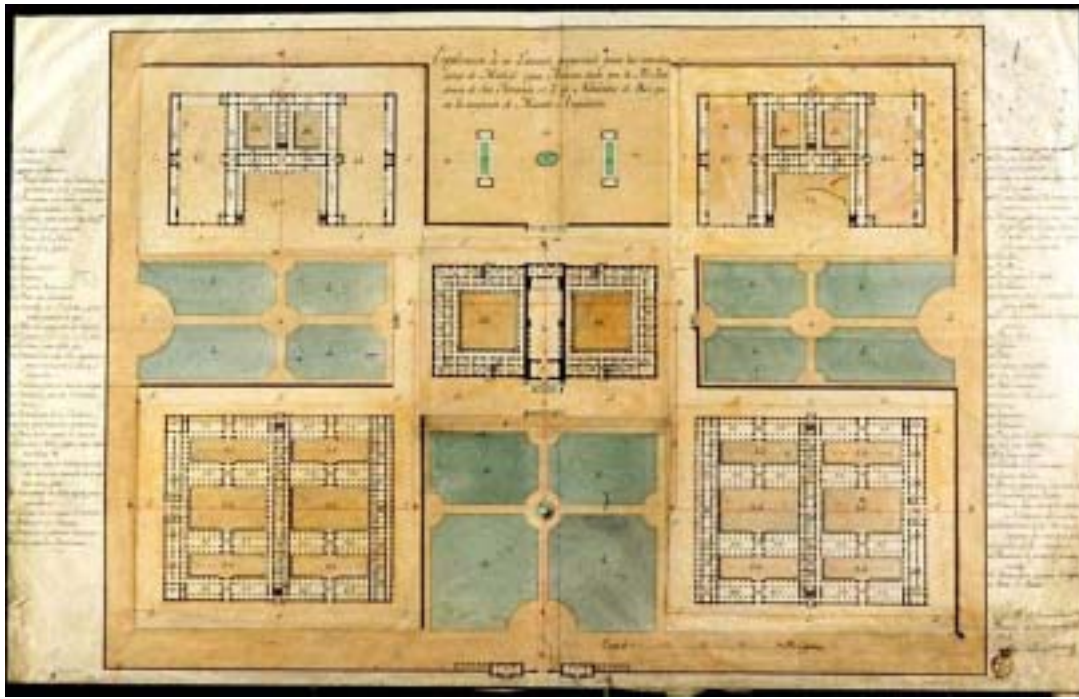
diferenciadas. La estrechez de la península en donde estaba emplazado obligó a adoptar esta disposición. Funcionalmente aseguraba mejor el aislamiento entre secciones y facilitaba una circulación que evitara los encuentros.

### *8.2.3 Modelos de lazaretos españoles*

Vistos dos lazaretos italianos correspondientes a esta etapa clasicista de rompimiento con las ideas y la estética del barroco, mostraremos ahora lazaretos españoles de la época ilustrada. Veremos que éstos están más influidos por la utopía de las luces a la que hemos hecho referencia más arriba. El principal lazareto construido en esta época en España fue el archiconocido establecimiento cuarentenario de Mahón (del que no hablaremos hasta el siguiente apartado por razones conceptuales, puesto que concuerda más con la nueva tipología hospitalaria: la del hospital pabellonario, surgida en el mismo momento, pero que merece especial atención y separada explicación). Nos quedan pues, los lazaretos proyectados con ocasión de los concursos de arquitectura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, a finales del setecientos y principios de la siguiente centuria, y que, por su naturaleza, nunca vieron la luz.

El cenáculo que propició en España la ruptura con el modo barroco de hacer arquitectura fue la Academia de San Fernando. Ocupaban sus puestos directivos importantes hombres como: Juan Pedro Arnal o Benito Bails. La Academia logró transformar la arquitectura pública peninsular en un intento de acercarla a los postulados de los teóricos racionalistas. Un camino, por otra parte, poco recto y con escalas clasicistas e historicistas pero que desembocó claramente en un quebrantamiento de las antiguas formas e ideas arquitectónicas. En 1786, durante la dirección de la Academia por parte de Juan Pedro Arnal, se estableció la Comisión de Arquitectura. Ésta tenía una clara vocación censora de toda obra pública llevada a cabo en el Estado y de difusión del ideario racionalista en el mundo arquitectónico. Tenía

corresponsales que debían llevar el Despotismo Ilustrado al campo de las artes en todas las ciudades importantes<sup>49</sup>.



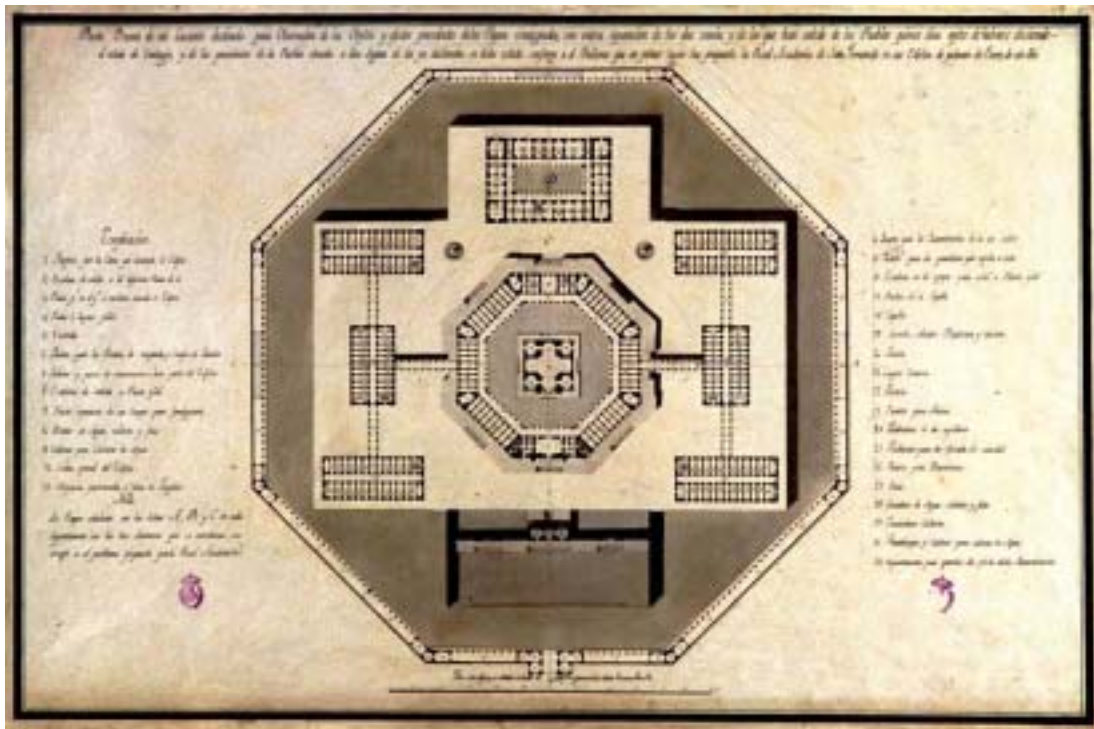
**Figura 8.12 Lazareto proyectado para las afueras de Madrid, planta baja, por Pedro Nolasco Ventura, 1800-1802 (RABASF, Museo, Dibujos Arquitectónicos, A-2624)**

Los proyectos de lazareto de la Academia los produjeron los arquitectos de lo que Sambricio<sup>50</sup> ha denominado “la tercera generación ilustrada”, un grupo influenciado por las formas arquitectónicas de la Revolución. Los diseños que conocemos se enmarcaban, como hemos dicho, en los varios concursos<sup>51</sup> que la Academia organizó hacia el cambio de siglo.

<sup>49</sup> Sambricio, Carlos. *La arquitectura española de la ilustración*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España y Instituto de Estudios de la Administración Local, 1986, p. 100-101.

<sup>50</sup> *Ibid.*, p. 261.

<sup>51</sup> Sambricio, Carlos. El lazareto de Mahón. In Carlos Sambricio. *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Transportes e Instituto del Territorio y Urbanismo, 1991, p. 410-429, p. 414.



**Figura 8.13 Lazareto destinado a la observación de los objetos y efectos procedentes de los países contagiados, planta baja, por Fermín Gutiérrez, 1805 (RABASF, Museo, Dibujos Arquitectónicos, A-2629)**

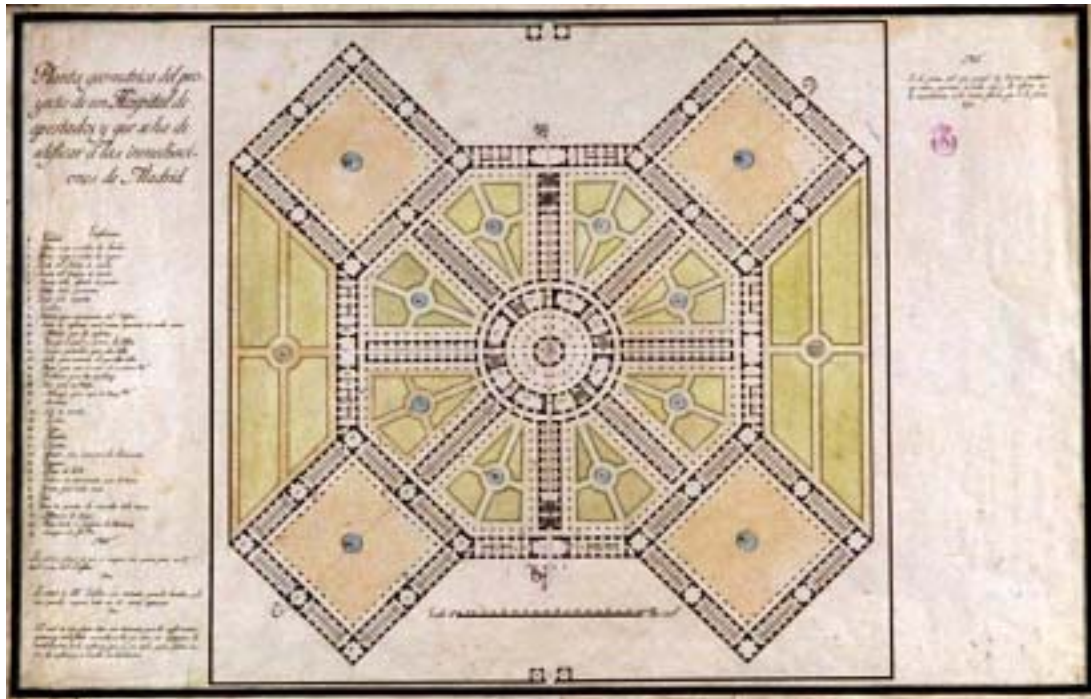
La entrada del nuevo orden compositivo en España se produjo, por una parte, a través de personajes ilustrados pertenecientes a logias masónicas parisinas (como el Marqués de Peñaflores) y, por otra, a través del que fuera profesor de arquitectura de la Academia, a partir de 1794, Silvestre Pérez. Éste había estado, como pensionado, en Roma, donde entraría en estrecho contacto con los estudiantes franceses, adictos muchos a estas tendencias. Fue, desde su cargo de Teniente Director de Arquitectura, que instigó nuevos temas de concurso arquitectónico, tales como lazaretos o cementerios<sup>52</sup>.

El primero de los proyectos de lazareto correspondientes a este periodo y conservados en la Academia es el de Pedro Nolasco Ventura. Se trataba de una estación de cuarentena para las inmediaciones de Madrid y

<sup>52</sup> Sobre Silvestre Pérez ver Sambricio, Carlos. *La arquitectura española de la ilustración...*, p. 263-274.



servió al autor para pasar la *prueba de pensado* correspondiente al título de maestro arquitecto, en 1802.

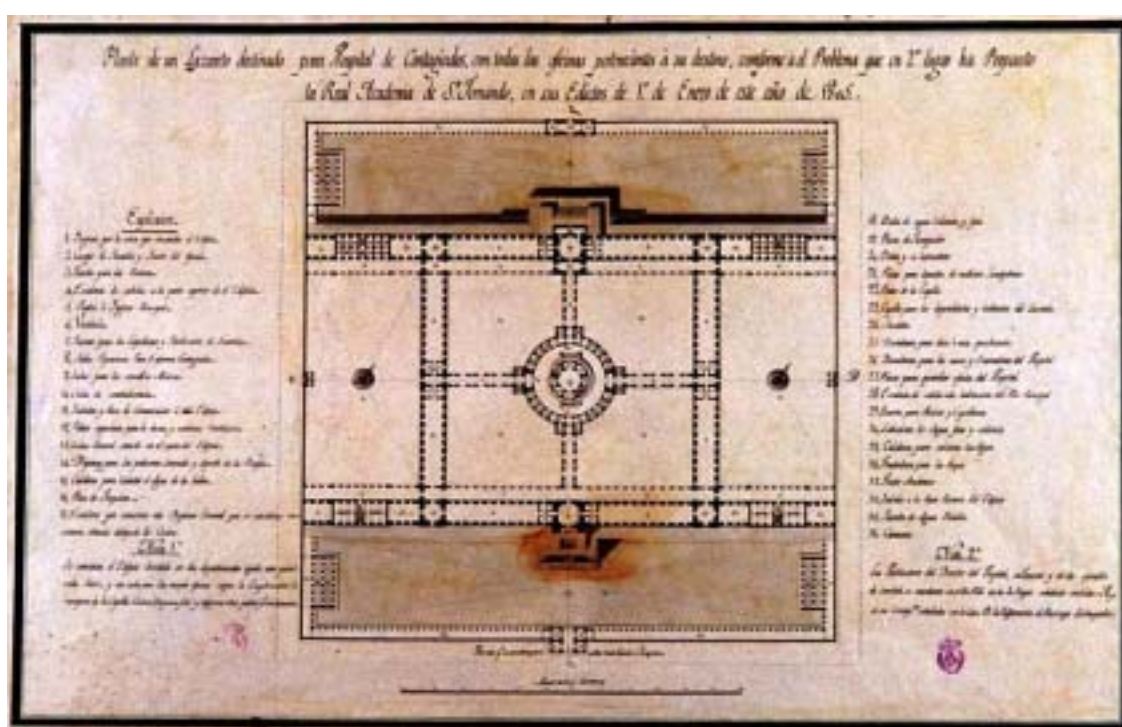


**Figura 8.14 Hospital de apestados, planta baja, por Miguel Antonio de Marichalar en 1805 (RABASF, Museo, Dibujos Arquitectónicos, A-2641)**

En los planos facilitados por la Academia de San Fernando no se distingue la leyenda, de todos modos la planta es suficientemente elocuente. Lo primero que llama la atención son las dimensiones del recinto, demasiado grandes para una ciudad como el Madrid de esa época. Los dos edificios situados en la parte baja del dibujo estaban, sin duda, destinados al expurgo de mercancías. Éstas debían haber sido purificadas en el puerto en el que hubiesen sido desembarcadas y no transportadas tierra adentro para realizar esta operación. Esta grandeza y pomposidad no extraña, si se consultan otros proyectos diseñados por el mismo arquitecto para la Academia —como un gimnasio o un cementerio. Somos conscientes de que, tratándose de un concurso para el título de maestro arquitecto, la Academia debía premiar la monumentalidad. Atributo, éste, que encontramos también en los proyectos

de los arquitectos revolucionarios franceses y de los españoles que los habían tomado como referente.

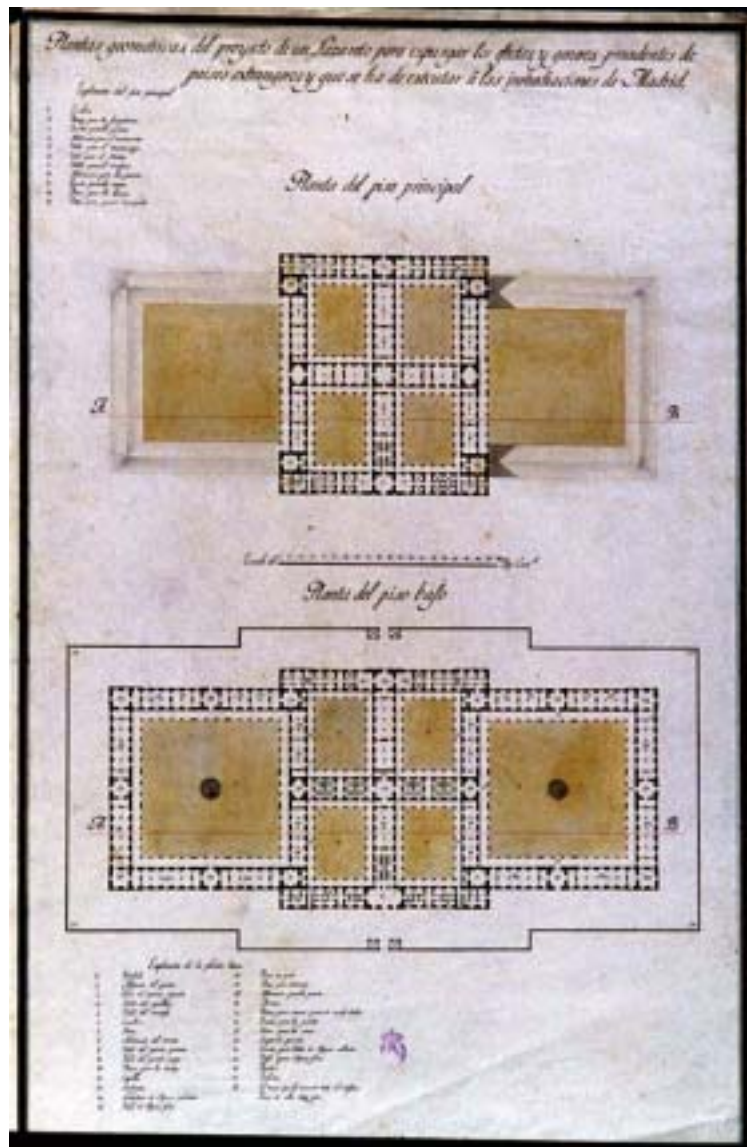
Aparte de esta crítica, el lazareto hubiera cumplido bien sus funciones precisamente por su amplitud y capacidad de aireación, así como por lo compartimentado de sus instalaciones. De todos modos, lo veremos en el capítulo siguiente, el diseño de lazaretos ya iba en aquellos tiempos por otros derroteros.



**Figura 8.15 Lazareto destinado a hospital de contagiados, por Fermín Gutiérrez, 1805 (RABASF, Museo, Dibujos Arquitectónicos, A-2632)**

En 1805, el enunciado del concurso de primera clase era *Tres lazaretos para las inmediaciones de Madrid*. Los ganadores del primer y segundo premio fueron respectivamente Fermín Gutiérrez y Miguel Antonio de Marichalar. En este caso la exageración era triple puesto que se debían diseñar tres complejos diferentes, destinados cada uno a una función disitinta. Uno, para la observación de objetos y efectos procedentes de países contagiados; otro, para el expurgo del mismo tipo de mercancías; y, otro,

como hospital de apestados o contagiados<sup>53</sup>. A priori podemos ver que la exageración que hemos atribuido a los planos de Ventura es extensible a los de estos concursantes. Esto nos hace pensar que para los organizadores de la prueba la prioridad no era el diseño de un lazareto modelo.



**Figura 8.16 Lazareto para expurgar los efectos y géneros procedentes de países extranjeros, plantas baja y principal, por Miguel Antonio de Marichalar, 1805 (RABASF, Museo, Dibujos Arquitectónicos, A-2639)**

<sup>53</sup> Pueden consultarse los planos de los lazaretos propuestos por estos dos arquitectos en el Apéndice Gráfico I, figuras I.20 a I.26.



La visión de los planos de estos establecimientos nos sugiere varias ideas: el desconocimiento por parte de estos arquitectos de las nuevas tipologías hospitalarias basadas en el pabellón, que ya se estaban construyendo en Europa y de las que el lazareto de Mahón era un claro exponente<sup>54</sup>. Nos extraña que Marichalar presente un hospital de contagiados (figura 8.14) que recuerda mucho al que había propuesto Antoine Petit para reemplazar el *Hôtel-Dieu* Paris —y que Benito Bails reproducía en sus *Elementos de Matemáticas*— y que, por otra parte, fue rechazado en París. Extraña, también, que los premios se dedicaran a lazaretos a implantar en Madrid, cuando el peligro normalmente acechaba la costa y las fronteras. Otro recurso ampliamente utilizado, y que también nos llama la atención es la disposición panóptica que los estudiantes conocían por medio de Bails<sup>55</sup> y que era recurrente en los proyectos. También resalta la poca coherencia de cada paquete de tres lazaretos, puesto que cada uno de ellos tiene disposiciones totalmente diferentes y no parecen basadas en ningún principio común.

Todo esto nos hace pensar que estos lazaretos estaban fundados más en las grandes composiciones propuestas por arquitectos como Boullée o Ledoux, que en las que ya empezaban a regir la arquitectura de los hospitales a finales del siglo XVIII. La heterogeneidad morfológica respondía más a unas ganas de demostrar ingenio compositivo, que a una visión más amplia basada en el conocimiento de las necesidades de la cuarentena. Todo esto tampoco es de extrañar, ya que se trataba de concursos de arquitectura y los edificios propuestos difícilmente iban a ser construidos. Suponemos que lo que interesaba a la Real Academia en esos momentos era el afianzamiento del nuevo orden compositivo del que hemos hablado, con sus ideales de grandeza, y que debía producir impresiones en los espectadores.

---

<sup>54</sup> Hablaremos de esta tipología en el capítulo siguiente.

<sup>55</sup> Sambricio, Carlos. *La arquitectura española de la ilustración...*, p. 100.

## **CAPÍTULO 9º LAS GRANDES TIPOLOGÍAS II. EL MODELO PABELLONARIO**

El treinta de diciembre de 1772 se incendió el *Hôtel-Dieu* de París. A partir de ese momento se abrió un debate acerca de cómo debían ser las nuevas instalaciones para dar servicio a París y qué patrón instruiría la nueva idea de hospital. Éste se convertiría, a partir de ese momento y rompiendo con los postulados vigentes hasta entonces, en un equipamiento sanitario de la ciudad en el sentido moderno del término. En este proceso, el hospital se desprendió del hospicio y se constituyó como un espacio médico<sup>1</sup>, surgiendo nuevas formas que servirían para todo el siglo siguiente. Los nombres de los participantes en el debate nos son bien conocidos, Condorcet, Lavoisier, Tenon, Leroy, Poyet, etc. Además, algunos de los proyectos presentados recuerdan a los de la arquitectura revolucionaria que se gestaba en ese mismo momento. Pero lo que es importante para nosotros es que se acabó de definir una nueva tipología de hospitales: la pabellonaria, referente

---

<sup>1</sup> No entraremos en este tema, que por otro lado es muy interesante, puesto que nos desviaría de nuestro cometido. Para una ampliación sobre este particular así como de la encuesta-debate y proyectos relativos al nuevo Hôtel-Dieu de París ver Foucault, Michel et al. *Les machines à guérir (aux origines de l'hôpital moderne)*. Bruxelles: Pierre Mardaga, 1979.

esencial para algunos lazaretos de finales del setecientos y de muchos del siglo siguiente.

### 9.1 El hospital pabellonario

La dialéctica entablada en torno al nuevo *Hôtel-Dieu* de París supuso, para las tipologías hospitalarias, la puesta en escena y el modelado del hospital pabellonario. Confluían en su sistematización varios elementos que configurarían el nuevo paradigma: por un lado, la conservación de un aire puro en el interior del recinto y el cuidado de la salubridad en general. Por otro, la separación de los diferentes tipos de enfermos y la separación, también, de los diferentes servicios del hospital. Y, finalmente, la atención al problema de la circulación, de los flujos internos del hospital.

El proyecto que convenció a la *Académie des Sciences* sobre el modelo a adoptar fue el que proponía J.-B. Leroy<sup>2</sup>. Estaba basado en el principio que debía conservar: “autant qu’il est possible un air pur et exempt de la corruption qui règne toujours dans les hôpitaux nombreux”<sup>3</sup>. Para ello proponía:

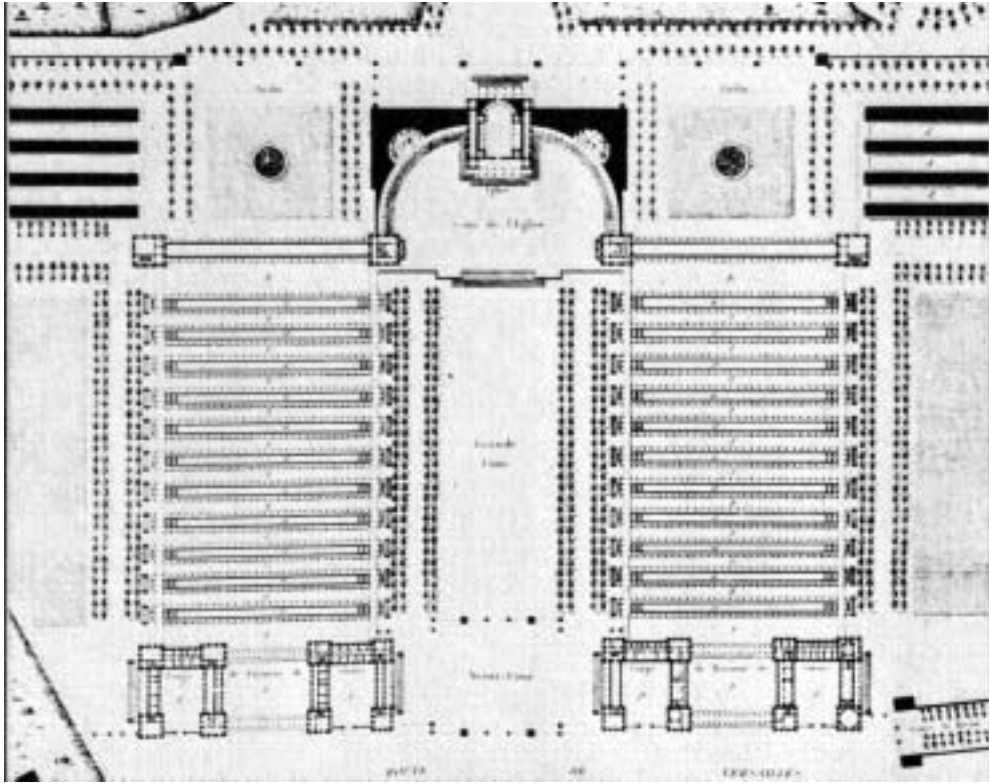
Pour se former donc une idée de l’hôpital que je propose, il faut s’en représenter les différentes salles comme entièrement isolées, et rangées comme les tentes dans un camp, ou comme les pavillons des jardins de Marly; on les voit ainsi rangées dans l’élévation de mon hôpital, prise sur la longueur. Par cette disposition, chaque salle est comme une espèce d’île dans l’air, et environnée d’un volume considérable de ce fluide, que les vents

---

<sup>2</sup> Leroy, Jean-Baptiste. *Précis d’un ouvrage sur les hôpitaux dans lequel on expose les principes résultants des observations de Physique et de Médecine qu’on doit avoir en vue dans la construction de ces édifices; avec un projet d’hôpital disposé selon ces principes. Mémoires de l’Académie Royale des Sciences*. Paris: s.n. 1787.

<sup>3</sup> El texto corresponde al *Précis d’un ouvrage...* Citamos desde el dossier documental de Foucault, Michel et al. *Les machines à guérir...*, p. 121.

pourront emporter et renouveler facilement par le libre accès qu'ils auront tout autour. Cet air, étant ainsi renouvelé, servira ensuite à renouveler celui des salles, sans que le mauvais air des uns puisse être reporté dans les autres.<sup>4</sup>



**Figura 9.1 Proyecto de hospital en pabellones, por Jean-Baptiste Leroy (detalle). En Leroy, Jean-Baptiste. *Précis d'un ouvrage sur les hôpitaux...* Paris: s.n. 1787**

Leroy tenía también en cuenta la renovación del aire dentro de cada uno de los pabellones, dando diferentes soluciones arquitectónicas y mecánicas, que impedirían incluso el contagio de males entre diferentes pacientes de una misma sala. Mediante murillos que separarían las camas y chimeneas en los techos se aseguraría un higiénico movimiento continuo de aire de abajo hacia arriba.

En 1788 Tenon, profesor de patología en el Real Colegio de Cirugía de París, publicó finalmente su memoria<sup>5</sup> sobre los hospitales de esa ciudad. En

---

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 122.

ella también analizaba de manera minuciosa otros hospitales franceses y extranjeros, y daba respuestas concretas al problema suscitado por el incendio del *Hôtel-Dieu*. De acuerdo con Silva, la originalidad de su trabajo radicaba en la mirada funcionalista que apartaba de su discurso todo presupuesto que relacionara estas obras arquitectónicas con monumentos a través de los cuales se pudiera llegar a un disfrute estético. Trató el hospital como “un objet d'étude, un 'patient', comme un moyen d'établir un diagnostic, envisageant l'établissement d'une thérapeutique”<sup>6</sup>.

En su propuesta, Tenon descentralizaba el *Hôtel-Dieu* y separaba las funciones hospitalarias asistenciales, de las médicas. Con la ayuda del arquitecto Bernard Poyet, que se encargó de plasmar en el plano sus ideas, presentó un proyecto en el que, al igual que el de Leroy, tenía una especial fijación en la salubridad del complejo, sobre todo en lo que a la circulación del aire se refiere. En él se presentaban numerosos cálculos volumétricos que le ayudaban a establecer una relación entre el número de camas y las dimensiones de cada pabellón para que cada paciente disfrutara al menos del mínimo volumen de aire puro. Además, señalaba un gran número de medidas de organización interna como: la segregación de los enfermos según su dolencia y sexo, el uso de una cama por paciente, etc.<sup>7</sup>, en lo que sería una práctica de zonificación funcional.

En el plano formal, y siguiendo de nuevo a Silva<sup>8</sup>, observamos una fuerte estructuración de los servicios y compartimentos tributarios de los ejes de desplazamiento. En este sentido, Tenon observaba cuidadosamente la

---

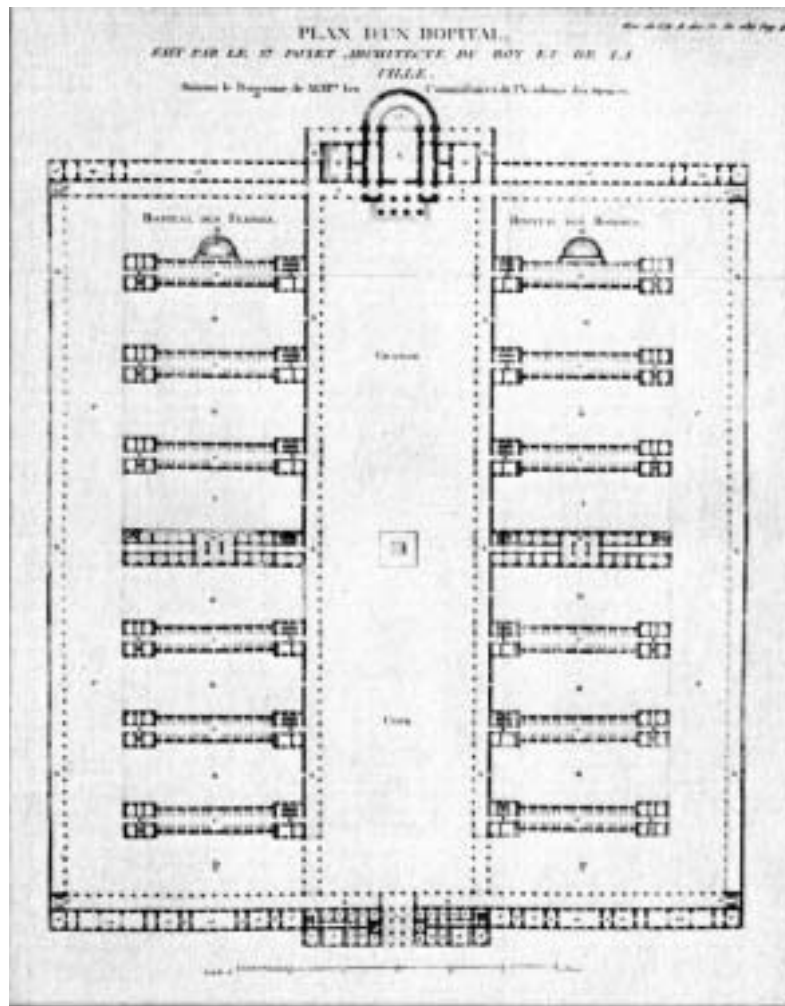
<sup>5</sup> Tenon, Jacques. *Mémoires sur les hôpitaux de Paris*. Paris: chez Royez, 1788.

<sup>6</sup> Silva, Kleber Pinto. L'idée de fonction pour l'architecture: l'hôpital et le XVIIIème siècle. *Vitruvius*, 2001, Texto Especial 052. En línea  
[<http://www.vitruvius.com.br/arquitextos/arq000/esp052.asp>]

<sup>7</sup> Ver la quinta memoria del tratado referido.

<sup>8</sup> Silva, Kleber Pinto. L'idée de fonction...

organización de los flujos de circulación en el seno del hospital con el fin de impedir los encuentros no deseados. Lo demuestra su explicación de la mala adecuación del hospital militar de Plymouth<sup>9</sup>, antecedente del que tomó inspiración, para el que él proyectaba para París<sup>10</sup>.



**Figura 9.2 Plan d'un Hôpital fait par le Sr. Poyet, Architecte du Roy et de la Ville. Suivant le programme de MMrs. les Commissaires de l'Academie des Sciences, planta, 1787**

<sup>9</sup> Tenon, Jacques. *Mémoires sur les hôpitaux...*, p. 387.

<sup>10</sup> Tenon no tenía la intención de crear un modelo reproducible al cien por cien puesto que consideraba que, aún siguiendo la misma estructura, cada hospital debía proyectarse teniendo en cuenta su uso final y las cualidades ambientales del lugar, cosa que podría incluir variaciones en el "modelo".

El modelo pabellonario de hospital ya existía desde mediados de siglo. Hemos hecho referencia a la enfermería real de Plymouth, cuyas obras empezaron en 1756, pero el empuje definitivo para la aplicación de este modelo lo representó el debate al que acabamos de aludir. Pasemos ahora a los lazaretos que consideramos que comparten este modelo.

## 9.2 El lazareto de John Howard

John Howard, después de dar cuenta de los lazaretos que visitó en el Mediterráneo, también ofreció un proyecto modelo. De hecho, dejó solamente un plano y varias apreciaciones que, en definitiva, ya eran bastante sintomáticas de la idea que creemos que Howard tenía sobre el asunto.

Conocedor del medio carcelario y de los lazaretos, consideraba que los segundos tenían demasiado el aspecto de los primeros, en este sentido explicaba:

I have often heard captains in the Levant trade say, that the spirits of their passengers sink at the prospect of being confined in them. In those of them which I have visited, I have observed several pale and dejected persons, and many fresh graves.<sup>11</sup>

Y añadía:

To prevent as much as possible this disagreeable circumstances, a lazaretto should have the most cheerful aspect. A spacious and pleasant garden in particular, would be convenient as well as salutary.<sup>12</sup>

---

<sup>11</sup> Howard, John. *An Account of the Principal Lazarettos in Europe, with Various Papers Relative to the Plague and Additional Remarks on the Present State of Prisons in Great Britain and Ireland*. 2nd ed. London: Johnson, Dilly and Cadell, 1791, p. 23.

<sup>12</sup> *Ibidem*.

Otro aspecto al que otorgaba gran importancia era la salubridad del aire del recinto. Howard consideraba que la peste no se comunicaba por contacto sino que habitualmente el contagio llegaba por inoculación o por la respiración de los efluvios pútridos que, en suspensión, envolvían los objetos infectados. Creía, también, que estos efluvios podían ser transportados de un lugar a otro ya fuera incluso a través de objetos capaces de retener dichos efluvios “in the same manner that the smell of tobacco is carried from one place to another”<sup>13</sup>, aunque creía que la infección del aire no podía extenderse lejos del objeto infectado. Es por eso que abogaba por un espacio abierto, con suficiente distancia entre los cuarentenistas, para evitar que aquéllos que empezaban la cuarentena pudiesen contagiar a los que la estaban acabando, y daba similares consejos para los trabajadores del complejo y para los visitantes que acudían al locutorio<sup>14</sup>.

El plano que acompaña estas mínimas ideas es, sin embargo, bastante revelador: un gran terreno rectangular tocando al mar y amurallado. En su interior se encontraba el lugar para cuarentenas delimitado por un canal de agua. Entre éste y la muralla colocaba una amplia franja de jardines que debían ayudar a dar el aspecto jovial del que hablaba y al que tendría que contribuir, también, un gran espacio elíptico central que preveía ajardinado y con espacio para campos de petanca y para el recreo de los cuarentenistas. Esta idea del espacio, agradable y jovial, la reencontraremos más adelante cuando crucemos el océano.

En lo que a distribución se refiere, prestaba especial atención a la estricta separación de los dos tipos de patente: la limpia y la sucia. Así, preveía zonas de anclaje y de desembarco adecuadas a cada una de ellas. La última, situada en el lado nordeste del recinto, la suponemos apartada del

---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 25.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 24.



resto del espacio del lazareto, si tenemos en cuenta la línea más oscura que la aísla del resto del conjunto.

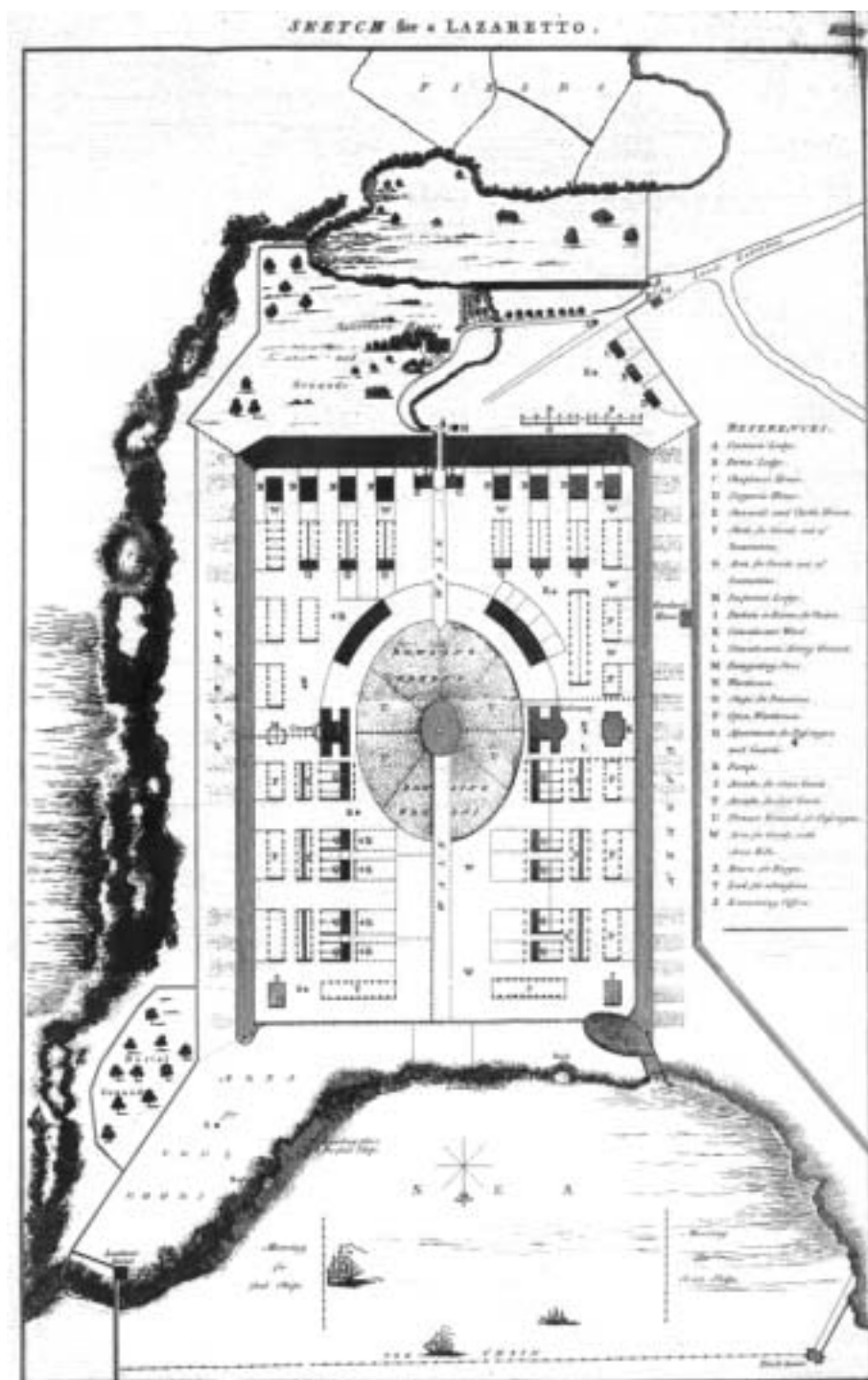


Figura 9.3 *Sketch for a Lazaretto*, planta, por John Howard. En Howard, John. *An account of the principal lazaretos in Europe...* London: Johnson, Dilly and Cadell, 1791, plancha 14

En cuanto a la disposición de las edificaciones, observamos una interpretación de las ideas del hospital pabellonario que daba respuesta a las exigencias del lazareto. Se trataba de edificaciones suficientemente separadas las unas de las otras. Hay tres tipos de recintos que normalmente encontramos alineados, aunque separados: los apartamentos para pasajeros y guardias (Q en el plano), dispuestos lo más cerca del eje o paseo central y del campo de juegos; a sus espaldas, las galerías para mercancías (S y T en el plano) y, a detrás de estas galerías, y casi tocando al canal, los almacenes abiertos para el aireo de mercaderías (P en el plano).

Esta disposición se va repitiendo tanto en el departamento de patente sucia, como en el de patente limpia. En este último, de todos modos, se repite pero con algunas modificaciones que no afectan a la idea; por ejemplo, el hecho de colocar más cerca de la salida hacia tierra los bienes que no necesitaban ser sometidos a cuarentena (W en el plano). Esta estructura ayudaría a evitar contagios puesto que reproducía las dependencias que necesitaba cada barco para su cuarentena. De esta manera, se evitaban encuentros y cruces. A parte del trabajo con el espacio, se hacía, al mismo tiempo, una buena distribución del tiempo.

El lazareto también disponía de hospital, sala de convalecientes, capilla, numerosas fuentes, un horno para fumigaciones y locutorios para que los cuarentenistas pudiesen comunicarse con el exterior.

### **9.3 El lazareto de Mahón**

En 1787, por inspiración de Floridablanca, Carlos III promulgó la Real Orden de 14 de septiembre por la cual se ordenaba construir un lazareto en la península de San Felipet, a la entrada del puerto de Mahón. El lazareto, que ya había sido diseñado por Francisco Angulo en 1786, se construyó en varias fases debido a los problemas políticos por los que pasó la isla, ya que entre 1798 y 1802 estuvo bajo el dominio de los ingleses. Así, se empezó la

construcción del pabellón de patente sospechosos en 1793, acabándose en 1796, bajo la dirección del ingeniero Manuel Pueyo. Las obras no se reemprendieron hasta 1803, y duraron hasta 1807, cuando se terminaron los departamentos sucio y apestado, bajo la dirección del ingeniero Guillermo Casanova<sup>15</sup>. El lazareto no entró en funcionamiento hasta 1817 pero el departamento de patente limpia nunca se construyó.

Volvamos a su proyecto. En 1786 apareció una memoria<sup>16</sup> en la que se proponía la construcción de un gran lazareto en la isla que vendría a remediar la problemática instalación provisional de la isla de Colom. Vemos que se trata del mismo momento en que estaba finalizando el debate acerca del *Hôtel-Dieu* de París. Para Sambricio<sup>17</sup> existe una relación directa entre el proyecto español y los proyectos franceses, en forma de pabellones, que en esos momentos se estaban presentando como alternativa al antiguo hospital quemado. Así, las ideas sobre el hospital pabellonario llegarían a nuestro país a través de ciertos grupos de ilustrados españoles que mantenían en esa época un estrecho contacto con Francia. Se trata sin ninguna duda del primer lazareto pabellonario.

El autor del proyecto conocía, aunque fuera de manera libresca, los más importantes lazaretos mediterráneos y prefería, entre todos ellos, el de

---

<sup>15</sup> Ver Acosta, Leopoldo. *Continuación de la reforma sanitaria en España. El lazareto de Mahón en 1917*. Madrid: Imp. de Valentín Tordesillas, 1917, p. 28-29.

<sup>16</sup> *Idea del proyecto de un lazareto general en el puerto de Mahón y plano detallado del mismo*. S.H.M., exp. 12.892, sig. 3-3-1-5.

<sup>17</sup> Sambricio, Carlos. El lazareto de Mahón. In Carlos Sambricio. *Territorio y ciudad en la España de la Ilustración*. Madrid: Ministerio de Obras Públicas y Transportes e Instituto del Territorio y Urbanismo, 1991, p. 410-429, p. 423.

Marsella<sup>18</sup>. Según Sambricio, el nuevo tipo de lazaretos surgidos del, o con el, hospital pabellonario tenía más a ver con la idea de ciudad-servicio, que con una actuación arquitectónica singular<sup>19</sup>. La elección de Marsella como modelo remoto suponía “aceptar las idea del dispositivo entendido como ciudad y no como equipamiento sanitario subordinado a cualquier otra población”<sup>20</sup>.



**Figura 9.4 Plano del lazareto general para España, planta y alzado, por Manuel Pueyo, 1795 (SHM, 3588-17)**

Se previó un enorme lazareto capaz de servir a todo el estado. Para ello se necesitaba una gran superficie que pudiera ser accesible desde diferentes lados para separar los desembarcos según las diferentes patentes que se les otorgaban. Ya sabemos que el lugar elegido fue la península de San Felipet. La totalidad del recinto debía estar rodeada con un doble muro

<sup>18</sup> La coincidencia es curiosa puesto que, como veremos en el apartado siguiente, consideramos al lazareto de las *Nouvelles Infirmeries*, salvando las distancias, un válido precursor de los lazaretos pabellonarios.

<sup>19</sup> Sambricio, Carlos. El lazareto de Mahón..., p. 418.

<sup>20</sup> *Ibidem*.

de una anchura de catorce o quince varas entre ambos y una altura de al menos nueve varas y media. El interior del complejo debía dividirse para formar los diferentes encierros para cada una de las patentes. Además, en cada una de ellas, se dispondrían alojamientos, hospitales y almacenes, siendo la aireación un aspecto fundamental.



**Figura 9.5 Elevación y Perspectiva del lazareto del puerto de Mahón, vista, por Francisco Angulo, 1795 (SHM, 3588-11)**

Veamos el estado del lazareto a principios del siglo XIX, poco tiempo antes de su puesta en funcionamiento y con las modificaciones introducidas por quienes tomaron las riendas del proyecto. Contaba con cuatro puertas, una principal y otras tres por las que se accedía a los tres departamentos construidos atravesando el doble muro que circunvalaba el lazareto. El muro estaba controlado por cinco torres de vigía<sup>21</sup>. Había una avenida central que separaba los departamentos de patente sospechosa y sucia. En el centro de

<sup>21</sup> Rodríguez, Manuel. *Lazareto de Maón ó Memoria descriptiva de sus obras, reflexiones críticas sobre su estado actual y proyecto para que sea general y puerto franco en beneficio del comercio del Mediterráneo*. Maón: Imp. de Pedro Antonio Serra, 1813, p. 12.

esta avenida, que ayudaba a la circulación interna del lazareto, estaba situada la capilla.

El departamento de patente sospechosa estaba subdividido en tres recintos separados por altas tapias. Tenía seis puertas desde el exterior y lo vigilaban dos torres. El trozo norte contaba con un edificio de pasajeros con doce apartamentos compuestos de una sala y dos alcobas en cada una de las dos plantas. Esta parte tenía una forma de herradura bastante ancha en el ala central. La división del centro albergaba una enfermería para dolencias comunes, un huerto y los oratorios. En la parcela del sur se encontraban los edificios de los patrones, pilotos y escribanos, así como los de la marinería y los mozos de cuerda. Tenía también dos grandiosos almacenes de ventilación, de unos cuarenta y tres metros de longitud por veintidós metros de anchura, dispuestos en dos pisos; entre ambos se habían dispuesto ochenta grandes poyos para el oreo de mercancías. Este tercer recinto contaba también con dependencias para animales<sup>22</sup>.

El departamento de patente sucia se dividía sólo en dos partes. La parte sur tenía cinco almacenes de 35 metros de largo por 17 de ancho cada uno de ellos y con cuarenta poyos para la ventilación de bienes; tres edificios para escribanos, guardas de salud, expurgadores y mozos de cordel; un locutorio y lugares de establo<sup>23</sup>. La parte del norte estaba presidida por una torre de vigilancia en el centro de cuatro subdivisiones limitadas por altas tapias dispuestas en forma de cruz. Tres de ellas albergaban una serie de casas iguales, de treinta y ocho metros de largo por diez de ancho, destinadas a pasajeros. En cada una de ellas había ocho habitaciones compuestas de: sala, dos dormitorios, cocina y retrete. En el cuarto recinto, en un edificio de cincuenta y un metros de largo por ocho de ancho, se encontraban dos enfermerías y quince oratorios. Cada separación tenía su

---

<sup>22</sup> Acosta, Leopoldo. *Continuación de la reforma sanitaria...*, p. 30.31.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 29-30.

huerto. Esta parcela le pareció a Manuel Rodríguez distribuida “con tal inteligencia, que pueden avitar en ella, sin roce, las diversas tripulaciones, que vayan entrando , y se allen en distintas épocas de cuarentena y espurgo”<sup>24</sup>.

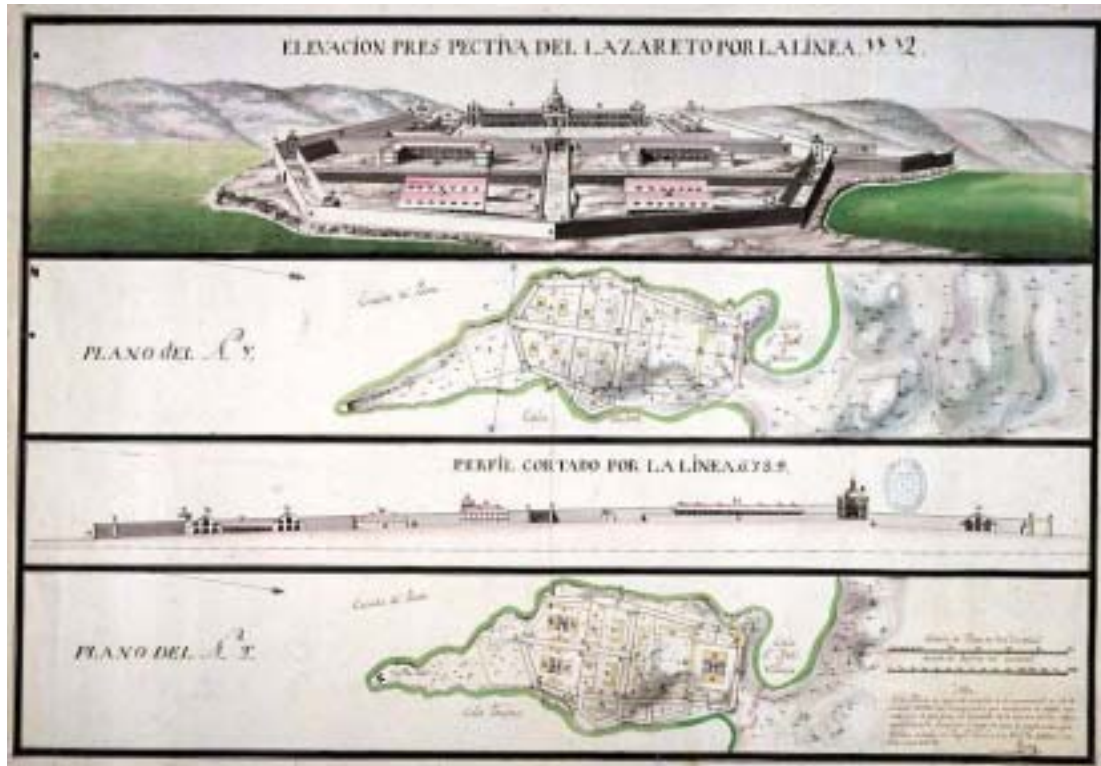


Figura 9.6 Lazareto de Mahón, perspectiva, planta y elevación (SHM, 3588-13)

En la parte oriental del recinto estaba situado el departamento de patente tocada o apestada:

En lo mas oriental, elevado y segura del lazareto está este departamento, que construido á modo de hospital, y compuesto de tres enfermerías separadas entre sí, rodeadas de su cerca peculiar, dividida cada una en seis piezas, con sus cocinas, pozo de agua potable, laboratorio, zaumerios y comunes: sirve para recibir las personas afectadas de enfermedades pestilenciales. Tiene ademas una alta torre para abitar un vigía, verjas dobles

<sup>24</sup> Rodríguez, Manuel. *Lazareto de Maón...*, p. 14.

de fierro, al través de las cuales puede ablarse desde la patente sucia con los enfermos y sus asistentes, proveerles de lo necesario, &c.<sup>25</sup>

Olvidado de los tratadistas que escribieron al poco de su construcción, como Bruyère, del que hablaremos en la siguiente sección, el lazareto de Mahón se nos presenta como el primer exponente de los pabellonarios.

#### **9.4 Lazaretos franceses**

El modelo pabellonario caló hondo en Francia a partir del siglo XVIII. Ésta fue la nueva orientación morfológica y funcional que tomaron tanto hospitales, como lazaretos; tanto proyectos, como realizaciones. Todos siguieron, a partir de entonces, esta directriz.

##### *9.4.1 El modelo de Bruyère*

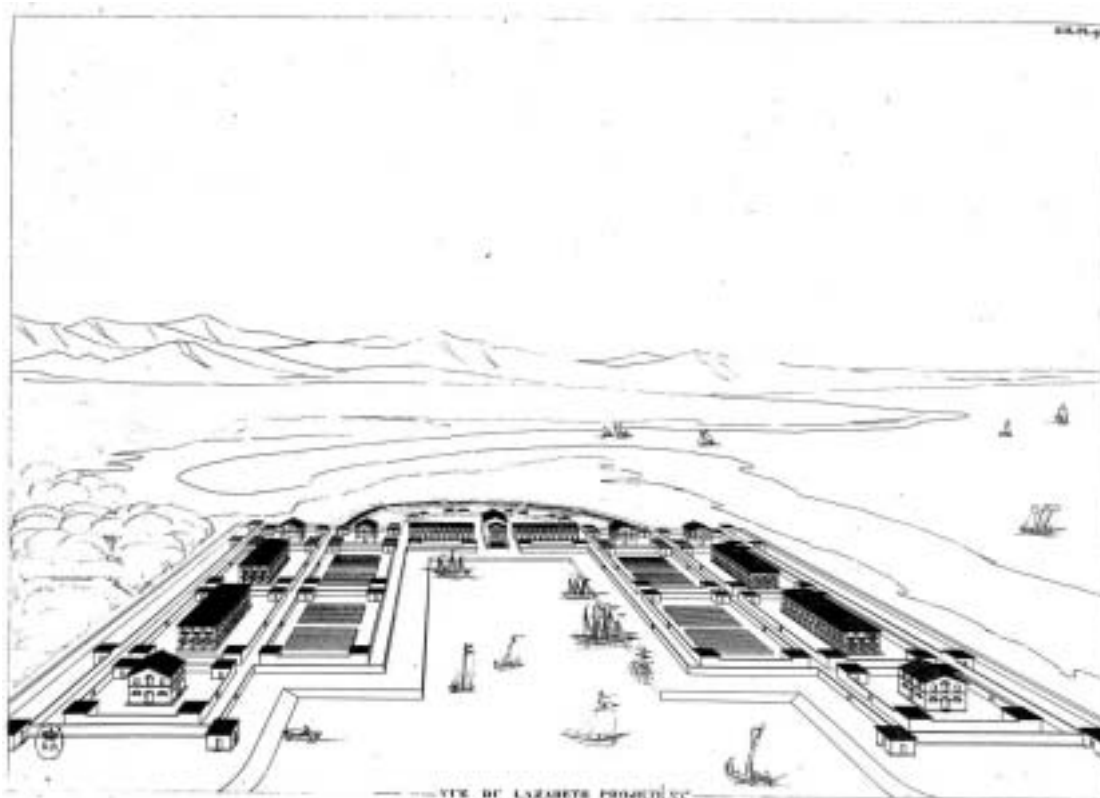
Durante la segunda fase de conquista napoleónica, perteneciendo el norte de Italia al imperio, los ingenieros francese Bruyère y Rolland fueron enviados a la zona de la desembocadura del Po. Tenían la misión de estudiar el curso de este río hasta el mar, examinar la rada de Goro y visitar los diferentes puertos del Adriático entre Goro y Cattolica. La finalidad última consistía en la redacción de una memoria sobre el estado de esos puertos y sobre las mejoras de que eran susceptibles, así como la de recomendar la construcción de nuevos puertos en caso de que esto se juzgara necesario. Esta memoria, redactada en 1805 a su regreso a París, vio la luz, impresa en una colección de estudios sobre arquitectura, ordenada en forma de ensayos temáticos. El décimo de estos ensayos trataba sobre la nueva ciudad que debía fundarse

---

<sup>25</sup> *Ibidem.*



cerca de Comacchio y contenía un estudio sobre los lazaretos en el que proponía varios modelos<sup>26</sup>.



**Figura 9.7** *Vue du lazareth projeté n° 1, vista.* En Bruyère, Louis. *Esquisse d'une petite ville...* Paris: chez Bance ainé, 1823, plancha 9

El autor había redactado su programa de “lazareto modelo” basándose en los que había visitado: el de Ancona, los de Liorna, el de Génova, el de la Spezia y, sobre todo, el de Marsella. Éste último, si atendemos a lo que hemos visto hasta ahora, se nos presenta como un precursor, *avant la lettre*, del modelo pabellonario. Eso sí, admitiendo las distancias morfológicas y de planificación que le podemos suponer pero, en cualquier caso, compartiendo

---

<sup>26</sup> Bruyère, Louis. *Esquisse d'une petite ville maritime et Essai sur les lazarets.* Xe Recueil. In Louis Bruyère. *Études relatives à l'art des constructions, recueillies par...* Paris: chez Bance ainé, 1823.

de algún modo las ideas subyacentes de aislamiento, aireación y atención a los flujos internos.

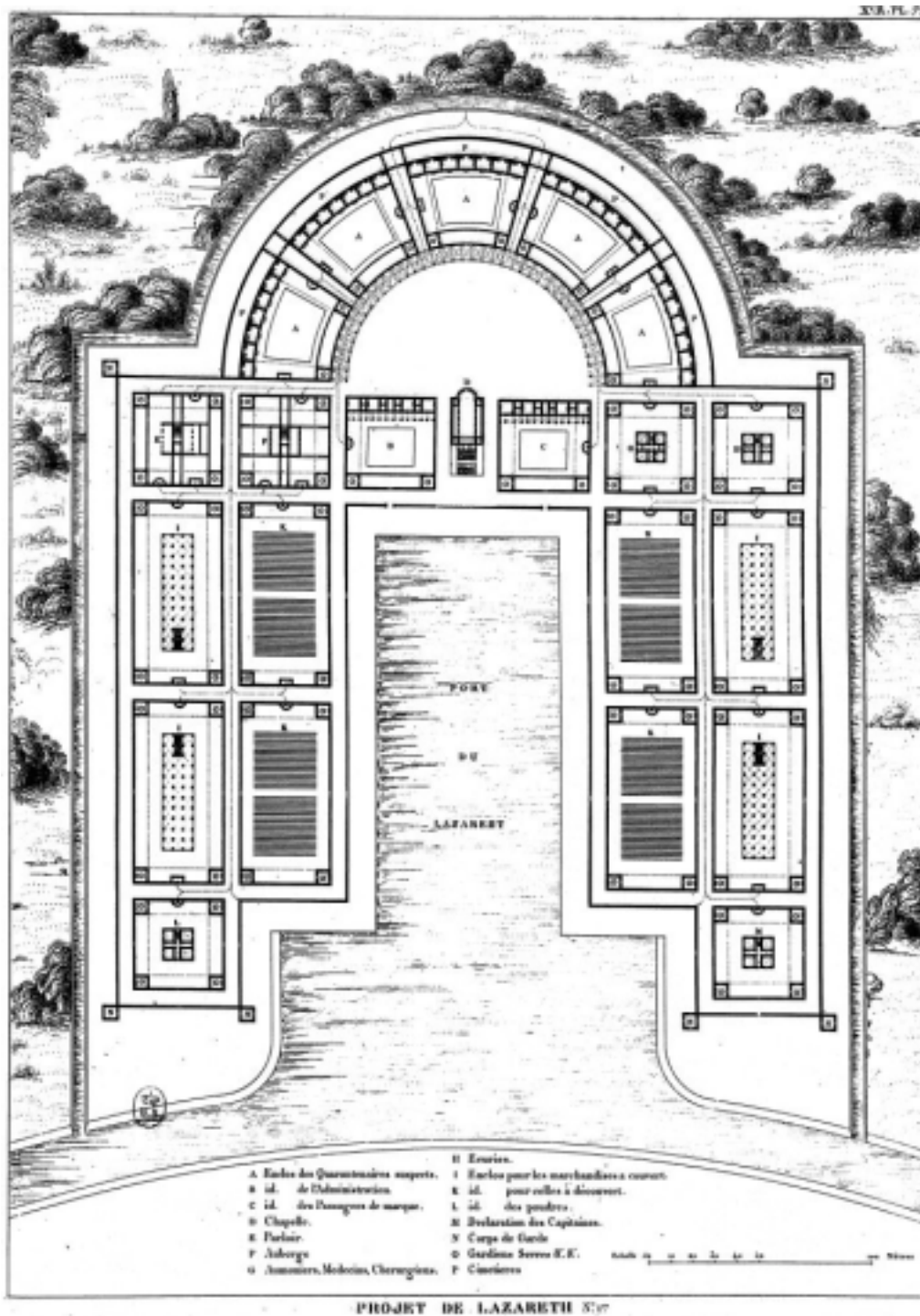


Figura 9.8 *Projet de lazareth n° 1*, planta. En Bruyère, Louis. *Esquisse d'une petite ville maritime et Essai sur les lazarets. Xe Recueil*. In Bruyère, Louis. *Études relatives à l'art des constructions, recueillies par...* Paris: chez Bance aîné, 1823, plancha 7

Los modelos de lazareto que proyectó Bruyère estaban destinados a puertos comerciales. Su extensión variaría según la importancia de los intercambios que debían realizarse en cada uno de estos enclaves. De este modo, siguiendo el modelo que explicaremos a continuación, daba también los planos de diversos lazaretos de diferentes dimensiones. Pero, veamos cómo concebía Bruyère los lazaretos:

L'emplacement du lazaret (dont l'étendue se détermine para celle du commerce) doit être circonscrit par une clôture générale de 4 à 5 mètres de hauteur, distans entre eux de 10 à 12 mètres, et séparés des propriétés particulières par un chemin de ronde extérieur.

L'espace total compris dans la clôture générale doit être divisé en un certain nombre de parties closes par d'autres murs, isolées les uns des autres par des chemins de communication. Le nombre et l'étendue de ces enclos particuliers varieront suivant l'importance de l'établissement.<sup>27</sup>

Estos dos párrafos son de por sí una declaración de principios y una clara elección de la aplicación de la estructura pabellonaria al lazareto. Lo ancho de los espacios proveería al recinto de abundante aire puro, los muros lo aislarían del exterior y aislarían las diferentes secciones y crearían pasillos por los que circular sin peligro, como apunta Morachiello:

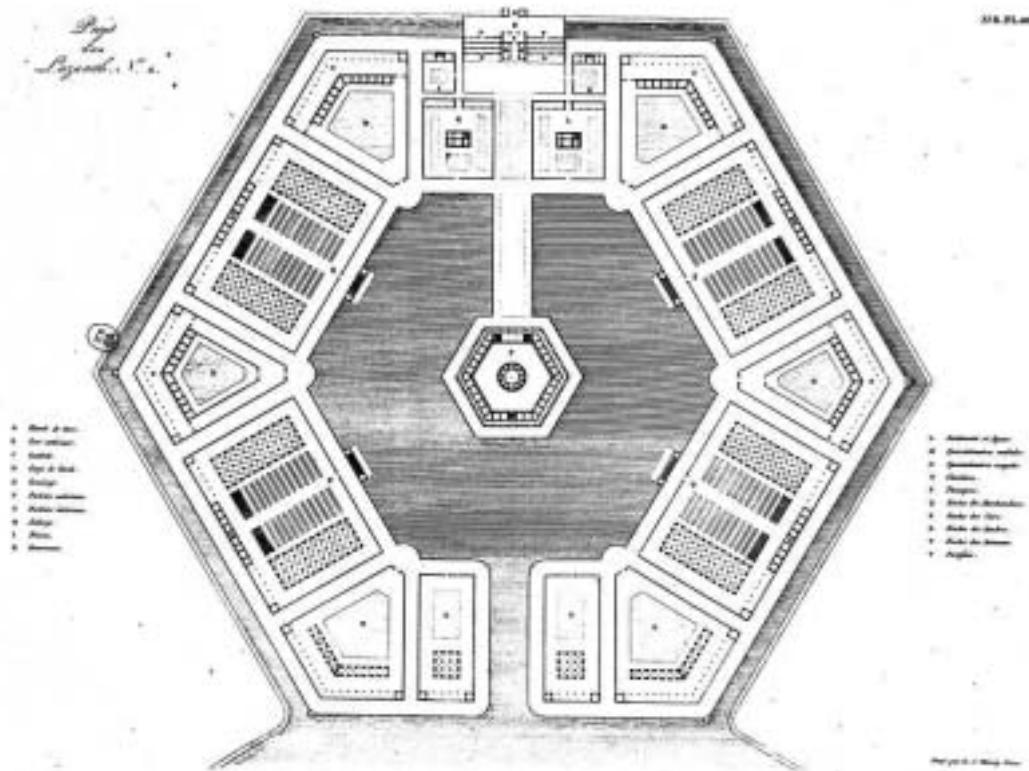
Isolare le unità nello spazio significa interporre "canali" aperti in cui circolino liberamente i flussi atti ad impedire il contagio; significa poter organizzare i singoli edifici secondo le necessità proprie a ciascuno; controllare distintamente le operazioni che vi si svolgono; ordinare "in toto", scomponendola nelle sue fasi, la vita del Lazzaretto.<sup>28</sup>

---

<sup>27</sup> Bruyère, Louis. *Esquisse d'une petite ville...*, p. 17-18.

<sup>28</sup> Morachiello, Paolo. Bruyère, Comacchio e il "programma" dei Lazzaretti in Italia (1805-1823). *Casabella*, nº 439, 1978, p. 52-59, p. 55.

El ingeniero daba una descripción de cómo debían ser cada una de estas unidades aisladas<sup>29</sup>. A la entrada del lazareto desde tierra, colocaba los alojamientos del portero y del cuerpo de guardia, así como un pequeño pabellón coronado por un mástil de señales, un campanario y un reloj que regularía los tiempos del recinto. Esta zona incluía, también, los locutorios para las visitas; todo bien aislado por medio de rejas par evitar contactos.



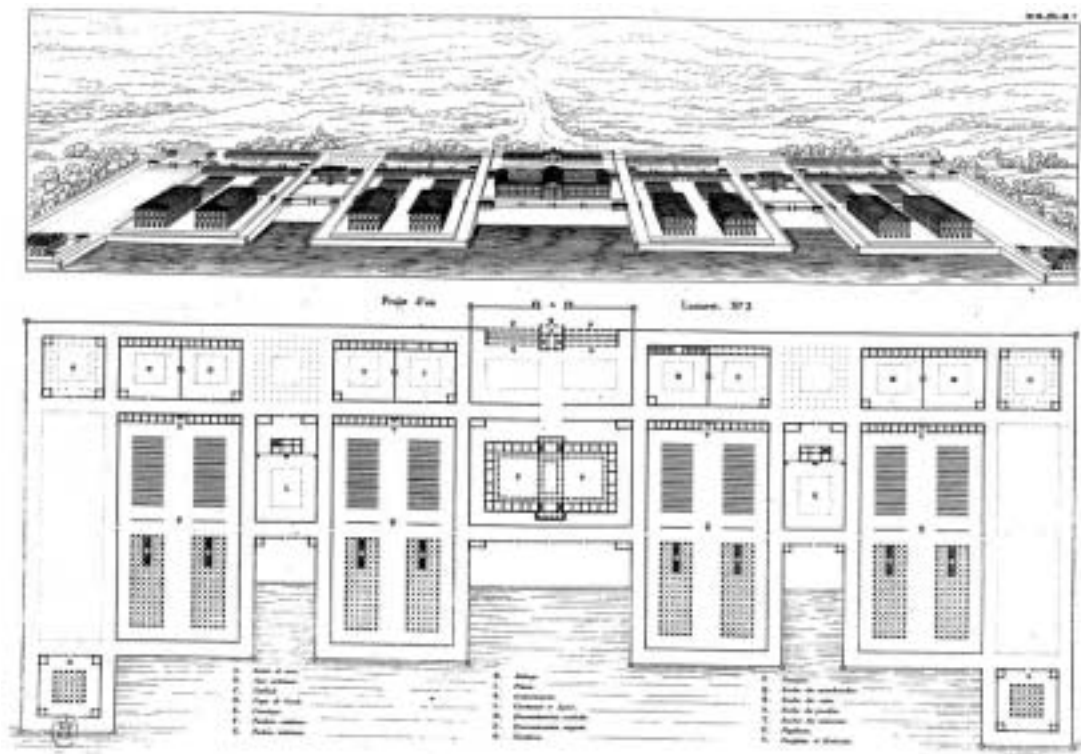
**Figura 9.9** *Projet d'un lazareth n° 2*, planta. En Bruyère, Louis. *Esquisse d'une petite ville...* Paris: chez Bance aîné, 1823, plancha 10

Para los cuarentenistas de patente limpia concebía un edificio cerrado sobre sí mismo con patio central alrededor del cual se dispondrían las celdas separadas, colocadas en varios pisos y abiertas hacia el patio y hacia el exterior, y varias escaleras que conducirían a los diferentes pisos para evitar

<sup>29</sup> Bruyère, Louis. *Esquisse d'une petite ville...*, p. 18-19.

el contacto de los cuarentenistas ingresados en fechas diferentes. En el centro del patio había una capilla visible desde todas las habitaciones.

El albergue para los cuarentenistas estaría situado cerca de la puerta de entrada y debía ser lo suficientemente grande como para acoger el alojamiento del alberguista, la cocina y las salas de los cuarentendados sospechosos. Éstas estarían dispuestas de manera que, siendo diferentes los tiempos de contumacia, evitaran todo tipo de comunicación —tanto entre las diferentes salas, como entre éstas y las del alberguista. Para los enfermos y sospechosos<sup>30</sup> disponía lugares más aislados y aireados, con células dando a un vasto patio.



**Figura 9.10 *Projet d'un lazaret n° 3*, vista y planta.. En Bruyère, Louis. *Esquisse d'une petite ville...* Paris: chez Bance ainé, 1823, plancha 11**

<sup>30</sup> Aunque Bruyère no acabase de aclararlo, suponemos que el albergue serviría para los pasajeros de patente sospechosa y el lugar para los cuarentenistas enfermos o sospechosos era para los de patente sucia y los que cayesen enfermos durante la cuarentena.

Para las mercancías preveía tanto almacenes abiertos, que se aireaban lateralmente, como explanadas al aire libre, con banquetas de piedra elevadas para el expurgo de las balas de lana y algodón. Los portadores y escribientes de los barcos debían cumplir la cuarentena en pequeñas habitaciones colocadas en estos recintos. El lazareto disponía de un recinto separado para los cueros, otro, para los animales y, otro, para la pólvora.

Las dependencias de los gobernantes del lazareto debían estar situadas cerca de los diferentes servicios y colocadas de manera favorable al ejercicio de la vigilancia. Además, el lazareto contaría con una prisión y un lugar para las fumigaciones.

Siguiendo esta lógica, Bruyère ofrecía tres disposiciones diferentes (ver figuras 9.8, 9.9 y 9.10) y, como hemos indicado, los planos de varios lazaretos de distintas dimensiones.

Los proyectos de lazaretos de diferentes medidas nos dan una muestra de la voluntad modelizadora de Bruyère. Éste, de todos modos, afirmaba que ésta no era su intención —aunque quien haya leído algunos textos del siglo XIX conocerá las diferentes fórmulas de “captatio benevolentiae” de los autores decimonónicos. Este tipo de diseño permitía multiplicar los recintos aislados en el interior del lazareto. Con ello se podía dar servicio separado, y sin posible contacto, a las distintas proveniencias, según la importancia y volumen de tráfico de mercancías y pasajeros de cada puerto.

#### *9.4.2 El informe Hély d'Oisel y los nuevos lazaretos franceses*

En otro capítulo hemos visto cuál fue la reacción de Francia ante el peligro de la fiebre amarilla que se declaró en Cataluña en 1821. Aparte de las medidas punitivas contra el gobierno liberal español a través del cierre de las comunicaciones y del cordón sanitario-político, este brote epidémico hizo que

el gobierno francés se replanteara el estado de su política profiláctica en lo que a lazaretos se refiere. Para ello creó una comisión cuyo último responsable era el ministro del interior. El cometido de esta comisión no era otro que el de presentar un plan de lazaretos para todo el país, que debía proponer tanto una tipología adecuada, como los lugares concretos de los emplazamientos. Este plan afectaba tanto a las costas del Mediterráneo, como a las del Atlántico, a la vista de la emergencia del vómito negro, procedente de América.

Dicha comisión estaba presidida por un filántropo, el baron Joseph-Marie de Gérando, y estaba formada por Abdon-Patrocle Hély d'Oissel, consejero de estado; por Pierre-François Keraudren —que era médico e inspector general del servicio de salud de la marina—; por el economista Alexandre Moreau de Jonnés y por el intendente de sanidad de Marsella, Majastre<sup>31</sup>. Hablaremos sobre el emplazamiento de estos lazaretos en otro capítulo, de momento nos centraremos en su morfología.

Al igual que Vanvitelli, Howard y Bruyère, la propuesta se basaba en el conocimiento de la disposición de varios lazaretos: el de Marsella, el de la Spezzia, los tres de Liorna, el de Messina, el de Ancona, el de Venecia y el de Trieste, a los que había que sumar el proyecto de los lazaretos de la Pointe du Hoc, en la desembocadura del Sena, y del de Saint Nazaire, en la del Loira. Pero ninguno de los planos satisfizo a la comisión, ni en la distribución, ni en la organización, puesto que consideraba que ninguno de ellos podía ser tomado, ni en su conjunto, ni en sus detalles, como modelo. Sus principales defectos eran: la aglomeración de sus edificios y la falta de previsión para asegurar la renovación del aire. Esto último se apreciaba, de manera evidente, en los almacenes, que, según la comisión, se convertían en peligrosos focos de infección. Esta situación se veía agravada por su

---

<sup>31</sup> Laget, Pierre-Louis. Les lazarets et l'émergence de nouvelles maladies pestilentielles au XIXe et au début du XXe siècle. *In Situ: la revue de l'Inventaire*, nº 2, 2002, p. 1-11. En línea [<http://www.culture.gouv.fr/culture/revue-inv/002/pli002.pdf>]

localización en la planta baja de los edificios, que los situaba en contacto con los cuarentenistas (que se encontraban en la primera planta)<sup>32</sup>.

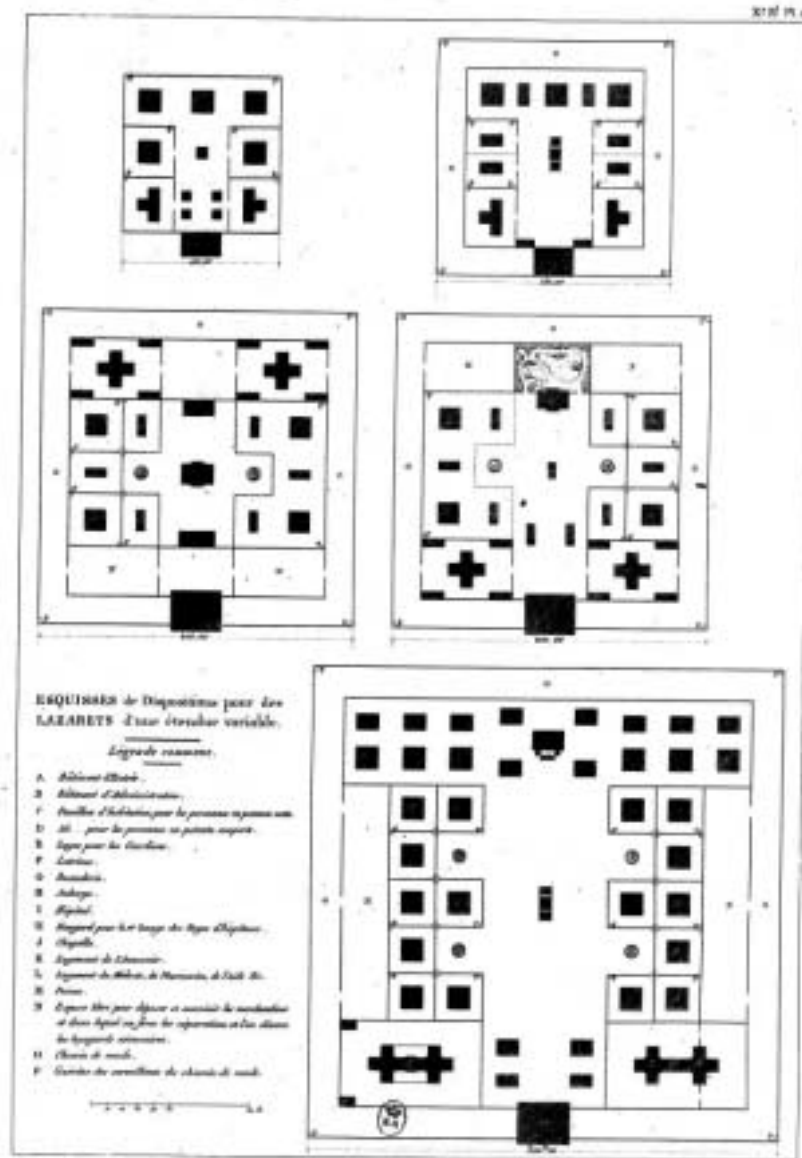


Figura 9.11 *Esquisses de dispositions pour des lazarets d'une étendue variable, 300, 200, 150 y 100 metros de lado, plantas.* En Bruyère, Louis. *Esquisse d'une petite ville...*, plancha 12

<sup>32</sup> Hély d'Oissel, Abdon-Patrocle. *Rapport sur l'établissement de nouveaux lazarets, adopté par la commission sanitaire formée près le ministère de l'Intérieur.* Paris: Imprimerie Royale, 1822, p. 13.



Debemos tener en cuenta que sus autores creían que el vómito negro era altamente contagioso, puesto que, según ellos, además de contagiarse por contacto mediato e inmediato, y por el aire, en espacios cerrados (como estimaban que pasaba con la peste), podía transmitirse a distancia (siempre que no se excediera los veinticinco pies<sup>33</sup>).

Los autores de la memoria proponían, al igual que Bruyère, distintos planos de lazareto de 100, 150, 200 y 300 metros de lado<sup>34</sup>, de hecho Bruyère los había tomado prestados de esta memoria<sup>35</sup>. Los dos últimos, por su extensión, podrían emplazarse en cualquiera de los puertos más importantes de Francia; los otros servirían para los de menor importancia.

La forma de la planta de los lazaretos tenía que adaptarse, en la medida de lo posible, al cuadrado. Esta geometría es la que permitía, después de la planta circular, un mayor aprovechamiento del espacio con menos desarrollo de muros y de gasto. Otra razón para adoptar esta forma era la posibilidad de vigilar mejor: un menor número de guardianes colocados en garitas dispuestas en cada una de las esquinas, algo que no permitía una planta redonda<sup>36</sup>. Está claro que la vigilancia se realizaba desde fuera hacia adentro.

Para el aislamiento del exterior consideraban necesario que el recinto contara con un cinturón de ronda de una amplitud de veinte metros<sup>37</sup>, con muros hacia fuera y hacia dentro del lazareto. Al primero se le estimaba una

---

<sup>33</sup> Hély d'Oissel, Abdon-Patrocle. *Rapport sur l'établissement...*, p. 8-9.

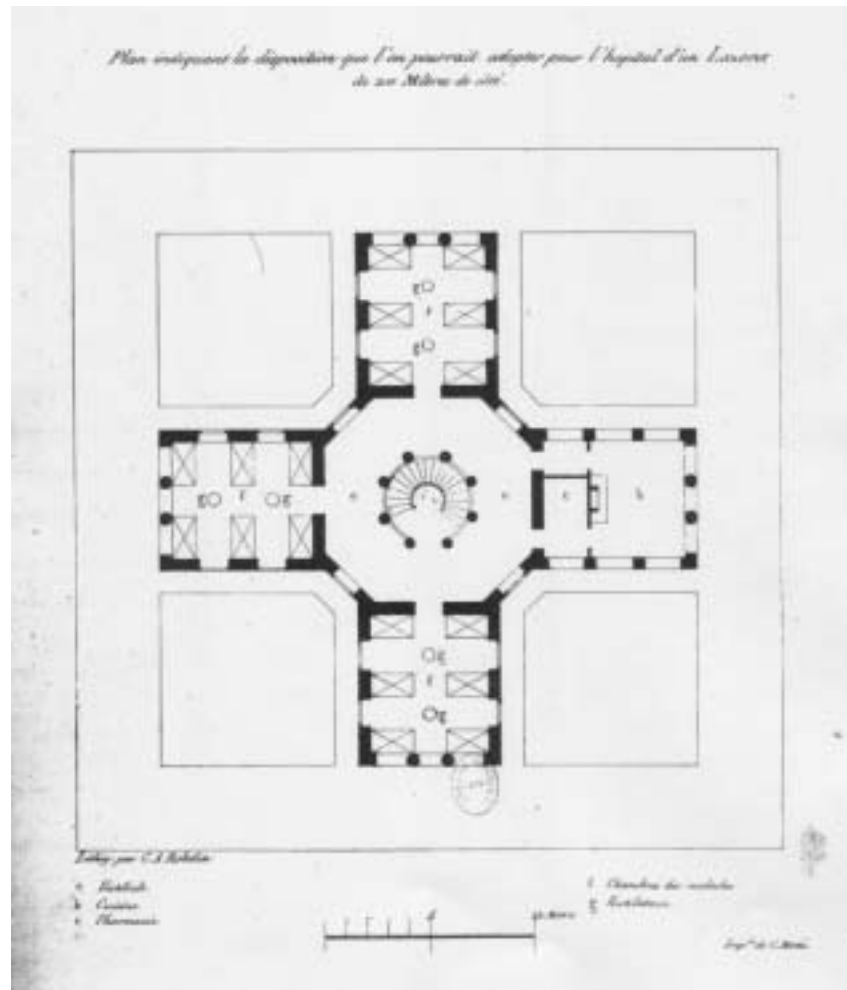
<sup>34</sup> Ver sus planos en el Apéndice Gráfico I, figuras I.40 a I.45.

<sup>35</sup> Ver la nota 36 en Bruyère, Louis. *Esquisse d'une petite ville...*, p. 17-18.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 18.

<sup>37</sup> Éste, además de camino entre las diferentes unidades aisladas, podía servir, según la comisión, como huerto en el que se cultivarían legumbres y hortalizas siempre que no dificultasen la visión de los vigilantes.

altura de cinco a seis metros<sup>38</sup> y, al segundo, un máximo de cuatro, al igual que los muros de separación interior<sup>39</sup>.



**Figura 9.12** *Plan indiquant la disposition que l'on pourrait adopter pour l'hôpital d'un lazaret de 200 mètres de côté, planta primera.* En Hély d'Oissel, Abdon-Patrocle. *Rapport sur l'établissement de nouveaux lazarets...* Paris: Imprimerie Royale, 1822, plancha 18

La disposición interior, en esencia, no era muy diferente que la que explicaba Bruyère para sus modelos, salvo por una mínima búsqueda de

<sup>38</sup> Este muro debería tener una servidumbre de al menos dos metros para facilitar la vigilancia.

<sup>39</sup> Hély d'Oissel, Abdon-Patrocle. *Rapport sur l'établissement...*, p. 17.

centralidad en las plantas. En este centro se erigiría una capilla elevada desde la que se oficiaría la misa para todo el lazareto.

Es indudable que la fórmula tuvo éxito, así lo demuestra el *hôpital Caroline* construido en la isla de Ratonneau, tocando a Marsella. Las obras de su construcción, a cargo del arquitecto Michel Penchaud, duraron de 1823 a 1828. Se trataba de un cuadrado de noventa metros de lado; un poco pequeño, si tenemos en cuenta la importancia del puerto de Marsella, pero suficiente, si consideramos que, en ese momento, funcionaban aún las *Nouvelles Infirmeries*, y que seguirían activas hasta después de 1850.

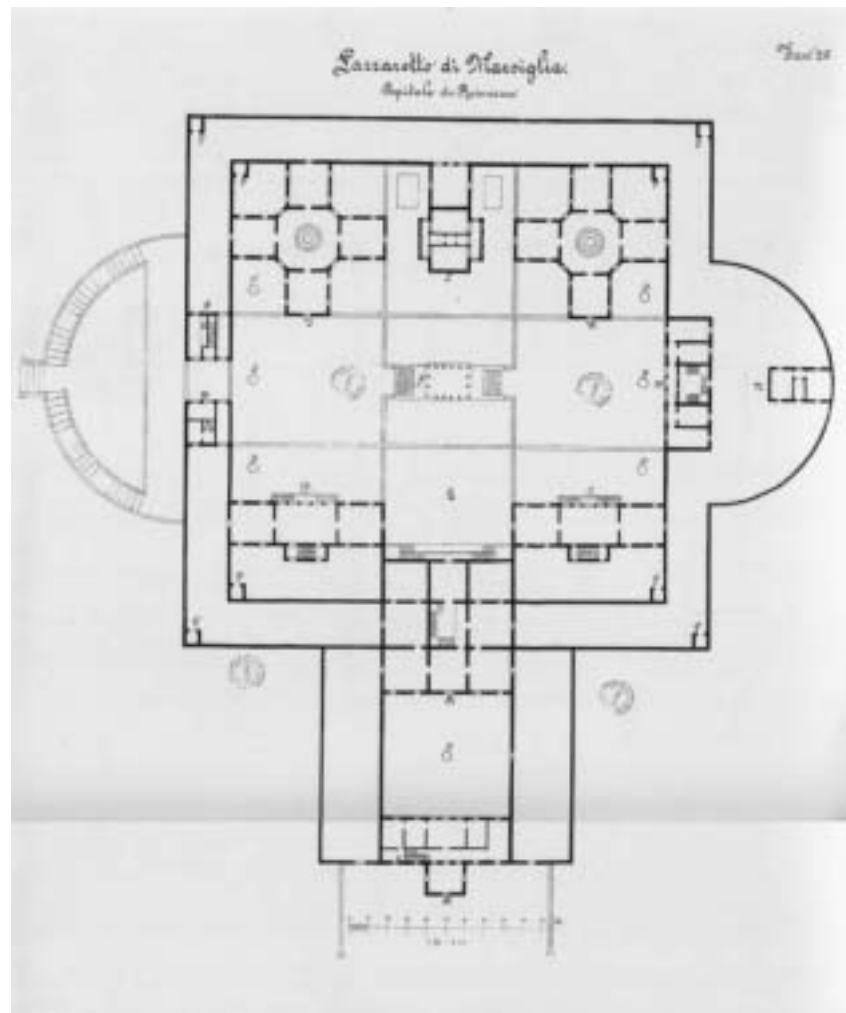


Figura 9.13 *Lazzaretto di Marsiglia, Opitale di Ratoneau*, planta. En Bussolin, Giovanni. *Delle Istituzioni di Sanità marittima nel bacino del Mediterraneo*. Trieste: Lod. Herrmanstorfer, 1881, tabla 26

Del mismo modo, el lazareto Marie-Thérèse, cerca de Burdeos, seguía las recomendaciones de la comisión central de manera particularmente estricta, aunque no fuese tan escrupuloso con las recomendaciones sobre los planos de las diversas construcciones<sup>40</sup>.

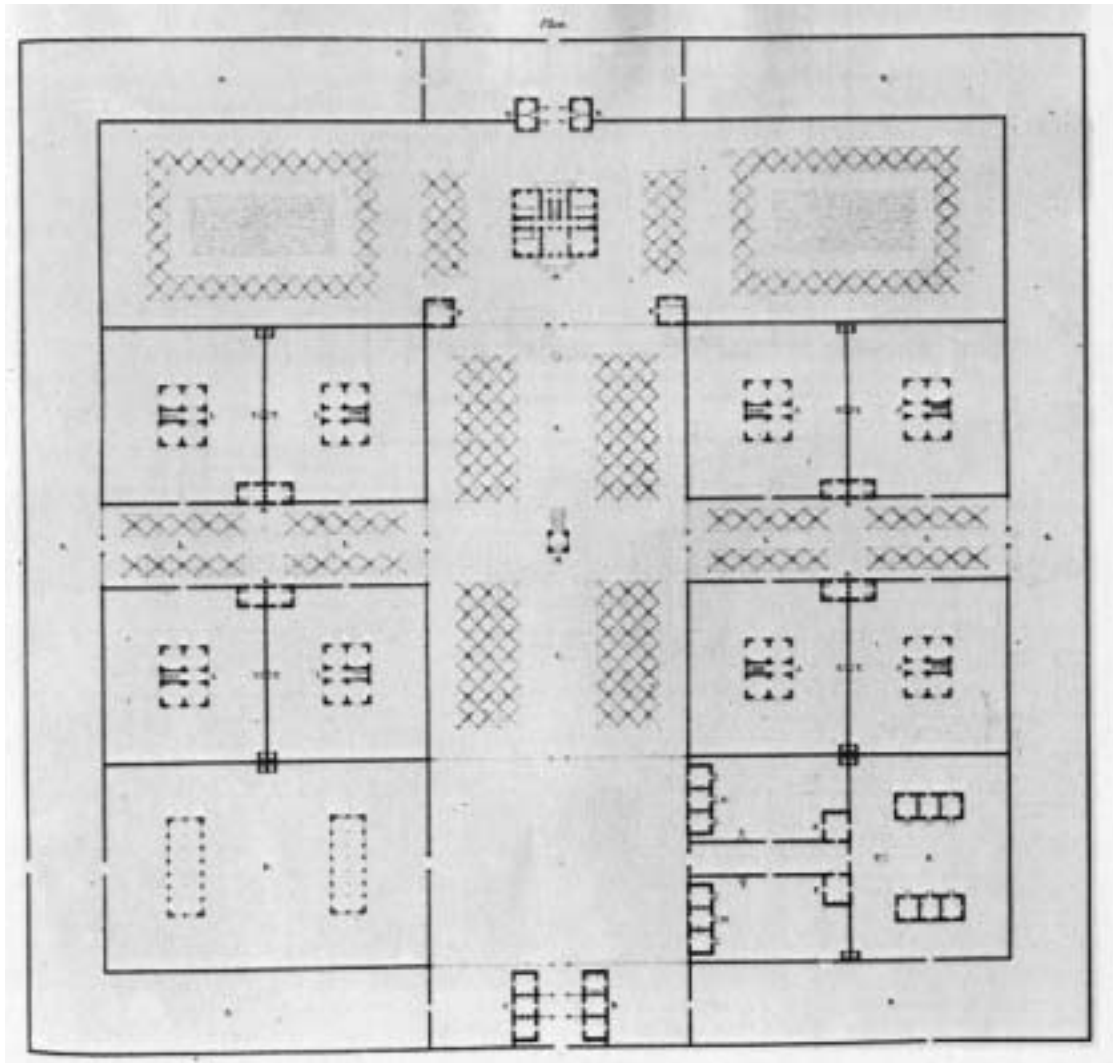
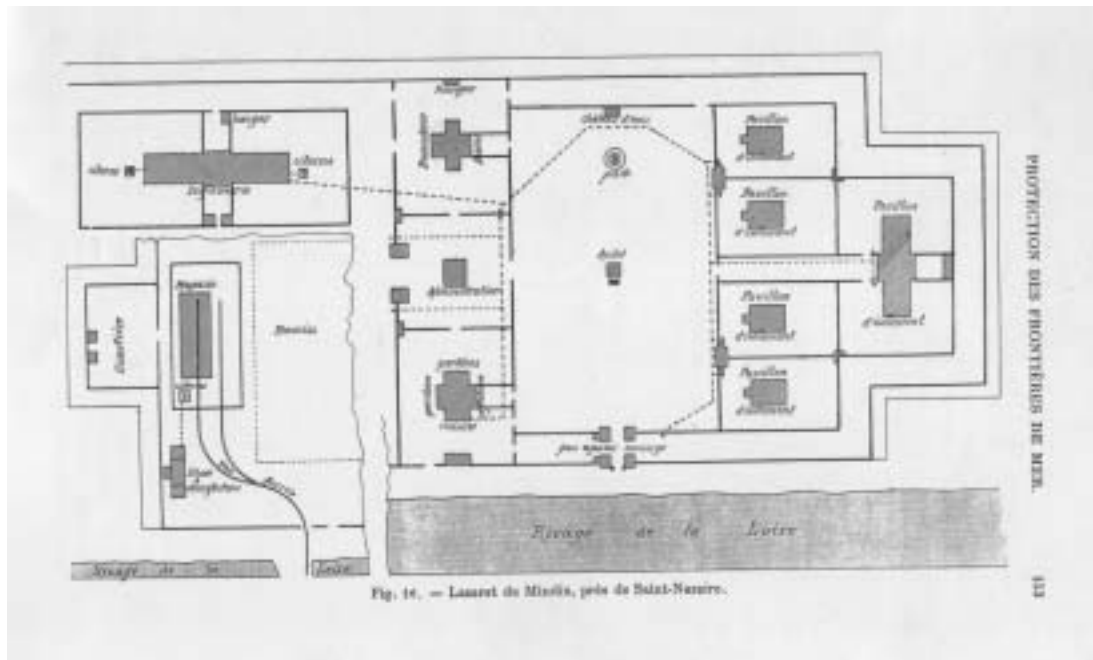


Figura 9.14 Lazareto Marie-Thérèse, en Trompeloup, planta. En Gourlier, Charles et al. *Choix d'édifices projetés et construits en France depuis le commencement du XIXe siècle*. Paris: Louis Colas, 1825-1850, tome II, plancha 101

<sup>40</sup> Más información en Laget, Pierre-Louis. *Les lazarets et l'émergence...*, p. 6.

También siguió este modelo el lazareto de Mindin, en la desembocadura del Loira, frente a Saint-Nazaire y río abajo de Nantes<sup>41</sup>.



**Figura 9.15 Lazaret de Mindin, près de Saint-Nazaire, planta.** En Faivre, Paul. *Prophylaxie internationale et nationale*. Paris: J.-B. Baillièere et fils, 1908, figura 16

## 9.5 El lazareto de Willam Marsden para la Grosse-Île

En otro capítulo hemos explicado la situación de la cuarentena en la Grosse-Île en el momento de su fundación y durante el periodo anterior a la confederación. En resumen, podemos sintetizar la descripción de su plan como errático e improvisado. En este contexto, pues, no era raro que se levantaran voces en contra de esta situación. Una de ellas fue la de William Marsden, que ya había denunciado hacía tiempo “the absolute inefficiency of

<sup>41</sup> Una sucinta descripción de estos tres lazaretos, y otros, en Faivre, Paul. *Prophylaxie internationale et nationale*. Paris. J.-B. Baillièere et fils, 1908.

the quarantine station, either at the time of its organisation or at any period since”<sup>42</sup>, y que propuso un nuevo plan de cuarentena para la isla.

Este plan de cuarentena intentaba, además, dar respuesta a la petición del médico residente de la Comisión Sanitaria del puerto de Nueva York —el Dr. Lewis A. Sayre—, que sugería al gobierno de los Estados Unidos que reflexionase sobre la cuarentena con el fin de reforzar la uniformidad en su aplicación. Este requerimiento, desarrollado en el informe anual a la comisión sanitaria nacional estadounidense, era también extensible al Canadá y al resto de las provincias británicas<sup>43</sup>. En el momento de su publicación en dos revistas médicas canadienses<sup>44</sup>, éste había sido ya presentado, según Marsden, a varias personalidades científicas, que lo habían recibido favorablemente, entre ellos: el Dr. Sayre, que lo consideraba “el mejor que había examinado”<sup>45</sup>.

El plan<sup>46</sup> estaba fundado sobre el principio “que le choléra est une maladie portable, contrôlable et communicable, et que comme la peste, elle

---

<sup>42</sup> Marsden, William. Propagation of Cholera by Emigration. *The Medical Chronicle or Montreal Monthly Journal of Medicine and Surgery*, nº 2, 1855, p. 409-412, p. 412. Ver también Marsden, William. On the Application of Statistics to Questions of Medical Science. *The Medical Chronicle or Montreal Monthly Journal of Medicine ad Surgery*, nº 3, 1856, p. 327-330, donde arremete contra el sistema cuarentenario canadiense por haber fallado totalmente en sus objetivos.

<sup>43</sup> Marsden, William. Plan of Quarantine for Cholera. *Canada Medical Journal and Monthly Record of Medical and Surgical Science*, nº. 2, 1866, p. 337-343, p. 338.

<sup>44</sup> Marsden, William. Plan of Quarantine...; Marsden, William. Plan de Quarantaine contre le cholera. *La Gazette Médicale*, nº 1, 1866, p. 132-135.

<sup>45</sup> Marsden, William. Plan of Quarantine..., p. 338.

<sup>46</sup> Toda la descripción del plan de cuarentena del Dr. Marsden se encuentra en los dos artículos citados, siendo idénticos en su contenido, salvo en la introducción.

peut être transmise et communiqué par les personnes et par les effets"<sup>47</sup>. Este precepto era la base de la estación de cuarentena propuesta por Marsden y que, aunque ideada para la Grosse-Île, tenía vocación de "lazareto modelo" para el cólera. Se trataba de una edificación adaptable a cualquier emplazamiento y que permitía su disminución o ampliación, según las necesidades<sup>48</sup>. De este modo, Marsden postulaba la "communication complètement interdite pour une courte période d'avec les personnes venant de l'étranger et soupçonnées d'être infectées; et un désinfection complète, et entière de leurs effets personnels"<sup>49</sup>.

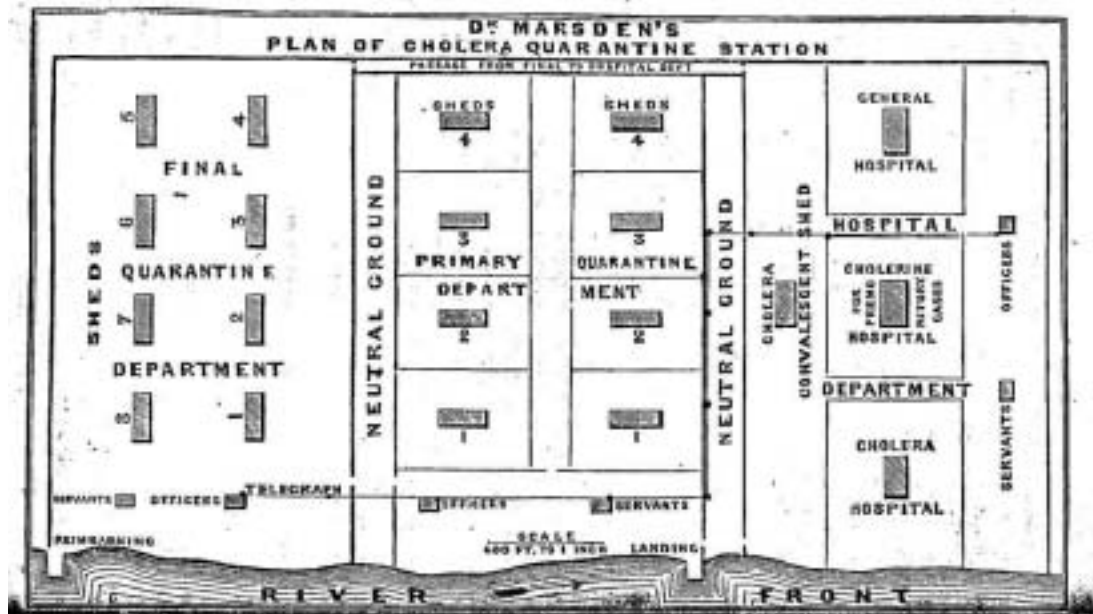


Figura 9.16 Dr. Marsden's plan of cholera quarantine station, planta. En Marsden, William. Plan of Quarantine for Cholera. Canada Medical Journal and Monthly Record of Medical and Surgical Science, nº 2, 1866, p. 338

En el aspecto formal, el lazareto debía contar con tres secciones o departamentos distintos, separados el uno del otro por un cordón o terreno

<sup>47</sup> Marsden, William. Plan de Quarantine..., p. 132.

<sup>48</sup> Marsden, William. Plan of Quarantine..., p. 338.

<sup>49</sup> Marsden, William. Plan de Quarantine..., p. 132.

neutro de unos cien pies de ancho y bordeados por una valla de al menos siete pies de alto. Cada uno de los departamentos podría ser subdividido, según lo requiriesen las necesidades, intentando adecuarse a la disposición que presenta el plano adjunto (figura 9.16).

El primer departamento, llamado Departamento del Hospital, acogería a los enfermos y contaría con tres hospitales, aparte de un cobertizo para los convalecientes. Cada uno de estos edificios debía estar rodeado por una valla de, al menos, siete pies de altura. Del mismo modo, todas las subdivisiones efectuadas en los otros departamentos se encontrarían limitadas por una valla de las mismas dimensiones. El primer hospital, denominado Hospital del Cólera, serviría para los casos de cólera confirmado; el segundo, u Hospital de la Colerina, estaría dedicado a enfermos que presentaran síntomas precursores de la enfermedad; el Hospital General daría abrigo a todos los enfermos de otras patologías pero procedentes de barcos infectados o arribados a la estación con casos de cólera a bordo. La sección central, o Departamento de Cuarentena Primaria, serviría para aquéllos que, no estando enfermos, hubieran llegado en un barco con casos de aquella patología. El Departamento de Cuarentena Final, o departamento sano, acomodaría a todos aquéllos provenientes del departamento de cuarentena primaria, después de ser limpiados, lavados y desinfectados. Esta sección y la del hospital estarían comunicados por un pasillo de, al menos, treinta pies de ancho que serviría para el retorno de los pasajeros que durante su fase final de cuarentena presentaran indicios de tener que volver a empezar el proceso.

Para asegurar el aislamiento de los tres sectores, se comunicarían mediante una red telegráfica que ahorraría contactos innecesarios.

Deberían existir dos muelles aptos para el desembarco y reembarco de los pasajeros. El primero, situado delante del departamento central y lo más cerca posible de la sección del hospital; el segundo, delante del



departamento final, situado en el lado más lejano de la sección de cuarentena primaria.

El plan añadía, como detalle adicional importante, la instalación de una corriente continua de agua en los excusados, los receptáculos de aguas sucias y las alcantarillas, que se descargarían por sí mismas durante la marea baja. Del mismo modo, preveía la utilización de desinfectantes.

El funcionamiento de la estación estaría regido por unas normas igual de claras. Los barcos procedentes de lugares conocidos por estar infectados por el cólera, o no, llegando sin casos de esta enfermedad, debían anclar delante del muelle de la estación sana. El oficial médico de esta sección estaría en disposición de descargarlos de la cuarentena o de detenerlos, si encontrara razones suficientes para ello.

Todos los barcos originarios de puertos infectados, teniendo o habiendo tenido casos de cólera a bordo, anclarían enfrente del departamento central. Los pasajeros y sus efectos debían desembarcar en el muelle de esta sección. De allí, los enfermos serían llevados hacia la sección del hospital, trasladados en literas y depositados en el centro del terreno neutro, entre los dos primeros departamentos. Aquéllos que realizaran el transporte deberían, entonces, retirarse a la sección de cuarentena primaria —en el caso de que fuesen mozos del lazareto— o hacia el barco —en caso de que se tratara de marineros. Los enfermos serían entonces recogidos por los trabajadores de la sección hospitalaria e internados en un hospital u otro, dependiendo de su estado. Todas las tareas de abastecimiento de esta sección se llevarían a término del mismo modo que acabamos de describir para los enfermos. Terminada la dolencia, los cuarentenistas restablecidos pasarían al edificio de convalecientes durante al menos cuatro días, antes de ser trasladados al departamento de cuarentena primaria.

Los pasajeros sanos procedentes de dichos barcos debían ser internados directamente en esta última sección, en uno de los locales

asignados específicamente para ellos. Cada caso debía ser sometido allí a una inspección y, tanto las personas como sus efectos, sujetos a limpieza, lavado y desinfección. En esta sección la cuarentena a cumplir sería de cuatro días y, al cabo de este tiempo, los que continuaran en estado de salud pasarían a la sección siguiente. Durante este tiempo cambiarían diariamente de habitación, ocupando un total de cuatro diferentes. Medidas, todas éstas, aplicables a los provenientes de la sección primera. En el caso de que alguna de las personas internas en esta sección cayese enferma durante su estancia pasaría, desde la aparición de los primeros síntomas, al departamento del hospital.

Finalizada la cuarentena primaria, los internos debían pasar a la sección final, donde cumplirían un aislamiento adicional de seis días. No así los que hubieran pasado anteriormente por el departamento del hospital, en cuyo caso serían solamente dos los días de separación suplementaria. Transcurrido este tiempo, los segregados serían descargados del encierro y transportados fuera del lazareto, operación que se realizaría solamente desde el muelle situado delante de esta sección. Obviamente, cualquier interno con algún síntoma precursor del cólera u otra enfermedad sería trasladado inmediatamente a la sección del hospital y comenzaría de nuevo la operación.

El plan preveía también penas para los que incumplieran las normas de aislamiento. Los que fuesen encontrados en contacto con otros a quienes les restara un periodo superior de cuarentena, deberían automáticamente ser detenidos en el departamento en el que hubieran sido encontrados infringiendo las normas, o en el que decidiese el oficial médico en cargo, o el superintendente de la estación. Todo dependería de la naturaleza del contacto. Para los asalariados del lazareto, además de la cuarentena, este hecho podía significar la pérdida del empleo y del sueldo.

Hemos sido algo más prolijos en la descripción del funcionamiento de este lazareto porque es el que mejor explica las ideas que queríamos

transmitir sobre la tipología pabellonaria de lazaretos: En primer lugar, la severa y concienzuda segregación de los cuarentenistas en diferentes hospitales según sus enfermedades, en el caso que las tuviesen. En segundo lugar, la concepción dinámica de la función cuarentenaria, atendiendo a los diferentes estadios de la enfermedad y de la cuarentena. En tercer lugar, el estudio y disposición adecuada de los flujos de personas y mercancías en el interior del recinto, que evitaba los encuentros no deseados a los que ya hemos aludido y que, en definitiva, debían bajar el riesgo de contagio.

## **CAPÍTULO 10° LAS GRANDES TIPOLOGÍAS III. EL MODELO ROMÁNTICO**

A partir del segundo cuarto del siglo XIX, los nuevos paradigmas culturales y arquitectónicos relacionados con el romanticismo y el naturalismo entraron con fuerza en Canadá y en Estados Unidos, siguiendo las directrices de la corriente iniciada el siglo anterior en Inglaterra y, en menor medida, en los otros países de Europa. Tal y como explica Reps “in land planning, the new concepts took the form of English garden layouts with curving streets or paths, informal or picturesque landscape planting...”<sup>1</sup>. Pero esta implantación de los postulados paisajísticos y románticos en el diseño urbano siguió un peculiar camino en el que encontramos, constituyendo una de sus etapas, el diseño de lazaretos.

### **10.1 Sobre cementerios y parques urbanos**

Explica Reps que la aplicación del concepto romántico de diseño urbano ganó el favor de los promotores de las comunidades suburbanas después de

---

<sup>1</sup> Reps, John W. *The making of urban America. A history of city planning in the United States.* (1965) 3ª ed. Princeton: Princeton University Press, 1992, p. 325.

haber triunfado sus postulados, en lo que a espacios públicos se refiere, en el diseño de cementerios y parques. Curiosamente, los primeros influenciaron tanto al movimiento que propugnaba el emplazamiento de parques en las ciudades, como en la constitución formal de estos parques<sup>2</sup>.

En lo que respecta a los cementerios, el telón de fondo ideológico de su configuración estaba definido, por una parte, por la concepción protestante de la muerte<sup>3</sup>. Este diseño, en sus aspectos formales, estuvo íntimamente relacionado con el cementerio rural inglés, reconvertido en cementerio urbano. Esta reconversión se llevó a cabo sin que éste perdiera su esencia, puesto que su ordenación intentaba recrear al máximo el espectáculo de la naturaleza considerada en su doble acepción, estética y moral; mayúsculo exponente de la belleza y redentora del alma de sus espectadores<sup>4</sup>. Por otra parte, es importante destacar que los cementerios fueron adoptando la función de lugar de solaz y de paseo para los habitantes de las ciudades norteamericanas que, en el siglo XIX, ya empezaban a tener dimensiones considerables y se encontraban faltas de zonas verdes.

En la mayor parte de ciudades importantes de los Estados Unidos<sup>5</sup>, los cementerios de estilo rural fueron un primer paso antes de la implantación de grandes parques urbanos, sirviendo estos cementerios de acicate a la

---

<sup>2</sup> *Ibidem*.

<sup>3</sup> No entraremos a explicar este tema, puesto que nos apartaría del camino que nos hemos marcado. Remitimos al lector a la excepcional obra Young, Brian. *Une mort très digne. L'histoire du cimetière Mont-Royal*. Montréal: McGill-Queens University Press, 2003, en el que se muestra claramente, entre otras cosas, la perpetuación del orden social incluso después de la muerte.

<sup>4</sup> García Hermosilla, Carles. Parques urbanos e ideario conservacionista en el siglo XIX. El caso del parque del Mont Royal en Montreal. *L'Érable. Apuntes de civilización y cultura canadiense*, nº 2, 2000, p. 123-134, p. 123.

<sup>5</sup> Y en Canadá, al menos en Montreal.

progresiva percepción de la necesidad de tales equipamientos<sup>6</sup>. De hecho, ya existían en Europa “cementeros jardín” de características parecidas, como el de Père-Lachaise de París, aunque en el modelo de necrópolis rural desarrollado en Norteamérica se daba la primacía a la obra de la naturaleza por encima de la del hombre y se tenía un especial respeto a la topografía existente<sup>7</sup>. Existía una clara intencionalidad de producir sensaciones al espectador; veamos cómo lo describía Simri Rose, el diseñador de un camposanto de estas características:

The river, murmuring over its rocky bed, wheeling around immovable cliffs of granite and flint, rolling, on and forever, like the tide of human life, to mingle in the unfathomed and undefined abyss of eternity, imparts an instructive lesson, while the beauties of the scene disarm death of half its terrors.<sup>8</sup>

El primero de estos cementeros fue el de Mont Auburn —en Cambridge, Massachussets— abierto en 1831<sup>9</sup>, al que siguieron el de Laurel Hill, en Philadelphia —inaugurado en 1836— y el de Greenwood, en Nueva York (1838) y los más tardíos de Mont-Royal (1852) y de Notre-Dame-des-Neiges (1855), en Montreal. Estos cementeros románticos se convirtieron rápidamente en lugares turísticos que salían en algunas guías catalogados como “parques a visitar”. En ellos se realizaban actividades de lo más profano que iban desde el picnic hasta la caza<sup>10</sup>. El éxito de los camposantos como

---

<sup>6</sup> Ver Marsan, Jean-Claude. *Montreal en évolution. Historique du développement de l'architecture et de l'environnement urbain montréalais*. Montréal: Méridien Architecture, 1994, p. 297.

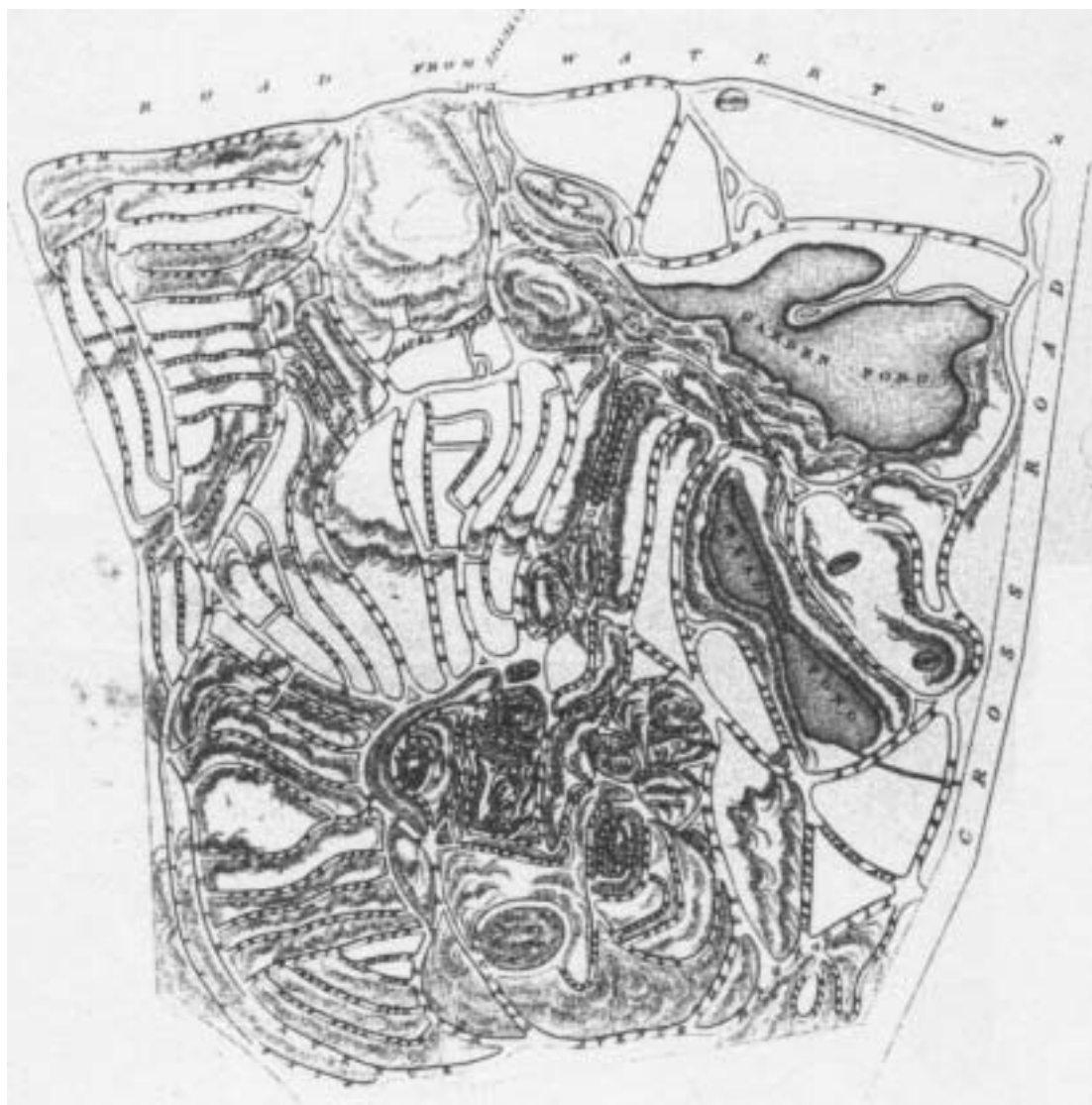
<sup>7</sup> Ver Howett, Catherine. Living Landscapes for the Death. *Landscape*, vol. XXI, nº 3, 1977, p. 9-17, p. 11.

<sup>8</sup> Reproducido en Howett, Catherine. Living Lanscapes..., p. 11.

<sup>9</sup> Veamos la descripción de Marsan, puesto que tenía “tous les éléments associés à la tradition romantique: étangs naturels, pelouses ondoyantes, allées sinueuses, groupements de bosquets et d'arbres disposés aux endroits visuellement stratégiques, etc.”. *Ibid.* p. 298.

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 299.

lugares de ocio denotaba la necesidad de parques en el seno de las ciudades.



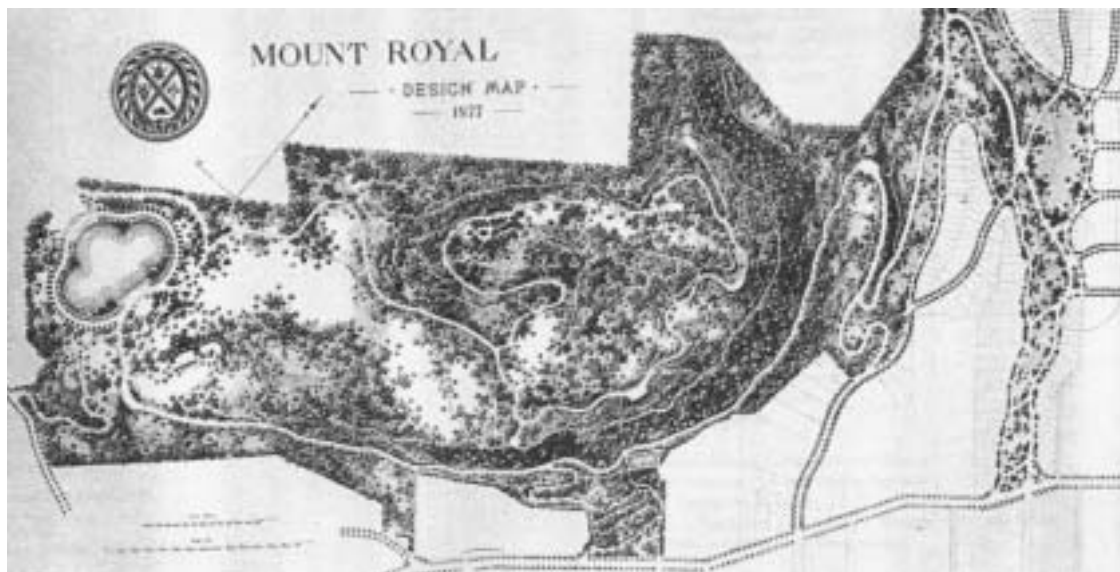
**Figura 10.1 Cementerio de Mont Auburn (Cambridge, Massachussets), plano, por James Smillie, Walter, 1847**

Los higienistas, muy marcados por las ideas ambientalistas del setecientos<sup>11</sup>, estaban convencidos de la importante influencia del medio sobre la salud de los individuos y, en consecuencia, sobre sus condiciones de

---

<sup>11</sup> Para una exposición de las ideas ambientalistas ver Urteaga, Luis. La teoría de los climas y los orígenes del ambientalismo. *Geocrítica*, nº 99, 1993, p. 7-54.

vida en las ciudades, tanto en el plano físico, como en el moral. El contacto con la naturaleza tendría, pues, virtudes moralizadoras e higiénicas. Se creía, incluso, que podía servir de panacea para problemas sociales como la delincuencia, el alcoholismo y la insalubridad del entorno urbano<sup>12</sup>. Hacia mediados del ochocientos, la necesidad de parques en las ciudades norteamericanas se empezó a hacer, si cabe, más perentoria.



**Figura 10.2** *Mount Royal, Design Map*, por Frederick Law Olmsted, 1877

Numerosas voces clamaban por la instalación de estos equipamientos en las cada vez más pobladas urbes que recibían cantidades ingentes de inmigrantes europeos. En Nueva York, los esfuerzos durante la década de los cuarenta de personajes como el escritor y editor William Cullen Bryant o Andrew Jackson Downing crearon el estado de opinión necesario para que la instalación de un gran parque en la ciudad fuera un tema del más alto interés político. Hacia 1851 se discutió el emplazamiento y, a finales de 1853, se

---

<sup>12</sup> Hermsilla, Carles. Los parques urbanos de Barcelona y Montreal durante el siglo XIX. In Horacio Capel et Paul-André Linteau. *Barcelona-Montréal. Desarrollo urbano comparado / Développement urbain comparé*. Barcelona: Publicacions de la Universitat de Barcelona, Geocrítica Textos de Apoyo, 1998, p. 371-376, p. 372-373.



empezó la adquisición de los terrenos de lo que ahora es Central Park<sup>13</sup>. Frederick Law Olmsted ganó el concurso para el diseño del parque, siendo esta intervención la primera de las muchas que realizaría en otras ciudades norteamericanas, incluida la del cementerio de Mont-Royal, en Montreal, inaugurado definitivamente en 1874.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XIX se desarrolló el conocido *Parks Movement*, que dotaría de grandes espacios verdes a casi todas las ciudades importantes de Norteamérica. Estos parques seguían la misma inspiración romántica que los cementerios rurales que los habían precedido y tenían la intencionalidad que hemos apuntado anteriormente. El mismo Olmsted argumentaba que el diseño de sus parques satisfacía tanto las necesidades físicas de los ciudadanos, como las psicológicas<sup>14</sup>. En una carta dirigida a los propietarios del Mont-Royal lo explicaba con estas palabras:

The value of this city property is to depend on the degree in which it shall be adapted to attract citizens to obtain needful exercise and cheerful mental occupation in the open air, with the result of better health and fitness in all respects for the trials and duties of life; with the result also, necessarily, of greater earning and tax-paying capacities, so that in the end the investment will be, in this respect, a commercially profitable one to the city...<sup>15</sup>

El parque devolvería salud a la corrupción de los cuerpos y los espíritus de los ciudadanos embrutecidos por la promiscuidad de las malsanas habitaciones y la relajación de las costumbres. Al mismo tiempo los

---

<sup>13</sup> Una historia completa de este conocido parque puede encontrarse en Rosenzweig, Roy et Blackmar, Elizabeth. *The Park and the People. A History of Central Park*. Ithaca and London: Cornell University Press, 1992.

<sup>14</sup> Sutton, S.B. *Civilizing American Cities. A Selection of Frederick Law Olmsted's Writings on city Landscapes*. Cambridge and London: MIT Press, 1979, p. 10.

<sup>15</sup> Fragmento de una carta de Olmsted a los propietarios del Mont-Royal, reproducida en S.B. Sutton. *Civilizing American Cities...*, p. 199.

convertiría en individuos con mayores beneficios económicos y felices pagadores de impuestos, puesto que podrían afrontar el trabajo con más ganas después del catártico paso por el remedo de naturaleza que representaba el parque. Se nota que Olmsted tenía tomado el pulso a sus clientes. Todos sabemos que el planteamiento no era nuevo, se trataba solamente de una reformulación desde el gremio de los paisajistas. A nuestro pesar, no podemos profundizar en este debate, que nos aparta del cometido de este trabajo; sirva lo explicado como marco conceptual para lo que sigue.

## 10.2 La aplicación de las ideas románticas a los lazaretos

Mientras en Europa triunfaba el modelo de lazareto pabellonario, en las antiguas colonias inglesas los diseños cuarentenarios, aunque en ciertos postulados se correspondían con aquél, iban por otros derroteros. Los intentos de racionalización del espacio del lazareto que se llevaron a cabo en las instalaciones mediterráneas durante toda la edad moderna tuvieron poco éxito en el Nuevo Mundo. Hemos explicado en otro capítulo la improvisación reinante en el lazareto canadiense de Grosse-Île en el momento de su inauguración, por eso nos parece interesante mostrar la impresión que la visión de la isla de cuarentena causó en Susana Moodie, una inmigrante inglesa de clase acomodada:

The spectacle floated dimly on my sight —my eyes were blind with tears— blinded with the excess of beauty. I turned to the right and to the left, I looked up and down the glorious river, never had I beheld so many striking objects blended into one mighty whole! Nature had lavished all her noblest features in producing that enchanting scene. The rocky isle in front, with its neat farm-houses at the eastern point, and its high bluff at the western extremity, crowned with the telegraph —the middle space occupied by tents and sheds for the cholera patients, and its wooded shores dotted over with motley groups— added greatly to the picturesque effect of the land scene.<sup>16</sup>

---

<sup>16</sup> Moodie, Susana. *Roughing in the Bush, or, Life in Canada*. London: R. Bentley, 1852, p. 7

Este testimonio, a pesar del desencanto posterior que le provocó la visión de una multitud sucia, medio desnuda y vociferante, vagando a sus anchas por la isla, nos indica los puntos de encuentro entre los gustos de las clases acomodadas inglesas y la idea común de que la naturaleza era el tabernáculo que contenía todo lo bueno que había en el mundo. La naturaleza tenía virtudes sanadoras y moralizantes; de hecho, en este orden de cosas, no es extraño que la misma Moodie hiciera referencia a los amerindios habitantes de esas tierras como un “*nature’s gentleman*” incapaz de decir o hacer algo grosero o vulgar y tratara así a los emigrantes europeos de las clases bajas:

The vicious uneducated barbarians who form the surplus of over-populous European countries, are far behind the wild man in delicacy of feeling and natural courtesy. The people who covered the island appeared perfectly destitute of shame, or even of a sense of common decency.<sup>17</sup>

En los adjetivos y sustantivos que Moodie utiliza tanto en una como en otra descripción, encontramos parte de la doctrina subyacente en el movimiento a favor de los parques y las virtudes de la naturaleza, así como de su gusto estético. No estamos diciendo que la Grosse-Île de aquel momento estuviera fundada sobre las bases del movimiento romántico vigente en el momento de la llegada de la pionera inglesa —ya hemos explicado que estaba más bien regida por la improvisación y que Moodie cambió de opinión una vez estuvo en tierra<sup>18</sup>— pero sí apreciamos que una tal disposición no parecía, a priori, extrañar a una mente bienpensante llegada de Inglaterra. De la misma manera, tampoco nos extraña el lirismo

---

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 11.

<sup>18</sup> Para más informaciones del estado de la Gross-île antes de la Confederación es imprescindible consultar la extensa compilación de noticias, cartas y testimonios relativos al año de la epidemia de tifus (1847) en la estación de cuarentena de Grosse-île presentadas en: Masson Dompierre, Rose et O’Gallagher, Marianna. *Les Témoins parlent. Grosse-Île 1847*. Sainte-Foy, Québec: Carraig Books, 1995.

que Moodie encontraba en la escena pintoresca de las tiendas diseminadas a lo largo del maravilloso paraje natural.



**Figura 10.3 Lazareto de Philadelphia, vista, por Frank H. Taylor, 1895 (LOC, HABS, PA,23-ESTO,1-2)**

Tampoco pretendemos que otras estaciones de cuarentena estadounidenses y canadienses fundadas en la última década del setecientos —como por ejemplo la de Philadelphia, la de Nueva York, sita cerca de la localidad de Tompkinsville, en Staten Island, o la de Partridge Island, en Saint John, New Brunswick— siguieran los postulados que hemos mencionado. Pero tampoco es descabellado asegurar que todas estas instituciones, así como las que irían apareciendo más adelante en ambos países, y en Australia, tuviesen como denominador común la importancia del entorno natural y la dispersión de sus instalaciones a la manera que más tarde se denominaría paisajista o romántica. Llamémosle casualidad o, mejor, participación de un mismo gusto estético e ideario colectivo. Aunque centraremos el discurso en los lazaretos canadienses, también utilizaremos, cuando sea necesario, los ejemplos de los de Estados Unidos.

A nivel funcional, el lazareto de corte paisajista era una evolución del lazareto pabellonario aunque siguiendo los postulados estéticos románticos. De hecho se correspondería con el modelo de hospital pabellonario disperso, o en forma de pueblo, de la tipología de Cabal<sup>19</sup>. A la imagen de un bucólico y desordenado pueblo —en el que se encontraban esparcidas todas las funciones necesarias para el ejercicio de las operaciones de cuarentena— el modelo paisajista perdía la compartimentación interior, al menos la física, en forma de altos muros que evitaban tanto el contacto visual como el corporal. La circulación interior se realizaba por sinuosos caminos en un entorno natural agradable y salútfero.



**Figura 10.4** *View of the New York Quarantine, Staten Island, vista (LOC, PGA - Bennett--View of the New... (C size) [P&P])*

La amplitud de las instalaciones podía, de algún modo, evitar los encuentros no deseados que, como hemos visto, era una de las

---

<sup>19</sup> Cabal lo denomina en francés *village*. Ver Cabal, Michel. *Hôpitaux: corps et âmes*. Paris: Rempart, 2001.

preocupaciones a la hora de diseñar los lazaretos pabellonarios. A pesar de ello, queda, al observar los planos de estos trasuntos americanos, y más si tenemos en cuenta las descripciones que hemos hecho del funcionamiento de la Grosse-Île, un sabor a promiscuidad de las gentes en un lugar en el que resultaba imposible mantener una vigilancia. Debemos subrayar que el desconcierto del lugar de cuarentena de Grosse-Île descrito hasta el momento es fruto de una mala organización y de una falta de convicción en la necesidad de dicha instalación. Posiblemente en otros lugares pasara lo mismo. Ahí radica una de las claves del problema, se trataba de recintos construidos bajo la presión de una epidemia por orden de autoridades que no creían en su utilidad. A esto debemos añadir que, al menos para Grosse-Île y Partridge Island, los lazaretos fueron configurándose sin seguir un plan preestablecido; todo lo contrario, se trataba de lugares que fueron dibujándose a base de añadidos. Otro factor importante jugaba en su contra, la adscripción de gran parte del gremio de médicos, tanto canadienses como estadounidenses, al anticontagionismo y a las tesis miasmáticas<sup>20</sup>. Esto ayudaba a que los lazaretos resultaran insuficientes, a pesar de dictarse medidas cuarentenarias, puesto que debido a la gran afluencia de inmigrantes, éstos utilizaban el lazareto para limpiarse, y para limpiar sus efectos, antes de poder entrar en el país.

Existían otras razones, de índole ideológica, que ayudan a explicar tanto la penuria de los lazaretos, como su diseño. Debido a su patrón de difusión, el cólera, muy diferente al de la fiebre amarilla —que solamente atacaba en épocas cálidas y parecía tener una pauta arbitraria de difusión— parecía más sujeto a leyes naturales, actuando solamente a través de causas secundarias. Con un cierto trasfondo calvinista, en ambos países se mezclaba predisposición (como causa segunda de la enfermedad) y predeterminación, para formar el espectro de posibles receptores de la

---

<sup>20</sup> Ver, por ejemplo, Ackerknecht, Erwin H. Anticontagionism between 1821 and 1867. *Bulletin of the History of Medicine*, vol. XXII, nº 5, 1948, p. 562-593.

dolencia. De una dolencia que sí entendía de clases y se cebaba en aquellos que, de alguna manera, lo merecían. El cólera, explica Rosenberg<sup>21</sup> para la epidemia de 1832, encontraba a sus víctimas implicadas en una conspiración de suciedad, miseria, vicio y pobreza, y sigue:

The healthy farmers and sturdy mechanics of the United States could, Americans believed, never provide such hecatombs of victims as cholera had claimed for among the pagans, Moslem, and papists of Europe and the East. America had no class to compare with the miserable slum-dwellers of Paris and London or with the brutalized serfs of Nichola's Russia. Even New England mill hands were as well fed and clothed as any class in the world, their habits perfectly regular and temperate. "With clean persons and clean consciences," Americans were prepared to meet the disease without trembling.<sup>22</sup>

Argumentos parecidos encontramos en Canadá. Pâquet muestra cómo se criminalizaba moralmente a ciertos individuos vectores de dolencias y se atribuía su estado físico y social al desarreglo de su comportamiento<sup>23</sup>. Más aún cuando se hacía evidente a los ojos de todos la pertenencia de las víctimas tempranas de la primera epidemia de cólera a las clases menestrales. Los prejuicios hacia éstas se dejaban notar en la búsqueda de esclarecimiento que explicara "how wictims had rendered themselves liable to the disease. The Irish pasion for drink, the French Canadian's love of raw cucumbers, the lower orders' apparent pleasure in squalor and filth"<sup>24</sup>. La

---

<sup>21</sup> Rosenberg, Charles E. *The cholera years. The United states in 1832, 1849 and 1866. With a new afterword*. Chicago: University of Chicago Press, 1987, p. 15.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 15-16.

<sup>23</sup> Ver Pâquet, Martin. «Diminuer le danger par de bons règlements intérieurs». État colonial et contrôle médical des migrations au Bas-Canada et au Canada-Uni, 1795-1854. *Canadian Bulletin of Medical History / Bulletin Canadien d'Histoire de la Médecine*, vol. XVI, n° 2, 1999, p. 271-291, p. 284.

<sup>24</sup> Bilson, Geoffrey. *A darkened house. Cholera in nineteenth-century Canada*. Toronto and Buffalo: University of Toronto Press, 1980, p. 33-34.

posterior evolución de la epidemia, con víctimas entre todas las clases sociales, cambiaría esta percepción.

Todas estas razones ayudaban también a explicar la aplicación de los postulados paisajistas a los lazaretos, en los que el entorno natural solamente podría aportar beneficios. Y más, aún, si tenemos en cuenta otra causa que se consideraba que predisponía a la enfermedad, el miedo, que la visión del entorno debía ayudar a atenuar.

### **10.3 Lazaretos paisajistas canadienses**

En el apartado anterior hemos trazado lo que creemos que son las bases científicas, culturales e incluso psicológicas sobre las que se fundaba este tipo de lazaretos. Hasta ahora estábamos en el campo de las ideas; cuando pasamos al campo de los hechos todo ello se complica. Veremos, en primer lugar, una breve explicación de la andadura del lazareto de Partridge Island.

Ya hemos explicado en otro capítulo que la primera estación de cuarentena canadiense fue la de Saint John, en New Brunswick, creada en 1785 en una isla situada no muy lejos del puerto de la ciudad. Hasta 1830, la cuarentena se realizaba en tiendas prestadas por el ejército. Fue, después del episodio epidémico de viruela sucedido ese mismo año, cuando los *City Fathers* decidieron erigir un hospital para apestados<sup>25</sup>. A esta primera instalación se fueron sumando otras como, por ejemplo, un segundo hospital que se construyó en los años cuarenta, que venía a incrementar la capacidad de la estación de cuarentena hasta doscientos enfermos.

El emplazamiento resultaba a todas luces insuficiente para frenar una epidemia de grandes dimensiones como, por ejemplo, la de tifus de 1847, la

---

<sup>25</sup> Wright, Harold E. *The Diary of Nelly McGowan. Partridge Island Quarantine Station 1902*. Saint John, New Brunswick: Partridge Island Research Project, 1984, p. 7.



peor que sufrió el lazareto. Dos mil quinientos inmigrantes en cuarentena tenían que habitar las tiendas del ejército ya que, a causa de su débil estado, muchos de ellos no tenían fuerzas para montar sus refugios y se encontraban tumbados por el suelo, brillara el sol o lloviera<sup>26</sup>. A pesar de todo esto, en los años siguientes el ritmo de inmigración decreció notablemente cosa que hacía de la isla un lugar más acorde a los postulados paisajistas. A todo esto había que sumar, a partir de la década de los sesenta, la mejora del viaje transoceánico, que debido a las mayores comodidades de los barcos de vapor y a la rapidez del viaje, traía inmigrantes más sanos.

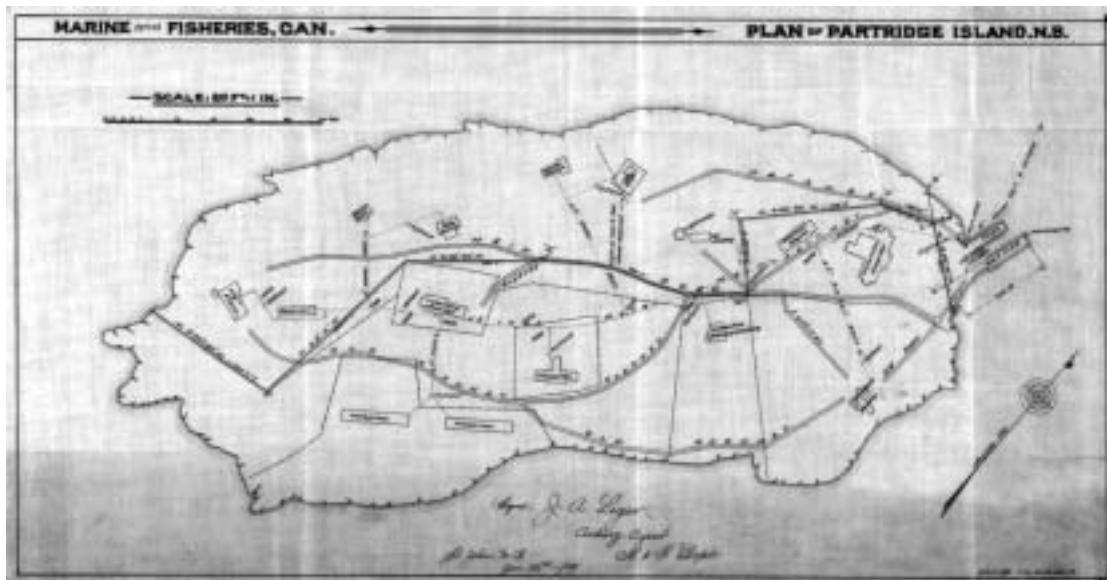


Figura 10.5 *Plan of Partridge Island, N.B.*, plano, por J.A. Leger, 1909 (ANC, NMC-15898)

Durante los dos últimos lustros del siglo se produjeron nuevas oleadas migratorias de importancia que entraban en Canadá por Saint-John por lo que se construyeron nuevos edificios para albergar cuarentenistas.

Como muestra el plano (figura 10.5), la estación de cuarentena contaba con diversos edificios diseminados por toda la isla a los que se

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 8.

accedía por algunos caminos y senderos. En situaciones de poca inmigración, el aspecto de la isla no difería mucho del ideal paisajista: un entorno natural con unas mínimas construcciones ubicadas allí donde la orografía lo permitiese; en ellas vivían varias familias que trabajaban en la isla, tanto en los trabajos de cuarentena, como en el faro. No tenemos noticia de ninguna compartimentación del espacio; suponemos que ésta se improvisaba dependiendo de las circunstancias. En cambio, sí que existía división en el lazareto de Williams Head, cerca de Victoria (British Columbia), en el que los edificios para sospechosos se hallaban separados del resto del lazareto. En este departamento sospechoso, la segregación se hacía también según el origen de los inmigrantes, puesto que encontramos edificios diferenciados para chinos y japoneses sospechosos (ver nº 2 y 3, fig. 10.6)

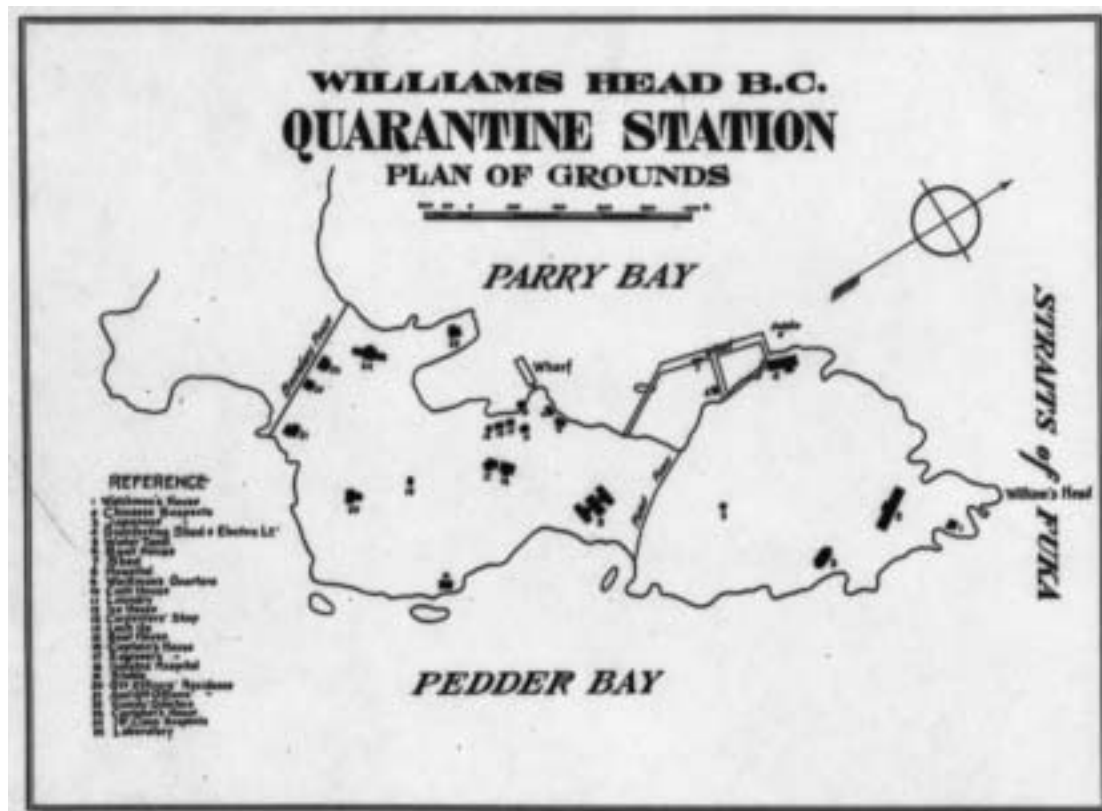


Figura 10.6 *Williams Head B.C. Quarantine Station Plan of Grounds*, plano (ANC, NMC-106035)

El caso de Grosse-Île, el principal lugar de entrada a Canadá por el

este, salvando las escalas, no era tan diferente. Hemos visto que la epidemia de tifus relacionada con la gran ola de inmigración irlandesa<sup>27</sup> de 1847 hizo comprender la necesidad de compartimentar la isla en sectores separados para enfermos y sanos, lo que no se realizó estatutariamente hasta pasada la epidemia. De todas formas, en el sector este de la isla, el que se convertiría en el departamento sucio, se construyeron durante la epidemia doce edificios que debían ocupar los cuarentenistas sanos. Poco tiempo duraría la separación puesto que pronto servirían también de abrigo para los enfermos. Veamos el testimonio que prestaba el cura católico Moylan cuando respondía sobre la forma en que estaban alojados los enfermos en la isla:

Ils étaient logés dans l'ancien hôpital, sous des tentes et dans des appentis, d'abord destinés pour les émigrants en santé, et dans les chapelles, catholique et protestante. Ils étaient tous à l'abri mais entassés les uns sur les autres.<sup>28</sup>

Para completar el panorama, llegado el verano, se encontraban muchos inmigrantes cumpliendo la cuarentena en la cala del barco que los había traído desde Europa y sin apenas cuidados médicos, por lo que, a finales de la canícula, se levantó una gran cantidad de tiendas para alojar a un mayor número de enfermos. Si bien es cierto que parte de la culpa de la desgracia irlandesa de 1847 fue de la falta de previsión de las autoridades canadienses, hay que decir en su descargo que la situación era del todo excepcional. Hacían frente a miles de inmigrantes embarcados hacia América después de meses de sufrir una terrible hambruna en su Irlanda natal. Debemos tener en cuenta que los lazaretos mediterráneos de los que hemos hablado tenían una gran parte de sus instalaciones dedicada al expurgo de mercancías, mientras que el tráfico de pasajeros era mucho más pequeño. En el caso americano, la situación se invertía, puesto que nos encontramos ante un fenómeno de migraciones masivas hacia el Nuevo Mundo.

---

<sup>27</sup> Ese año llegaron al Canadá Unido 98.649 emigrantes.



Figura 10.7 *Plan d'une partie de la Grosse Ile avec quai projeté pour le débarquement des personnes détenues en quarantaine, plano, por André Mathieu, 1832 (ANC, NMC-1440)*

Veamos la evolución de las instalaciones de la Grosse-Île hasta 1847. Antes del funesto año del tifus, la estación contaba con cuatro edificios para

<sup>28</sup> Masson Dompierre, Rose et O'Gallagher, Marianna. *Les Témoins parlent...*, p. 166.

el alojamiento de inmigrantes, un hospital para enfermos, un hospital para convalecientes, un pequeño anexo del primer hospital, un edificio polivalente que hacía las funciones de almacén, sala de baños, alojamientos para el personal, cocina y lavadero, además de una iglesia anglicana. En 1847 se construyeron en el sector oeste del lazareto diez almacenes-hospital en los que se amontonaban los enfermos, una casa para las familias de inmigrantes adineradas, otro edificio para el alojamiento de inmigrantes, una capilla y un presbiterio católicos, una cocina y una casa para el cocinero, unas letrinas, y otras edificaciones para uso de los empleados de la estación.



**Figura 10.8 Vista de los alojamientos para inmigrantes enfermos en el sector este de la estación de cuarentena**

El sector central de la isla había sido desde el principio una especie de pueblecito donde vivían tanto los médicos, como los militares encargados de la seguridad y el orden del lazareto, aparte de los servicios vinculados al funcionamiento del lazareto y un hospital militar. Como ya hemos indicado, en 1847 se construyeron las primeras instalaciones en el sector este de la isla, con doce edificios para inmigrantes sanos, lavadero, letrinas y cocina<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> Toda esta descripción la hemos obtenido a través de los mapas que Masson Dompierre y O’Gallagher incluyen en su recopilación de testimonios sobre la tragedia irlandesa. Su importancia radica en la reconstrucción de la planta del lazareto en dos momentos distintos, 1848 y 1850, y los numerosos testimonios recopilados en el libro.

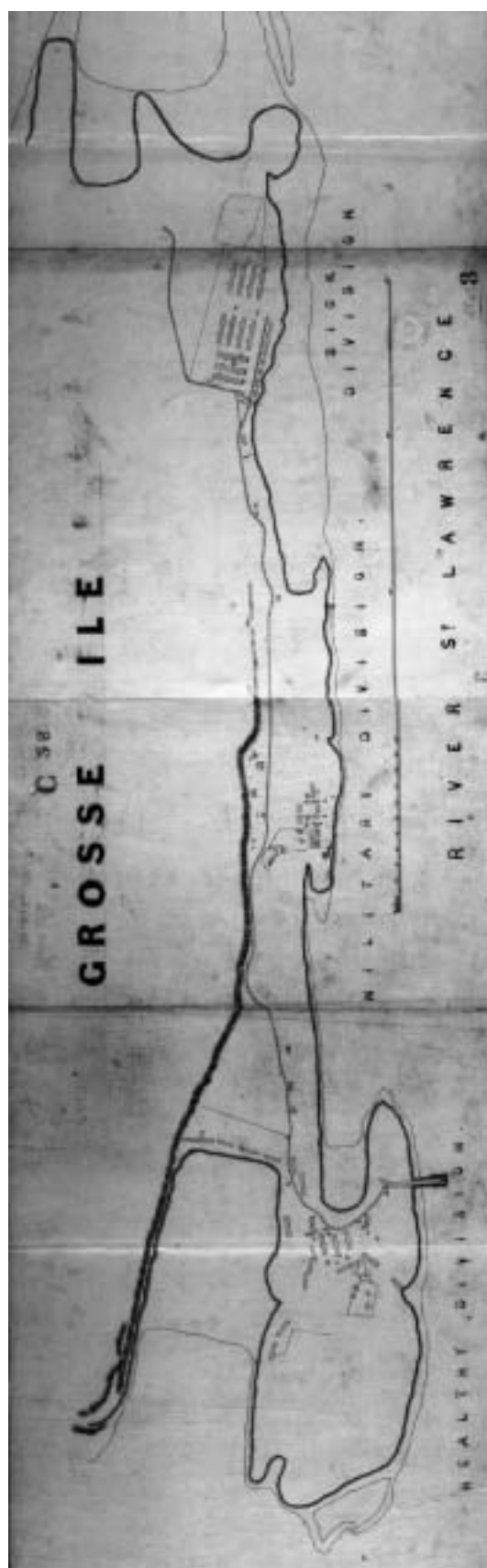


Figura 10.9 *Grosse Ile*, plano, 1850 (ANC, NMC-53839)

La epidemia de 1847 volvió a poner sobre la mesa un tema que ya había surgido en 1832: el control de la calidad de los inmigrantes. A este control había que sumar una revisión de los sistemas de regulación y de representación sociales, el problema lo resume Pâquet en el siguiente párrafo:

Avec les grandes migrations des années 1830-1834 et 1847, qui rompent les délicats équilibres des rapports sociaux, les responsables politiques du Bas-Canada et du Canada-Uni doivent revoir leur dispositif sécuritaire, afin de rendre la régulation sociale plus efficace. Cette révision s'avère d'autant plus essentielle que les nouveaux venus sont souvent porteurs de maladies contagieuses. Les grandes épidémies (...) sont porteuses non seulement de grande mortalité, mais aussi et surtout de funestes désordres sociaux en puissance, menaçant davantage l'ordre établi déjà fortement contesté sur d'autres questions.<sup>30</sup>

En Estados Unidos, en las Provincias Marítimas canadienses y en Australia se habían puesto en marcha medidas restrictivas con la inmigración que se habían demostrado eficaces para evitar la epidemia de tifus. A la vista del éxito de dichas medidas, políticos como Louis-Joseph Papineau y grupos de ciudadanos pidieron una reglamentación inspirada en la de estos lugares para evitar una inmigración pobre y enfermiza. Esto planteaba la cuestión de qué tipo de inmigrante se quería, cuál de ellos se adecuaba o correspondía a las necesidades del país. Los primeros objetivos de las leyes que se empezaron a presentar en la Cámara consistieron en evitar a: los huérfanos, los mayores de sesenta años, las madres que viajasen solas, los lunáticos, los idiotas, los sordomudos, los ciegos y todo tipo de enfermos<sup>31</sup>; en resumen, todos aquellos que no podían valerse por sí mismos. Querían evitar a toda costa que el Canadá se convirtiese en el hospital de América y para ello

---

<sup>30</sup> Pâquet, Martin. «Diminuer le danger...», p. 273.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 287.

había que establecer categorías de sujetos admisibles y no admisibles<sup>32</sup>. Los primeros se convertirían en el blanco de las campañas de reclutamiento de inmigrantes empezadas en 1854<sup>33</sup>. Las primeras leyes dictadas tras la confederación matizaban las actitudes a tomar frente al inmigrante. Con posterioridad, y aunque no las cambiaban sustancialmente, las actas de 1869<sup>34</sup>, y su revisión de 1872, servirían como telón de fondo en la actuación

---

<sup>32</sup> Una rápida ojeada a las leyes concernientes a la inmigración en este periodo nos lleva por el mismo camino: En 1849 la 12<sup>o</sup> Victoriae, cap. 6. *Acte pour abroger certains actes et mentionnés, et pou établir de nouvelles dispositions aux émigrés*, rezaba su décimo párrafo: «si après examen il se trouve parmi les dits passagers, des lunatiques, idiots, sourds et muets, aveugles, ou personnes infirmes ne faisant pas partie d'une famille d'émigrés (...) exigera du patron du dit bâtiment (...) une obligation envers Sa Majesté pour la somme de soixante-quinze louis courants pour chaque passager dont il aura été ainsi fait rapport spécialement, la dite obligation ayant pour but d'indemniser et rembourser cette province ou toute municipalité, village, cité, ville ou comté, ou institution charitables en icelle de toutes les dépenses ou charges auxquelles elle pourrait être soumise, dans le cours de trois années, à dater de l'exécution de la dite obligation pour le maintient ou support de tout tell passager». Se pasaba pues la pelota al campo de los propietarios de los barcos que ya se encargarían de elegir bien a sus pasajeros puesto que esto podía suponer establecer una hipoteca sobre el barco que transportase estos inmigrantes si no hacía efectiva la obligación. Idénticas medidas encontramos en 17 Victoriae, cap. 86, párrafo VII, de 1853 conocida como *Acte pour amender et refondre les lois relatives aux Émigrés et à la Quarantaine*, en el párrafo XII de la misma ley el pago de esta obligación se hacía extensivo a cualquiera que durante los tres primeros años pudiese necesitar la beneficencia pública.

<sup>33</sup> Hay que tener en cuenta que la Provincia de Canadá obtuvo en 1853 las competencias en materia de inmigración.

<sup>34</sup> 32-33 Victoriae, cap. 10. *Acte relatif à l'immigration et aux immigrants*. En esta ley se hacía aún más hincapié en los inmigrantes necesitados de ayuda, creemos que es interesante reproducir el párrafo 16 relativo a éstos: «Le gouvernement pourra, chaque fois que cette mesure sera nécessaire, faire défense par une proclamation de débarquer des immigrants nécessaires ou indigents dans les ports ou quelqu'un des ports du Canada. Tant que le commandant du navire sur lequel ces immigrants sont embarqués n'aura pas versé entre les mains d'un agent canadien d'immigration la somme d'argent nécessaire pour procurer temporairement aux dits immigrants la subsistance et le moyen de se rendre au lieu de leur destination; et pour le temps que les immigrants nécessaires auront à passer à bord du



frente a la inmigración del naciente país, a lo largo del resto del siglo<sup>35</sup>.

Todo el “problema” sobre la elegibilidad de los inmigrantes estaba en estrecha relación con los lazaretos, puesto que, en principio, era el primer lugar al que éstos iban a parar después de su viaje trasatlántico. Durante los años que siguieron a la epidemia de tifus, informa O’Gallagher, se produjo un lento deterioro de las instalaciones de la Grosse-Île, debido al poco uso que se les dio. En 1857, la titularidad pasó de las manos del Gobierno Imperial a las del Parlamento del Canadá Unido que tenía, así, plenos poderes para su explotación. La Grosse-Île se puso bajo la supervisión del Ministerio de Agricultura, el organismo con más atribuciones en lo que respectaba a la inmigración<sup>36</sup>. La instalación seguía siendo, no obstante, permeable. A pesar de los esfuerzos para segregar a sanos y enfermos, teniendo como referente la epidemia de tifus, la cuestión presentaba muchos más matices. La Grosse-Île solamente podía separar “the clearly sick from the apparently well”<sup>37</sup>. Esta afirmación sirve tanto para el brote de cólera de 1849, como para la epidemia de 1854. En esta última fecha se volvieron a repetir errores, concretamente: la mezcla de los pasajeros de un barco que había perdido a seis de ellos durante el viaje a causa del cólera con los de otro buque sin ninguna incidencia a bordo. Todo indica que los médicos encargados en esos

---

navire, par suite de cette défense, le gouverneur pourra faire assigner un lieu convenable d’ancrage à ce navire, le faire visiter et inspecter par le médecin surintendant ou le médecin visiteur du port ou de l’établissement de quarantaine, et faire prendre sur le navire les mesures nécessaires pour empêcher qu’il ne se déclare ou ne se propage des maladies parmi les passagers du navire et la population de terre“.

<sup>35</sup> Para más informaciones sobre las actitudes hacia la inmigración del nuevo gobierno canadiense ver Bilson, Geoffrey. “Muscles and Health” Health and the Canadian Immigrant (1867-1906). In Wendy Mitchinson and Janice Dickin McGinnis (Eds.). *Essays in the History of Canadian Medicine*. Toronto: McClelland and Stewart, 1988, p. 398-411.

<sup>36</sup> O’Gallagher, Marianna. *La Grosse-Île porte d’entrée du Canada, 1832-1937*. Ste-Foy, Québec: Carraig Books, 1987, p. 71.

<sup>37</sup> Bilson, Geoffrey. *A darkened house...*, p. 119.

momentos de la cuarentena dudaban de la utilidad de tales medidas<sup>38</sup>.

Después de la epidemia, el *Central Board of Health* recomendaba mejoras en la isla porque eso permitiría la segregación de los infectados y serviría para un primer lavado y purificación de los inmigrantes<sup>39</sup>. Se trataba, en definitiva, de las mismas razones que se esgrimieron en 1832 para mantener abierto el lazareto.

En 1866, el *Central Board of Health* publicaba una memoria sobre el cólera<sup>40</sup> en la que se preguntaba si las cuarentenas podían impedir la importación y la difusión de las enfermedades pestilenciales, la respuesta era la siguiente:

il semble que l'expérience a répondu dans ce sens que, nonobstant que les plus sévères quarantaines (comme fait général) n'aient jamais réussi à procurer tous les avantages promis par les partisans extrêmes de ces mesures, elles ont, néanmoins, toujours eu pour effet de retarder le moment de l'invasion des maladies pestilentielle et d'en amoindrir l'intensité, en diminuant l'acticité des foyers premiers d'infection.<sup>41</sup>

Por lo demás, consideraban que el cólera podía atacar a cualquiera aunque normalmente se extendiese con mayor facilidad allí donde se encontraban la aglomeración de personas, la miseria y la suciedad. Éste se consideraba más desastroso cuando jugaban a su favor la intemperancia y otros vicios<sup>42</sup>. En cuanto a su naturaleza, consideraban que no era el momento de discutir si era una enfermedad contagiosa, epidémica o

---

<sup>38</sup> *Report of the Central Board of Health 1854*. Québec: s.n., 1855.

<sup>39</sup> *Ibid*, p. 10-14.

<sup>40</sup> Taché, Joseph-Charles (Rapporteur). *Mémoire sur le Choléra*. Ottawa: Bureau d'Agriculture et Statistiques, 1866.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 7.

pestilencial, solamente constataban que lo más sabio era actuar teniendo en cuenta que podía ser transportada por las cosas y las persona e incluso por las corrientes de aire y agua. De haber sido éstas todas las explicaciones posibles que se podían encontrar en esa época a las causas de la enfermedad, podríamos afirmar que se habían acercado mucho al mencionar el agua. De todos modos, ellos repetían que para evitar las numerosas víctimas del cólera y de las otras enfermedades epidémicas bastaba con “une heureuse disposition d’âme et d’esprit, des conditions de salubrité bien entendues, de la prudence, une foi pleine d’espoir” y “des habitudes de modération et de tempérance”<sup>43</sup>.

En lo que respectaba a la Grosse-Île, la mención era más bien tibia. Aparte de considerar excelente el lugar donde se encontraba la estación de cuarentena, solamente decían que bastaba con equipar el *admirable establecimiento* según lo exigieran las circunstancias. Añadían que también podía ejecutarse un sistema razonable de secuestro, siempre y cuando se presentaran las garantías contra la infección como era preceptivo esperar de los establecimientos de cuarentena, sin ser por eso vejatorio para el comercio<sup>44</sup>. ¿Se trataba de críticas veladas a un lazareto que apenas había conseguido parar las epidemias a las que había hecho frente, de un total desconocimiento de lo que se estaba tratando o de simple indiferencia frente al tema? No resulta nada extraño que en estas fechas William Marsden publicara su plan de cuarentena, del que ya hemos hablado.

La política de la recién nacida Confederación y la contratación de Frederick Montizambert como superintendente médico de la isla supusieron importantes cambios en la gestión la Grosse-île, que contrastaban con el inmovilismo que había conocido desde su apertura. Desde que empezó a desempeñar sus funciones, Montizambert comenzó a hacer sugerencias con

---

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 26.

el fin de mejorar las instalaciones y hacer más eficiente el sistema de cuarentena<sup>45</sup>. De hecho, las pocas mejoras que se habían efectuado desde el año del tifus consistían en: la compartimentación del lazareto en tres sectores —sucio, el del este; administrativo, el del centro y, limpio, el del oeste— y la erección de un lavadero, en 1855, para la ropa de los inmigrantes en el sector limpio. Esta labor se había realizado hasta ese momento en el río. Montizambert se cuidó, en la era prebacteriológica<sup>46</sup>, sobre todo del mantenimiento de la estación en buenas condiciones y de la construcción de un gran hospital, en 1881, en el sector sucio de la isla.

Montizambert, de todos modos, también intentaba cambiar la manera en que se realizaba la cuarentena. La mejora de la navegación marítima —de la que ya nos hemos ocupado en varias ocasiones— hacía que los inmigrantes llegaran más sanos. A ello contribuía el hecho de que los viajes ya eran más rápidos, los barcos más salubres, confortables y compartimentados, y que éstos contaban, además, con un médico entre la tripulación. Los capitanes de los barcos intentaban escabullirse de su obligación, renovada en 1872<sup>47</sup>, de parar en la Grosse-Île para la inspección médica y así ganar tiempo. Los cuatrocientos dólares de multa que se pagaban, como máximo, en caso de infracción valían la pena si el barco no se detenía en el lazareto. Además, en el puerto de Québec existía también la posibilidad de pasar una inspección médica, por lo que los patrones intentaban en muchas ocasiones no parar en la isla, muchas veces a

---

<sup>45</sup> Bilson, Geoffrey. Dr. Frederick Montizambert (1843-1929): Canada's First Director General of Public Health. *Medical History*, vol. XXIX, 1985, p. 386-400, p. 388.

<sup>46</sup> Como ya se ha indicado al principio de la investigación, solamente nos interesa la era prebacteriológica, que consideramos que acabó más o menos hacia 1886 cuando se aceptó de manera generalizada la transmisión de ciertas enfermedades a través de microorganismos.

<sup>47</sup> *Acte relative à la quarantaine*. 35 Victoriae, cap.27, 1872.

instancias de los directores de las compañías de transporte marítimo<sup>48</sup>. Tanto era así que en 1882 no se había detenido ningún barco en la estación de cuarentena<sup>49</sup>.

A principios de la década de los ochenta, el superintendente de Grosse-Île empezó una campaña para revisar la legislación sobre la cuarentena<sup>50</sup>. Por un lado, consideraba que las multas a los infractores de las reglas de cuarentena eran insuficientes; por otro, creía que el desembarco de todos los pasajeros de un navío con enfermos a bordo en el lazareto era exagerado en la época del vapor. Para Montizambert el descenso a tierra de los enfermos era suficiente para las enfermedades poco graves, como la rubéola y la escarlatina, o algún caso debidamente aislado de viruela. Para las más peligrosas, como el cólera, la fiebre amarilla, el tifus o la viruela, consideraba que todos los pasajeros debían descender del barco en la estación para la limpieza del mismo y la hospitalización de los enfermos<sup>51</sup>. El doctor Montizambert estaba intentando, de alguna manera, abolir la cuarentena y cambiarla por métodos de protección más rápidos. En 1885, volvería del congreso de la American Public Health Organisation convencido de las nuevas teorías bacteriológicas y del sistema de saneamiento marítimo propuesto por el doctor Joseph Holt, del que ya hemos hablado.

Más tarde, a partir de la década de 1890, y con los postulados

---

<sup>48</sup> Tétreault, Martin. Frederick Montizambert et la quarantaine de Grosse île, 1869-1899. *Scientia Canadensis*, vol. XIX, 1995, p. 5-28, p. 14.

<sup>49</sup> Ver —*Annual Report of the Minister of Agriculture*, 1882. Ottawa: Maclean, Roger et Cie., 1883, p. xvii.

<sup>50</sup> Parte de estas quejas se encuentran en los memorias anuales del ministerio de agricultura. Ver, por ejemplo, *Annual Report of the Minister of Agriculture*, 1881. Ottawa: Maclean, Roger et Cie., 1882 y *Annual Report of the Minister of Agriculture*, 1882. Ottawa: Maclean, Roger et Cie., 1883.

<sup>51</sup> *Annual Report of the Minister of Agriculture*, 1881. Ottawa: Maclean, Roger et Cie., 1882.

bacteriológicos en vigor, hizo numerosas obras que asegurarían el papel del lazareto como infraestructura de prevención de las epidemias, pero esta historia ya no es de nuestra incumbencia. Lo sustancial, en este caso, era el análisis del conjunto de las ideas y mentalidades que influyeron en esta estación de cuarentena y en su diseño paisajista.